



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

LA CONSTRUCCIÓN DE EVIDENCIALES EN ESPAÑOL:  
UN ANÁLISIS SINTÁCTICO-PRAGMÁTICO DE LA  
LEYENDA DE *LA LLORONA*

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:  
**MIRIAM HEILA REYES NÚÑEZ**

ASESORA: DRA. JEANETT REYNOSO NOVERÓN  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, 2012.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mis estudios de maestría y la elaboración de esta tesis se llevaron a cabo gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), con número de registro 331534.

Con todo mi amor para mis padres, mis hermanos, mi esposo y mi hijo.

Con enorme agradecimiento a mi asesora, la profesora Jeanett Reynoso, por creer en mí; a mis sinodales, los profesores: Fulvia Colombo, Chantal Melis, Sergio Ibáñez y Leopoldo Valiñas, por sus amables y destacadas observaciones; a los profesores: Donají Cuéllar, María Pozzi, Alberto Espejo, que sin saberlo estuvieron en el proceso de este trabajo.

Con mucho cariño a mis amigos, especialmente a Ileana y Mayra, a mis compañeros, a los profesores de la Maestría y a la secretaria Guillermina García, incansables acompañantes.

Infinitamente, gracias a Dios.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción	5
Objetivos	8
Principal	9
Secundarios	9
Corpus	9
Metodología	11
Hipótesis	11
Estructura de la tesis	12
1. Estado de la cuestión: evidencialidad y leyenda	13
1.1. La evidencialidad	13
1.2. Antecedentes históricos	13
1.3. Los diferentes tipos de evidencialidad y sus estudios	14
1.4. El evidencial reportativo y el cuotativo	20
1.5. Estructuras con función evidencial y cuotativa en español	25
1.6. El evento comunicativo	26
1.7. El género de la leyenda	27
1.8. La leyenda de <i>La Llorona</i>	32
2. Verbo: parte central de la evidencialidad	35
2.1. Introducción	35
2.2. El verbo <i>decir</i>	38
2.3. Análisis	40
2.3.1. Verbos de comunicación y unidades fraseológicas	41
2.3.2. <i>Decir</i>	52
2.3.2.1. Tiempo presente	54
2.3.2.2. Tiempo pasado	57

2.3.2.3.	Todos los tiempos	63
2.3.3.	Análisis según la cronología	64
2.3.4.	Análisis según el género literario	65
2.4.	Conclusión	67
3.	Sujeto: distinción entre funciones cuotativa y evidencial	69
3.1.	Introducción	69
3.2.	Sujeto y discurso	72
3.3.	Análisis	75
3.3.1.	Análisis según la cronología	84
3.3.2.	Análisis según el género literario	87
3.4.	Conclusión	88
4.	OD: información valorada por el hablante	91
4.1.	Introducción	91
4.2.	Análisis	92
4.2.1.	Análisis según la cronología	101
4.2.2.	Análisis según el género literario	103
4.2.3.	Análisis de las oraciones subordinadas de OD	105
4.2.3.1.	Verbos	106
4.2.3.2.	Sujetos	113
4.2.3.3.	Circunstanciales	115
4.3.	Conclusión	118
5.	OI: receptor del mensaje	121
5.1.	Introducción	121
5.2.	Análisis	123
5.2.1.	Análisis según la cronología y el género literario	126
5.3.	Conclusión	128
6.	Circunstanciales: información extra	129
6.1.	Introducción	129
6.2.	Análisis	130

6.2.1. Análisis según la cronología	135
6.2.2. Análisis según el género literario	137
6.3. Conclusión	139
7. Construcción reportativa completa: aspecto semántico-pragmático	141
7.1. Introducción	141
7.2. Análisis	143
7.2.1. Análisis según la cronología	144
7.2.2. Análisis según el género literario	146
7.2.3. Análisis semántico	147
7.2.4. Análisis pragmático	150
7.2.5. Tipo de información en construcciones evidenciales y cuotativas	152
7.2.6. Proyecciones sociales	158
7.3. Conclusión	159
Conclusiones	161
Bibliografía	163
Bibliografía consultada	163
Bibliografía de corpus	171

## ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. Corpus	9
CUADRO 2. Cuadro de evidencialidad de CHAFE (1986: 263)	18

## ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. Tipo de evidencia según WILLETT (1988: 57)	15
FIGURA 2. Diosa Cihuacóatl	32
FIGURA 3. Los tiempos verbales según Reichenbach (1947)	54
FIGURA 4. Los niveles temporales del verbo en español según Cerny (1971)	55
FIGURA 5. Objetividad y subjetividad del evento comunicativo	148

## ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. Verbo <i>decir</i>	41
TABLA 2. Verbos de dicción y unidades fraseológicas	42
TABLA 3. Tiempos verbales de <i>decir</i>	63
TABLA 4. Verbo <i>decir</i> según la cronología de la leyenda	64
TABLA 5. Verbo <i>decir</i> según el género literario	65
TABLA 6. Tipos de sujeto	78
TABLA 7. Sujeto pleno	79
TABLA 8. Sujetos según la cronología	84
TABLA 9. Sujetos según el género literario	87
TABLA 10. Construcciones sintácticas de OD	94
TABLA 11. Tipo de sujeto de la subordinada de OD	95
TABLA 12. Información sobre la Llorona o la diosa Cihuacóatl	97
TABLA 13. OD según la cronología	101
TABLA 14. OD según su género literario	103
TABLA 15. Verbos de las oraciones subordinadas de OD	107
TABLA 16. Sujetos de las oraciones subordinadas de OD	114
TABLA 17. Circunstanciales de las oraciones subordinadas de OD	115
TABLA 18. Manifestaciones de OI	123
TABLA 19. OI según cronología y género literario	126
TABLA 20. Circunstanciales de las oraciones principales	130
TABLA 21. Circunstanciales de las oraciones principales y subordinadas de OD	133
TABLA 22. Circunstanciales según la cronología	135
TABLA 23. Circunstanciales según su género literario	137
TABLA 24. Tipos de oraciones con <i>decir</i>	143
TABLA 25. Clasificación de las construcciones con <i>decir</i>	144
TABLA 26. Construcciones con <i>decir</i> según la cronología	145
TABLA 27. Construcciones con <i>decir</i> según el género literario	146
TABLA 28. Información sobre la Llorona según las funciones evidencial y cuotativa	152

La presente tesis es el resultado de una investigación que vincula la tradición de la leyenda, en específico el relato mexicano de *La Llorona*, con las estructuras sintácticas que reflejan la valoración epistémica del hablante ante un mensaje comunicado, lo que he denominado como estructuras con función evidencial y cuotativa. Las siguientes expresiones son muestra de ello:

- (1) a. Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimologia de este nombre, *dice el Padre Frai Bernardino de Sahagun*, fue la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano; [...] (TORQUEMADA 1610-1615).
- b. *Decían que* esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos (SAHAGÚN 1577).
- c. *Se decía que* esto era cosa de ultratumba, pues si se trataba de gritos humanos, estos no se escucharían a más de tres calles de distancia y sin embargo estos lamentos se oían por toda la ciudad; traspasaban paredes y todos los habitantes los escuchaban (GÓMEZ 1999).

Cada uno de los ejemplos que tenemos en (1) se refiere a las diferentes manifestaciones del fenómeno evidencial, es decir, por medio de la estructura reportativa<sup>1</sup> con el verbo *decir* el hablante refleja su juicio epistémico –de creencia o duda– sobre la información que transmite por el objeto directo (OD). Cuando el hablante utiliza la fuente del mensaje determinada con un nombre propio (NP) en la posición de sujeto sintáctico, como en (a), se tratará de una construcción cuotativa, entendiendo por **cuotativo** una forma verbal o una partícula que introduce una cita verbal de lo que alguien más ha dicho (AIKHENVALD 2004: 394),

---

<sup>1</sup> Denomino “estructuras reportativas” a todas aquellas construcciones sintácticas que tengan un verbo de comunicación y que reporten, como su nombre lo indica, un hecho comunicativo.

cuyo valor epistémico será de creencia y confianza del hablante en la información. Dicha función cuotativa posee un valor de apoyo en la veracidad del relato. Sin embargo, cuando el hablante no hace una referencia precisa sobre la fuente del mensaje por medio de la ausencia de marcación de sujeto sintáctico en una oración impersonal, como en (b), o por un cambio de estatus sintáctico en una pasiva refleja, como en (c), se tratará de una construcción evidencial, entendiéndose por **evidencial** toda forma de marcación que el hablante haga sobre la veracidad u origen (fuente) de la información transmitida en un hecho de lengua, cuyo valor epistémico será de duda y desconfianza sobre la información transmitida.

Este tipo de evidenciales reportativos en español y en otras lenguas, como señala AIKHENVALD (2004: 135), adquieren ciertos matices epistémicos para poner en duda la información y no hacerse responsable de su transmisión, o pueden generar cierta distancia del evento para ponerlo en boca de otra persona, como sucede en (b) y (c), lo cual brinda el contexto idóneo para que dichas estructuras se carguen de una valoración epistémica del hablante.

Asimismo, cabe destacar que en las construcciones tanto cuotativas (a) como evidenciales (b) y (c) no se recoge la recepción del mensaje, es decir, el lugar de OI en dichas estructuras no se encuentra codificado. Este rasgo es propio de estas construcciones, ya que partiendo de que el verbo *decir* posee un esquema semántico de tres participantes: alguien (sujeto-emisor) *dice* algo (OD-mensaje) a alguien (OI-receptor), en las estructuras con función evidencial y cuotativas no aparece la codificación de un receptor del mensaje (OI).

Así, esta investigación se inscribe dentro del análisis sintáctico y semántico-pragmático de la frase verbal en español a través de relatos de tradición oral y del fenómeno evidencial. El trabajo presenta una perspectiva histórica dado que se analizaron los materiales escritos de la tradición textual de esta leyenda desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

La tradición oral de la cual forma parte el género de la leyenda ha sido trabajada desde diferentes campos de estudio, como el antropológico, el sociológico, el literario, entre otros. En la actualidad, el interés por el género ha aumentado por la gran riqueza de materiales existentes y la inquietud de algunos investigadores, aunque los análisis desde una perspectiva lingüística todavía no han sido objeto de muchos trabajos.

Las investigaciones sobre las leyendas se centran principalmente en las diversas versiones de una misma leyenda, en las temáticas o los motivos representativos. Aparecen en revistas especializadas, como es el caso de *Revista de Literaturas Populares*, o en algunas antologías o materiales recolectados: *Del horror a la piedad. Estudio de una leyenda* (BOSSI y RUIZ ROMERO 2003), *Literatura y culturas populares de la Nueva España* (MASERA 2004), *Estudios de folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig* (GARZA CUARÓN y JIMÉNEZ DE BÁEZ 1992), etcétera.

No obstante, desde la perspectiva lingüística, el fenómeno de evidencialidad ha sido estudiado desde los primeros contactos con lenguas indígenas como el quechua con Fray Domingo de Santo Tomás en su *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru* en 1560 (AIKHENVALD 2004: 12). Posteriormente, en el siglo XX, Boas es el primer lingüista que comienza a realizar investigaciones sobre este tema en las lenguas indígenas norteamericanas en 1911. Así, el concepto de evidencial probablemente se derive del trabajo de este mismo investigador en su *Handbook of American Indian Languages* de 1911, sobre la lengua kwakiutl (JACOBSEN 1986: 3).

En el caso concreto del español, se ha estudiado el fenómeno evidencial desde la metonimia y la elevación del sujeto (BERMUDEZ 2004); los tiempos verbales como marcadores evidenciales (BERMUDEZ 2005); asimismo, en el discurso periodístico (RODRÍGUEZ RAMALLE 2006); en adverbios e interjecciones (RODRÍGUEZ RAMALLE 2007); en verbos de actitud proposicional (DE SAEGER 2007); además, los evidenciales han sido tratados desde la lingüística histórica, donde se enfoca en la

gramaticalización de la forma *dizque* (*decir* + *que*) (COMPANY COMPANY 2004, 2008; MAGAÑA 2005; TRAVIS 2006).

Sin embargo, no existen estudios que traten de dar cuenta sobre el fenómeno evidencial y cuotativo en las construcciones con el verbo *decir*, según la codificación de su flexión verbal, la estructura sintáctica de la oración que lo contiene y los valores semántico-pragmáticos que las mismas proyectan.

Así, en la presente investigación analizo y describo el fenómeno evidencial presentado en las construcciones del tipo pasivo e impersonales *se dice que* o *dicen que*, respectivamente, y el fenómeno cuotativo en estructuras del tipo *X dice que*, en la leyenda de *La Llorona*. El trabajo nace de la idea central del nuevo paradigma lingüístico de las Tradiciones Discursivas (TD), el cual se basa en que los textos pueden condicionar la selección de elementos procedentes de diferentes sistemas (KABATEK 2008: 8-9). Es por ello que considero que de acuerdo con la naturaleza del género de la leyenda, ésta permite el uso de construcciones evidenciales y cuotativas, ya que se trata de una tradición discursiva que se conforma por sucesos que pueden ser comprobables o no sustentables. Mi finalidad es explicar el tipo de información que se evidencia y la motivación del hablante para hacer uso de estas estructuras evidenciales, desde una perspectiva semántico-discursiva.

## OBJETIVOS

Analizar el uso de estructuras sintácticas reportativas del tipo *decir que*, las cuales conforman una marca de evidencialidad y cuotatividad que tiene importancia como zona de cambio gramatical del evidencial *dizque* (COMPANY COMPANY 2004, 2008; MAGAÑA 2005; TRAVIS 2006) dentro de la construcción de la leyenda de *La Llorona*. Esta forma de evidencial, según su ruta de gramaticalización, sufre una pérdida de rasgos semánticos del verbo para convertirse en un marcador de verdad o falsedad.

**Principal**

Describir el comportamiento sintáctico-semántico de las estructuras evidenciales y cuotativas del tipo verbo de dicción (*decir*) + nexos (*que*) en recopilaciones de la tradición de *La Llorona* en la zona del altiplano del siglo XVI al XX. Todo este análisis se sustenta en la frecuencia de uso de las estructuras analizadas.

**Secundarios**

- 1) Describir las construcciones reportativas con función evidencial y cuotativa.
- 2) Describir “lo dicho” (OD) y explicar el tipo de información introducida por la estructura de evidencial analizada.

**CORPUS**

El material para este trabajo está conformado por 12 versiones de la leyenda de *La Llorona* recopiladas de materiales escritos con autoría propia del área geográfica del altiplano central de la República Mexicana de los siglos XVI al XX, como la siguiente tabla lo muestra:

<b>Título</b>	<b>Género textual</b>	<b>Año</b>	<b>Frecuencia de uso</b>	<b>Frecuencia léxica</b>
1. SAHAGÚN	Crónica	1577 (S. XVI)	202	4
2. DURÁN	Crónica	1581 (S. XVI)	3 951	11
3. TORQUEMADA	Crónica	1610-1615 (S. XVII)	555	3
4. CLAVIJERO	Ensayo	1870 (S. XIX)	52	1
5. CARPIO	Poesía	1883 (S. XIX)	88	0
6. RIVA PALACIO	Poesía	1885 (S. XIX)	2 458	2

7. RODRÍGUEZ	Crónica	1935 (S. XX)	1 924	12
8. DE VALLE ARIZPE	Narración	1947 (S. XX)	1 303	8
9. GONZÁLEZ	Narración	1947 (S. XX)	971	6
10. SCHEFFLER	Narración	1982 (S. XX)	433	4
11. FRÍAS	Narración	1990 (S. XX)	858	6
12. GÓMEZ	Narración	1999 (S. XX)	1 092	10
<b>Totales</b>			13 887	67

CUADRO 1. Corpus

El CUADRO 1 esquematiza el corpus general recolectado para este trabajo. Se incluye *decir* –verbo prototípico del grupo de los *verba dicendi* y más utilizado dentro de la narración de acontecimientos de la leyenda–, además de aquellos verbos de habla que perfilan algún rasgo especial del proceso de comunicación, como *afirmar*, *certificar*, *contar*, *declarar*, *hablar*, etcétera. La división de estos verbos es señalada en la TABLA 1.

Asimismo, se hace notar en el CUADRO 1 el género literario y la fecha de publicación de cada versión de la leyenda. En las últimas columnas se observa la frecuencia de uso y la frecuencia léxica de cada construcción con verbos de dicción. Cabe mencionar que aunque pretendí hacer un corpus continuo del siglo XVI al siglo XX, no fue posible, ya que no encontré material del siglo XVIII, como se puede ver en el cuadro. Tal parece que, tomando en cuenta una explicación histórica, debido a la etapa de la Ilustración, este siglo fue de progreso intelectual, por lo que las tendencias de pensamiento se inclinaron prioritariamente por el desarrollo de la razón y no por la fe y la superstición. En consecuencia, los escritores o investigadores dejaron de lado este tipo de materiales porque se enraizaban en una tradición de supersticiones y hechos mágicos.

Por otra parte, se considera que la zona geográfica escogida, es decir, la del altiplano central de México, es idónea para este trabajo debido a su importancia histórica como foco del proceso de conquista y colonización del país. Dicho suceso histórico es un elemento importante en la construcción de esta tradición, ya que en algunas versiones se hace referencia al mismo como una de las razones de su configuración. Por lo que, este espacio geográfico se conforma como una zona de prestigio sociocultural para México.

## **METODOLOGÍA**

En el desarrollo de la presente investigación, la metodología utilizada será la que asume una variación constante y un peso absoluto al contexto de todas las construcciones con función evidencial y cuotativa analizadas. Por lo que, el análisis de cada contexto de uso del evidencial y del cuotativo intenta: 1) describir el comportamiento sintáctico en la estructura: el tipo de evidenciales, la estructura léxico-categorial y el orden de constituyentes lingüísticos, y con ello la estructura informativa y 2) hacer un análisis semántico-social de los dominios cognitivos en los que aparecen las estructuras evidenciales, los contextos de aparición, la motivación del hablante para su uso y el tipo de información que necesita ser respaldada por un evidencial o un cuotativo.

## **HIPÓTESIS**

1. El género de la leyenda condiciona la aparición de las estructuras evidenciales y cuotativas.
2. En el español sí hay estrategias para evidenciar: *decir que*.
3. La información de OD en las estructuras con función evidencial y cuotativa conforman el personaje la Llorona.

## ESTRUCTURA DE LA TESIS

La investigación presenta, después de la introducción, el Capítulo 1, el cual está destinado para hacer un panorama general del fenómeno evidencial y de la tradición de la leyenda. Presento trabajos sobre los estudios de evidencialidad con la finalidad de ubicarnos en el amplio espectro evidencial. Además, preciso una caracterización del género de la leyenda, materia prima de mi estudio.

Posteriormente desarrollo la sintaxis del fenómeno evidencial y cuotativo. Analizo cada uno de los componentes sintácticos inmersos en las construcciones reportativas con verbos de habla, empezando con la categoría verbal (Capítulo 2), continúo con el sujeto (Capítulo 3), el objeto directo (Capítulo 4), el objeto indirecto (Capítulo 5) y el circunstancial (Capítulo 6).

El Capítulo 7 trata sobre la construcción evidencial y cuotativa vista como una unidad que refleja el juicio epistémico del hablante. Examino desde el plano semántico-pragmático las construcciones, específicamente con el verbo *decir*, para conocer el tipo de información que el hablante respalda y confía o de la cual duda y no se hace responsable. Termino con un par de proyecciones sociales que se encuentran en la leyenda de *La Llorona*.

Como parte final, presento las principales conclusiones de la investigación.

# 1

## ESTADO DE LA CUESTIÓN: evidencialidad y leyenda

---

*Estas cosas no ocurrieron jamás, pero son siempre.*  
Roberto Calasso<sup>2</sup>

### 1.1. La evidencialidad

El fenómeno evidencial se vislumbra como un amplio campo de estudio, el cual se interesa por la manera en que las lenguas codifican la fuente de información en un proceso comunicativo. La forma en que es codificada la fuente a veces refleja la actitud del hablante en dicho marcaje de información. Sin embargo, los estudios sobre la evidencialidad no son tan sencillos, ya que hay diferentes posturas al respecto. A continuación, presento un panorama general del estudio lingüístico del fenómeno evidencial.

### 1.2. Antecedentes históricos

El estudio de la evidencialidad, como tal vez erróneamente podría pensarse, no es una práctica reciente. Ya desde las gramáticas o descripciones antiguas de las lenguas indígenas encontradas a la llegada de los españoles en el continente americano se vislumbra la presencia de los evidenciales. Fray Domingo de Santo Tomás, en sus estudios de la lengua quechua, los representa en su *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru* (1560) como partículas que no concuerdan con el modelo de las lenguas romances (AIKHENVALD 2004: 12). Santo Tomás trata a los evidenciales como simples partículas de ornato que no

---

<sup>2</sup> *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Barcelona: Anagrama, 1990, p. 7.

tienen significado en sí mismas: “de suyo nada significan: pero adornan, o ayudan a la significación de los nombres, o verbos a que se añaden” (AIKHENVALD 2004:12).

### 1.3. Los diferentes tipos de evidencialidad y sus estudios

Para el siglo XX, BOAS es el primer lingüista que comienza a realizar investigaciones sobre este tema en las lenguas indígenas norteamericanas en 1911. Así, probablemente el concepto de evidencial se deriva del trabajo de Boas, el *Handbook of American Indian Languages* de 1911, sobre la lengua kwakiutl (JACOBSEN 1986: 3).

Sin embargo, fue Jakobson, quien toma el término de evidencial como una marca verbal para una categoría gramatical más extensa que una simple inferencia. La definición que dio fue la siguiente:

*H<sup>r</sup>H<sup>rd</sup>/H<sup>d</sup> testificante (evidential)* es una etiqueta provisional para la categoría verbal que toma en cuenta tres acaecimientos o hechos –un hecho relatado (*H<sup>r</sup>*), un hecho discursivo (*H<sup>d</sup>*), y un hecho discursivo relatado (*H<sup>rd</sup>*), a saber de las pretendidas fuentes de información acerca del hecho relatado. El hablante refiere a un hecho sobre la base de que se trata de algo referido por alguien más (declaración citada, de oídas), de un sueño (declaración reveladora), de un acertijo (declaración supositiva) o de su experiencia anterior (patentización por la memoria) (JAKOBSON 1975: 315).

Desde otro punto de vista, un evidencial es una marca gramatical que indica la fuente del conocimiento de la información contenida en las proposiciones del hablante (BYBEE 1985: 184). Kerry HULL (2003), quien ha realizado estudios de la evidencialidad en el Ch'orti', lengua maya del sureste de Guatemala, retoma el pasado concepto, pero especifica que los evidenciales aparecen en contextos de terceras personas y son declaraciones abiertas de que el orador está reportando una acción no presenciada, es decir, que no experimentó la vivencia de la que habla de manera personal, como se nota en el siguiente ejemplo:

Ch'orti'

- (2) E ochemch'ak o'choy yeb'ar uyejch'akir o'r uyok e sitz' i **che** ke' ak'uxun me'yra.  
 'La pulga entra bajo las uñas del pie del niño y **dicen** duele mucho'

La partícula *-che* en Ch'orti' funciona como una partícula evidencial, la cual, como se nota en (2), es utilizada por el hablante para aclarar que él no ha experimentado la vivencia de tener una pulga en el dedo y sólo se remite a declarar lo que ha escuchado con respecto de tal dolor.

Un parámetro para la clasificación de los evidenciales es la “cercanía” de la información o de la fuente de información del hablante. Siguiendo esta idea, WILLETT hizo una clasificación de evidencias basándose en la diferencia entre las que son directas e indirectas (1988: 57), como se observa en el siguiente esquema:

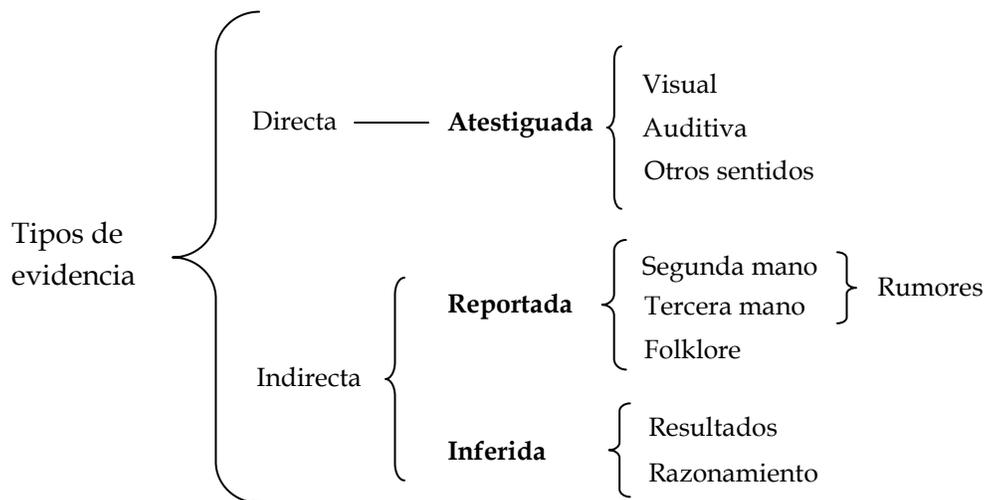


FIGURA 1. Tipo de evidencia según WILLETT<sup>3</sup> (1988: 57)

<sup>3</sup> La traducción es mía.

De acuerdo con la FIGURA 1, las lenguas tienden a diferenciar tres tipos de evidencias en la división de manera directa e indirecta: atestiguada, reportada e inferida. La evidencia atestiguada puede especialmente marcar una evidencia visual, auditiva o de los otros tres sentidos. Asimismo, la evidencia reportada puede estar marcando una fuente de segunda o tercera mano (rumores o “información de oídas”) o como parte de una literatura oral (el folklore); y la evidencia inferida puede marcar evidencia observable (resultados) o sólo un constructo mental (razonamiento).

Desde otra perspectiva, existe un diferente tipo de clasificación evidencial basado en sistemas, el cual es desarrollado por AIKHENVALD en su libro *Evidentiality* (2004). Para esta autora la evidencialidad es una categoría gramatical cuyo primer significado es la fuente de información<sup>4</sup> (AIKHENVALD 2004: 1). La evidencialidad puede dividirse según su adquisición en directa y no directa, como se ve en los siguientes ejemplos (AIKHENVALD 2004: 2, 3):

Tariana

(3) Juse    irida            di-manika-ka  
 José    futbol            3sing/no fem-jugar-PASADO RECIENTE/VISUAL  
 ‘José ha jugado futbol’ (**Nosotros lo vimos**)

(4) Juse    irida            di-manika-pidaka  
 José    futbol            3sing/no fem-jugar-PASADO RECIENTE/REPORTADO  
 ‘José ha jugado futbol’ (**Nos dijeron**)

Las expresiones en (3) y (4) son del tariana, una lengua arahuacana hablada en el noroeste del Amazonas, estudiada por AIKHENVALD que diferencia el tipo de evidencia que se tiene del evento. Es decir, marca si un evento fue presenciado de manera directa como en (3), o si se ha adquirido indirectamente como en (4). La manera directa también puede ser por medio del olor, el sabor, el gusto, aunque de este último no se tienen datos.

---

<sup>4</sup> La traducción es mía.

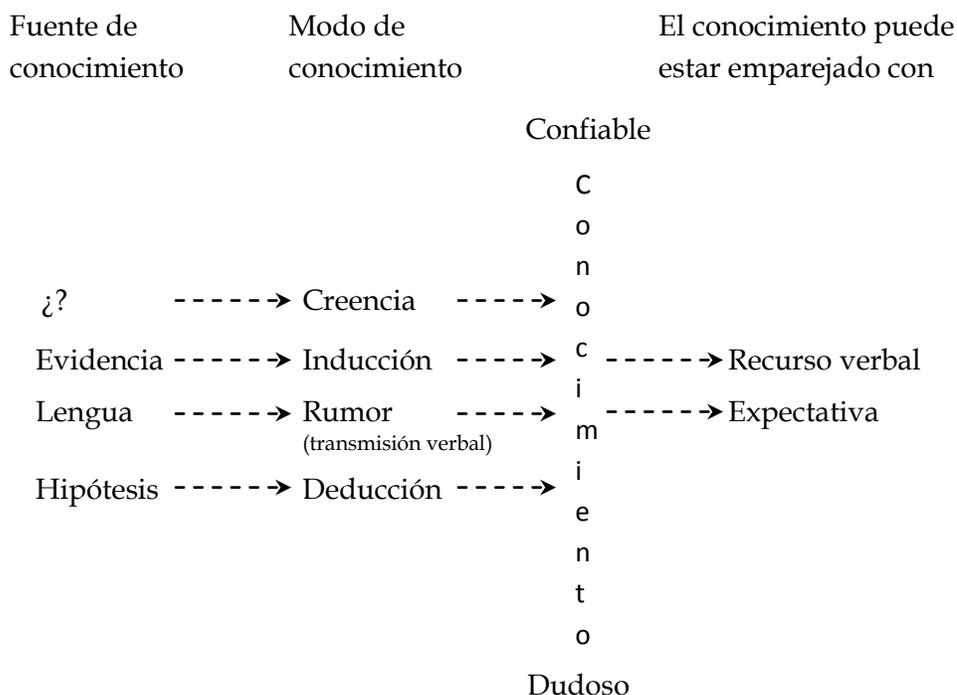
Por otro lado, los evidenciales además de marcar la fuente de información también pueden tener ciertas valoraciones relacionadas con la actitud del hablante hacia lo que se está comunicando. A esto AIKHENVALD le da el nombre de extensiones epistémicas (2004: 6), las cuales son las significaciones secundarias –de verdad, probabilidad y posibilidad– de los evidenciales. Estas extensiones dependen de: (a) la estructura del sistema evidencial; (b) los términos de este sistema: por ejemplo, las extensiones epistémicas pueden estar relacionadas con los evidenciales reportativos, en algunas lenguas, y con evidenciales inferidos, en otras, y (c) la estructura de toda la lengua en general: si una lengua tiene un vasto grado de modalidad con significados epistémicos, es de esperarse que posea evidenciales altamente especializados para tener dichas extensiones.

Es por ello que algunos estudiosos, como MATTHEWS (2007), HULL (2003), MUSHIN (2001), CHAFE (1986), JACOBSEN (1986), MITHUM (1986), por señalar algunos, han reconocido un matiz epistémico en algunas lenguas. MATTHEWS reconoce en su *Oxford Concise Dictionary of Linguistics* (2007: 129) que un evidencial es una partícula que aclara la fuente o la confiabilidad de la evidencia en la cual una declaración está basada.

De acuerdo con MUSHIN (2001), la evidencialidad es la categoría lingüística más asociada con la valoración epistémica de información (2001: XI), la cual involucra tanto la fuente de información como el compromiso del hablante con su semántica. Así, la relación entre la fuente de información y la actitud del hablante instauran la codificación de formas evidenciales (MUSHIN 2001: 17-18). Se considera la evidencialidad dentro del amplio dominio de la ‘modalidad epistémica’, es decir, el evidencial es visto como un modal epistémico que codifica ambos aspectos: la actitud del hablante y la fuente de información (MUSHIN 2001: 23-24).

CHAFE extiende la noción de evidencialidad a todo el fenómeno asociado con la expresión de la valoración epistémica, independientemente de su estado gramatical. En su artículo “Evidentiality in English Conversation and Academic

Writing” (1986) dice que la evidencialidad en un “sentido estricto” se refiere a la marcación de la fuente del conocimiento y en un “sentido amplio” se relaciona con la marcación de la actitud del hablante frente a su conocimiento de la realidad (CHAFE 1986: 262). El siguiente esquema presenta los tipos de evidencia que considera este autor:



CUADRO 2. Cuadro de evidencialidad de CHAFE<sup>5</sup> (1986: 263)

En el CUADRO 2, CHAFE no hace una diferencia entre evidencia directa e indirecta como lo hace WILLETT en su clasificación (véase FIGURA 1), sino que señala llanamente las fuentes de la información, las cuales representan el modo del conocimiento de los datos. Podemos notar que este autor añade el valor epistémico de dudoso o confiable sobre el conocimiento adquirido.

<sup>5</sup> La traducción es mía.

También MITHUN en su trabajo “Evidential Diachrony in Northern Iroquoian” (1986) es partidaria de la postura de CHAFE. Menciona que las marcas de evidencialidad califican la confiabilidad de la información comunicada. Las marcas especifican la fuente de la evidencia en la cual están basadas. Esta especificación permite al hablante deslindarse de algún tipo de responsabilidad y le permite al oyente evaluar por sí mismo la confiabilidad de la información (MITHUN 1986: 89).

En la lengua española se nota una evidencialidad con extensiones epistemológicas, en la terminología de AIKHENVALD (2004), que empata muy bien con la visión de MATTHEWS (2007), HULL (2003), CHAFE (1986), JACOBSEN (1986), MITHUN (1986). Así, la RAE (2010: 423) menciona brevemente que la noción de evidencialidad tiene relación con el comportamiento personal del hablante sobre la veracidad de la información transmitida o sobre la fuente de la que procede dicha información. Por lo que no podemos hablar de una sola “evidencialidad”, sino de diversos tipos; además de su relación tanto con la información codificada por el hablante como con la fuente de procedencia de las proposiciones.

Para los fines de este trabajo, se reconoce que el español tiende a codificar de manera especial la modalidad con significados epistémicos y posee al menos un tipo de evidencial especializado relacionado con los llamados evidenciales reportativos. Así, aunque inicialmente los evidenciales eran tratados como categoría morfológica, en español se presenta en el léxico y la sintaxis. Por ello, se llamará **evidencial** a toda forma de marcación que el hablante haga sobre la veracidad u origen (fuente) de la información transmitida en un hecho de lengua.

#### 1.4. El evidencial reportativo y el cuotativo

De acuerdo con las clasificaciones de evidencia que existen y que hemos revisado, en español el único tipo de evidencia que se reporta es la que se encuentra basada en rumores o información compartida por alguien más. Este tipo de evidencia, según WILLETT será indirecta, reportada de segunda y tercera mano o del folklore, y de acuerdo con CHAFE es sabida por un rumor (*hearsay*) o transmisión verbal.

En todas las lenguas del mundo existen diferentes formas lingüísticas para transmitir lo que alguien más dice. Por eso, los verbos de comunicación, como el verbo *decir*, tienen un campo de acción amplio en dicha tarea. Sin embargo, no todas las lenguas utilizan este tipo de verbos en lo que a transmisión de información se refiere. Tal es el caso del inglés (AIKHENVALD 2004: 133), el cual utiliza verbos de movimiento, como el verbo *go* (*ir*) (HICKMANN 1993: 87), o verbos estativos, como *be* (*ser*) (LUCY 1993: 98), para reproducir el discurso de otra persona, muestra de ello es la siguiente expresión:

Inglés americano

(5) He *was like* "Now I've seen everything"

Según LUCY (1993: 98), retomada por AIKHENVALD (2004: 133), en el ejemplo (5) del inglés americano, la construcción *be like* (verbo *to be* + preposición *like*) es empleada como una estrategia lingüística para la transmisión de un discurso de otra persona. Esta expresión es utilizada para "poner en primer plano el valor expresivo de la emisión" ("foreground the expressive value of utterance"). Es decir, el hablante reproduce el discurso de otra persona por medio de un discurso directo.

De esta manera, la reproducción de un discurso puede llevarse a cabo de dos formas: directa o indirectamente. El discurso directo es aquél que reproduce tal cual la situación de enunciación; mientras el discurso indirecto es el que sólo

describe una acción realizada verbalmente (MALDONADO GONZÁLEZ 1991: 20). Es el caso de las siguientes expresiones:

### Tikar

- (6) À      sè      lè      kpulu      lè      [Kpulu wù      yibâ      m`ũ      ndem]  
 él      dijo      a      tortuga      que      tortuga tú      robar      mi      tierra  
 'Él dijo a la tortuga (que) "Tú, Tortuga, robaste mi tierra"'

### Donno So

- (7) Oumar              [Anta    wo-ñ              waa    be]      gi  
 Oumar              Anta    3sing-OBJ<sup>6</sup>      visto    AUX      dijo  
 'Oumar dijo que Anta lo había visto (a él)'

En el ejemplo (6) de tikar (JACKSON 1987: 100), retomado por AIKHENVALD (2004: 132), se presenta la forma del discurso directo, el cual se realiza con el verbo *decir* y con una oración subordinada que codifica en discurso transmitido, la cual es introducida por un "complementador" *que*.

En el ejemplo (7) de donno so (COLY 1994), citado por AIKHENVALD (2004: 133), se observa la forma del discurso indirecto también ejemplificado con el verbo *decir*, donde el discurso es codificado con las propias palabras del hablante que lo emite.

Así, el **evidencial reportativo** es un evidencial cuya principal función es la de marcar lo que ha sido aprendido de alguien más por medio de una transmisión verbal (AIKHENVALD 2004: 394), como se mira a continuación:

### Tariana

- (8) i-kesini              pune              ka-kari-ka-**pida**  
 2pl-relativo      caraná              RELATIVO+ir-PAS.masc-DECL-PRES.REPORT<sup>7</sup>  
 hyukade-**naka**              diha              ñamu

<sup>6</sup> Las abreviaturas que se utilizan en el ejemplo (7) son: AUX: auxiliar; sing: singular; OBJ: objeto.

<sup>7</sup> Las abreviaturas que se utilizan en el ejemplo (8) son: CASO COPIC.NO.SUJ: caso topical no sujeto; COMPL: completivo; DECL: declarativo; masc: masculino; nofem: no femenino; OBJ: objeto; PAS.NARRAT: pasado narrativo; PAS.RECIEN.ASUM: pasado reciente asumido; PAS.RECIEN.VIS: pasado reciente visual; pl: plural; PRES.REPORT: presente reportativo; PRES.VIS: presente visual; VIS: visual.

no.aparecer-PRES.VIS	él	espíritu.demonio
nihya-sika-niki		di-na
3sing.nofem+comer-PAS.RECIEN.ASUM-COMPL		3sing.nofem-OBJ
nese-nuku	na-yena-ka	
allá-CASO TOPIC.NO.SUJ	3pl-abundar-DECL	
na-ya-ka	ñamu	
3pl-vivir-PAS.RECIEN.VIS	espíritu.demonio	

'Tu amigo es el que se ha ido (PARA BUSCAR) caraná (REPORTADO: FALSO). Él no está aquí (VISUAL). El espíritu del demonio se lo ha comido (ASUMIDO). Ha habido muchos espíritus demoniacos allá (VISUAL)'

('Your friend is the one who had gone (TO LOOK FOR) caraná leaves (REPORTED: FALSE). He is nor here (VISUAL). The evil spirit has eaten him (ASSUMED). There have been evil spirits there (VISUAL)')

El fragmento (8) del tariana es un ejemplo de mentira. Esta lengua marca los evidenciales de manera obligatoria, es por ello que cada frase tiene una marca de evidencial. La historia que se cuenta, siguiendo la explicación de AIKHENVALD (2004: 98), tiene hechos reales, pero marcados con evidenciales incorrectos con el fin de crear la mentira. La mujer que cuenta dicho relato está confundida porque su marido ha salido a buscar algunas hojas de caraná, aunque ella le dijo que no fuera. Después de dos días, el esposo aún no regresa a casa y la respuesta que le da la esposa a su amigo es el fragmento (8). La creación de la mentira se basa en el uso incorrecto de los evidenciales; por ejemplo el uso del evidencial reportativo. En la primera frase se utiliza el evidencial reportativo como si alguien más le hubiera dicho que su marido había salido, cuando debería de utilizar un evidencial visual, ya que ella lo vio salir y nadie más se lo dijo.

En el caso del **cuotativo** ocurre esencialmente lo mismo: alguien reproduce el discurso de otra persona. Es definido como una partícula o inflexión que indica que lo que se dice ha sido escuchado de alguien más y no se tiene una observación directa (MATTHEWS 2007: 331). Además, son partículas discursivas que sirven para etiquetar componentes en relación directa con un texto, es decir, son herramientas discursivas que sirven para la identificación de momentos de discurso directo y son cruciales para establecer el marco narrativo del texto (HULL 2003).

Una definición más completa y la cual retomo como el significado de cuotativo es el que lo considera una forma verbal o una partícula que introduce una cita verbal de lo que alguien más ha dicho; para algunas lenguas del norte y del sur de América, el cuotativo es lo mismo que el evidencial reportativo (AIKHENVALD 2004: 394). Asimismo, en otras lenguas, la característica primordial del cuotativo es que se hace una codificación precisa de quien emite el mensaje, es decir, se toma directamente el discurso de alguien más (AIKHENVALD 2004: 50), como podemos observar:

#### Comanche

(9) hãã	<b>me-se</b>	sut̪i̪=	.	patsi
sí	CUOTATIVO-CONTRASTE	aquél		mayor.hermana
'La hermana mayor dijo, "sí"'				
('The older sister said, "yes"')				

El comanche, una lengua de la familia uto-azteca, utiliza la partícula *me* para señalar una cita directa como se puede ver en (9), donde se sabe quién exactamente dijo qué. Este ejemplo es de CHARNEY (1993: 188-191), retomado por AIKHENVALD (2004: 50).

#### Comanche

(10) sut̪i̪= -se	'yes'	<b>me-ki</b>
aquél-CONTRASTE	sí	CUOTATIVO-PAS.NARRAT
'Él (coyote) dijo "sí", se dice'		
('He (coyote) said "yes", it is said')		

En esta misma lengua existe la partícula narrativa en pasado *ki*, propia de los géneros de la tradición popular como se nota en (10). Esta partícula, conocida como un evidencial reportativo, marca que en la narrativa algo ocurrió fuera de su conocimiento propio. En este ejemplo el cuotativo y el evidencial reportativo aparecen juntos porque la cita ocurre dentro de un texto dicho en pasado narrativo enmarcado con un evidencial reportativo, lo cual se puede resumir con la fórmula

“Se dice que X dijo Y”, es decir, es una cita dentro de otra. En este caso, la diferencia entre la marcación de los discursos se basa en un hecho de género, o sea, uno sirve como simple transferencia de discurso –cuotativo–, y el otro pertenece a un género narrativo propio de las historias y mitos adquiridos de alguien más –evidencial reportativo.

Asimismo, para OSWALT en el estudio de la lengua kashaya (1986: 29-45), una de las siete lenguas de la familia poma nativas del norte de California, la palabra cuotativo es un término tradicional dado a una característica tipológica muy extendida entre las lenguas nativas del norte de América. En kashaya, el cuotativo es un evidencial para la información aprendida de alguien más, en contraste con toda la información aprendida por la experiencia del propio hablante.

WHISTLER considera en sus estudios de la lengua patwin (1986: 60-74), lengua del sureste de la familia wintun, que el mecanismo gramatical cuotativo sirve para calificar el estado de evidencialidad de una predicación indicando que la declaración ha sido escuchada de alguien más y no está hecha por la propia autoridad del hablante. El cuotativo del patwin sirve sobre todo como un tiempo pasado general para historias, especialmente mitos (WHISTLER 1986: 64).

En la misma línea nos encontramos a BYBEE, quien piensa que un cuotativo -en la lengua pawnee- es usado cuando el hablante relata información que le ha dicho otra persona, o cuando un evidencial está basado en rumores o transmisión verbal (*hearsay*) (1985: 184-185).

### 1.5. Estructuras con función evidencial y cuotativa en español

El español no tiene evidenciales en el sentido estricto de la palabra, es decir, el evidencial no es una categoría morfológica gramaticalizada y obligatoria como era tratada inicialmente, pero el español sí posee formas léxicas o estructuras sintácticas reportativas que adquieren una función evidencial o cuotativa. Tal es el caso de la construcción del verbo *decir* + *que*, el cual conforma lo que se ha señalado como evidencial reportativo, ya que se basa en la transmisión de información de un hablante a otro. Igualmente, de la estructura *decir* + *que* tenemos construcciones con función cuotativa cuando se codifica de manera específica la fuente de información como un NP.

Es por ello que en muchas lenguas del mundo los verbos de discurso reportado, pensamiento y percepción se gramaticalizan en marcadores de cita<sup>8</sup> (*quote markers*) y complementador o complementante<sup>9</sup> (*complementiser*) (KLAMER 2000: 69). En todas las lenguas, las construcciones reportativas son descritas como expresiones de actos de habla y percepciones mentales o físicas (KLAMER 2000: 75). Muestra de ello es lo que ha pasado en español con *dizque*, el cual de la estructura *decir que* se experimenta una gramaticalización por subjetivización (COMPANY COMPANY 2004), entendiendo subjetivización como un proceso dinámico de cambio lingüístico [...] mediante el cual las valoraciones y actitudes del hablante encuentran codificación explícita en la gramática de una lengua, donde constituyen un significado convencional (COMPANY COMPANY 2004: 3), y produjo el sustantivo/adverbio *dizque*. El siguiente es el desarrollo de *dizque*:

Discurso reportado (todas las personas) > 'información de oídas' (*hearsay*)  
(terceras personas) > FN, FP (sin sujeto) > duda (primera persona) (TRAVIS  
2006: 1293).

---

<sup>8</sup> Las traducciones son mías.

<sup>9</sup> Este término es propio de la tradición generativista del inglés similar al concepto de subordinación de la gramática tradicional. Fue introducido por primera vez por ROSENBAUM (1967).

Así, la gramaticalización del verbo de tercera persona (*dicen*) más unnexo (*que*) produce un sustantivo/adverbio que ha dejado de marcar “lo que dice alguien más” para tener la función de cuestionar la certeza de la oración, siendo éste un cambio de un sintagma predicativo a una forma evidencial (MAGAÑA 2005: 64).

Sin embargo, no hay que confundir las construcciones con función evidencial y cuotativa, ya que, como sucede en la lengua kambera (KLAMER 2000: 75) con el verbo *wà* (*decir*), dicha forma verbal debe tener una semántica más general: [REPORTAR], y las construcciones cuotativas y evidenciales son un tipo particular de las construcciones reportativas.

Finalmente, el uso de los evidenciales reportativos en español y en otras lenguas, como señala AIKHENVALD (2004: 135), adquieren ciertos matices epistémicos para poner en duda la información y no hacerse responsable de su transmisión, o pueden generar cierta distancia del evento para ponerlo en boca de otra persona. Se piensa que las estructuras con función evidencial reportativas podrían ser propias de una tradición discursiva popular, como lo es la leyenda, ya que en algunas lenguas se utiliza este tipo de marcaje –evidencial reportativo o marcas narrativas– para destacar que pertenece a un género narrativo de mitos o historias populares adquiridos de otras personas (AIKHENVALD 2004: 51).

## 1.6. El evento comunicativo

El fenómeno evidencial y cuotativo, como hemos visto, encierra un evento de comunicación entre dos o más personas, hecho que se manifiesta en las construcciones sintácticas reportativas con el verbo *decir* + *que*, las cuales adquieren una función evidencial o cuotativa. Se trata de una transmisión de información de un hablante a otro. De tal forma, los actores de este evento comunicativo serán:

Emisor - mensaje (enunciado) - receptor (destinatario)

El emisor es la persona que produce intencionalmente una expresión lingüística (ESCANDELL VIDAL, 1996: 26). En este trabajo, el emisor se identifica con el hablante o conceptualizador de la emisión del discurso, quien es reconocido como el autor del texto. Dicho hablante dirige un mensaje o enunciado –término utilizado la pragmática– validado o no por él mismo a través de la construcción reportativa que utilice en su codificación.

El mensaje o enunciado es la expresión según un código lingüístico que produce un emisor (ESCANDELL VIDAL, 1996: 27). En este caso, el mensaje es identificado con toda la construcción reportativa que contiene el verbo *decir*.

El receptor o destinatario es la persona o personas a las que el emisor dirige su mensaje, el cual está construido específicamente para él (ESCANDELL VIDAL, 1996: 26-27). Este papel comunicativo, en el evento comunicativo a estudiar, es casi nulo, es decir, la codificación por medio de un objeto indirecto (OI) del receptor es escasa. Dicha característica es propia de estas construcciones reportativas con función evidencial y cuotativas estudiadas, ya que pierde el participante OI, como veremos más adelante en el Capítulo 5 dedicado al OI.

### **1.7. El género de la leyenda**

En el origen, los géneros como los encantamientos, las canciones de caza y de guerra, las lamentaciones funerarias, los cantos de injurias, cantos de rituales, entre otros, tenían una finalidad práctica y mágica (MELENTINSKY 1993: 30). Son construcciones funcionales y pueden ser interpretados como formas fijas y ritualizadas del discurso. Con el paso del tiempo, estas expresiones literarias adquirieron una forma más rebuscada y comenzaron a ser objeto de preocupación para los diferentes estudios tanto literarios como sociales.

Una de las formas que encontramos desde el inicio de la literatura es la leyenda. Se cree que el origen particular de este género es impreciso, como muchos de los géneros orales, puesto que no se cuenta con un registro preciso y documentado de su nacimiento (BÉCQUER 2002: 11). Algunas de estas tradiciones orales mantienen ciertas relaciones entre sí, tal es el caso de la leyenda y el romance. Ambos géneros se encuentran estrechamente ligados, ya que dentro del mismo romance se observan materiales de leyendas en verso como la del Duque de Rivas, o la poesía narrativa de Zorrilla (que corresponden a leyendas históricas). Este hecho sirve para adaptar algunas de las características del romance a la leyenda, sin especificar las diferencias que ciertamente existen entre ambos géneros.

La palabra *leyenda*, según el DRAE, viene del latín *legenda*, gerundio de *legere* (*leer*), es decir, una obra que se lee; una historia o relación de la vida de uno o más santos o una relación de sucesos que tiene más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos (2001, s.v. *leyenda*). Por otro lado, se considera como leyenda una narración de sucesos fabulosos que se transmiten por tradición como si fuesen históricos (MOLINER 2007, s.v. *leyenda*).

Cabe mencionar que, igual que los géneros del romancero y la lírica popular, la leyenda está inscrita dentro de los fenómenos folklóricos, entendiendo por folklore “saber (*lore*) del pueblo (*folk*)” (DÍAZ ROIG 1976: 1). La leyenda pertenece a una tradición conocida por todos. “Tradición” porque es lo que se rescata de un saber colectivo y “todos” por formar parte de una misma comunidad cultural.

La distinción que hace MENÉNDEZ PIDAL entre lo “popular” y lo “tradicional” es importante para situar a la leyenda. Lo “popular” son las composiciones famosas de un autor conocido o anónimo cuya característica principal es la identificación con una moda reciente. Su difusión es escasa y no llega a los estratos sociales más remotos. Por ello, su repetición es fiel y casi no hay variantes del texto original. Su tiempo de vida es corto, de ahí que caiga en el olvido (MENÉNDEZ PIDAL 1968: 44). Lo “tradicional”, en cambio, se considera como un patrimonio nacional.

Inicialmente el discurso que se considera como tradicional puede aparecer como discurso popular, pero nunca deja de usarse, su vida perdura en la memoria de la gente, de ahí su rasgo de antigüedad. Asimismo, su difusión es extensa y se va regenerando en todos los estratos de la sociedad. Todos los habitantes de la comunidad pueden hacer uso de este discurso; es considerado como un patrimonio cultural, se repite, se ajusta y se sigue utilizando. Su soporte natural es la memoria (MENÉNDEZ PIDAL 1968: 45).

Es aquí donde ubicamos las leyendas, en lo “tradicional”, más que en lo “popular”. La leyenda se convierte en una narración tradicional porque los habitantes de una comunidad la hacen suya, la toman como un patrimonio cultural, como un medio de identificación, la repiten de generación en generación y la siguen transmitiendo hasta nuestros días.

La leyenda es, pues, un fenómeno colectivo, un discurso asumido por un grupo de sujetos hablantes, por un pueblo. Desde luego, hay que reconocer que, en un inicio, la leyenda tiene un nacimiento individual, pero con el paso del tiempo su autoría se convierte en colectiva. Este rasgo es de suma importancia para que perdure a través del tiempo y se vuelva parte de una tradición. El romance, al igual que la leyenda, tiene un autor anónimo, pero no porque se haya olvidado el nombre del autor, sino porque este autor se vuelve colectivo (MENÉNDEZ PIDAL 1968: 49). A este fenómeno se le ha dado el nombre de *Legión*, autor *legión*, es decir, el autor colectivo, identificado como un grupo de personas: un pueblo que se hace autor (MENÉNDEZ PIDAL 1968: 49-50). Muchas veces es conocido como el pueblo mismo, otras tantas se relaciona con la persona que actualiza una versión de la obra en el momento en que es contada. Esta característica será determinante en el análisis de las estructuras evidenciales de la leyenda de *La Llorona*.

La principal forma de transmisión de este género discursivo es, pues, la oral. Por esta razón, como dije antes, muchos de los estudios sobre el tema han sido tardíos, ya que las formas orales eran desdeñadas e indignas de examen serio (ONG 1987:

19). Sin embargo, hay que reconocer la importancia del habla como la base para la escritura, sin la cual no podría existir, “todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera, directa o indirectamente, con el mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje para transmitir sus significados” (ONG 1987: 17).

Dado que la leyenda es un discurso de transmisión oral, “la obra de un autor, al pasar de boca en boca, entra en un proceso de adulteración” (MENÉNDEZ PIDAL, 1968: 40), se trata de un discurso que se encuentra en continua acción, digamos, y al ser contada se renueva, pero nunca pierde su identidad. Por lo tanto, no puede haber una sola leyenda, sino diversas versiones de la misma, por ello esta investigación se basa en el método variacionista, que permite recopilar materiales de diferentes épocas.

En virtud de que la leyenda siempre se actualiza cuando se pone en boca de una persona, su puesta en escena depende de sus realizaciones pasadas que conforman su tradición. Lo anterior inserta a la leyenda en lo que se conoce como *modelos dinámicos*, entendidos como aquéllos en los que el tiempo desempeña un papel decisivo (CATALÁN 1976: 57). De esta manera, la literatura tradicional, donde se instaura el género de la leyenda, se renueva lenta, pero continuamente mediante innumerables variaciones de sus realizaciones. Así, la leyenda, al igual que el romance, no es un discurso clausurado, “sino un programa virtual, sujeto constantemente a transformaciones como consecuencia del proceso mismo de actualización o producción que da lugar a una nueva versión” (CATALÁN 1976: 56). Se convierte en un “sistema abierto”, ya que su evolución depende de la adaptación a ese sistema abierto al ambiente, al sistema lingüístico, estético y ético del grupo cultural en el que se reproduce (CATALÁN 1997: 205).

Finalmente, en la tradición oral, existen diversos géneros folklóricos dentro de los cuales podemos encontrar: el romance, las canciones, los cuentos populares, los corridos y las leyendas, por mencionar algunos. Todos ellos se mueven en un espacio entre la veracidad y la ficción, rasgos que han servido como punto de

partida para distinguir dos grupos en los cuentos tradicionales: los relatos de ficción y los relatos verídicos (RAMOS 1988: 14-15).

De acuerdo a una caracterización temática, dentro de los relatos verídicos, encontramos los mitos y las leyendas. Partiendo de una realidad, ambas modalidades desarrollan una historia verídica y dejan a un lado la fantasía. Los mitos se definen como una narración que trata de los dioses y del principio de las cosas; pretenden explicar el origen del mundo e iluminar las acciones de los dioses y héroes de la antigüedad, relacionándolos con lo teológico o con la religión establecida. Se trata de una narración sobre la génesis de un determinado territorio y una cultura. En el mito podemos encontrar la explicación de la formación del mundo, de sus deidades, y del Hombre mismo (RAMOS 1988: 30).

La leyenda, en cambio, aborda acontecimientos del pasado reciente y emplea personajes seculares (RAMOS 1988: 31). En este género intervienen seres sobrenaturales, que se relacionan con los mortales; el narrador subraya la veracidad del relato, aludiendo al testimonio de algún conocido o antepasado. Se trata, muchas veces, de la relación de las fuerzas malignas y benignas en una determinada situación. Los personajes, si bien es cierto que son creados por una colectividad, encuentran una relación directa con la comunidad que los recrea.

Así, el valor de verdad del género de la leyenda es bastante significativo, ya que conforma uno de los rasgos definitorios (ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO 2006: 240). Por eso, la leyenda se constituye como el género ideal para encontrar el fenómeno evidencial, de acuerdo a la idea del nuevo paradigma lingüístico de las Tradiciones Discursivas (TD), en el cual la hipótesis central es que la lengua varía de acuerdo con las tradiciones de los textos, es decir, los textos no sólo añaden elementos formales, características de género o marcas de algún tipo de estructuración, sino que condicionan o pueden condicionar la selección de elementos procedentes de diferentes sistemas (KABATEK 2008: 8-9).

## 1.8. La leyenda de *La Llorona*

En nuestro país existe una larga tradición de relatos de seres sobrenaturales. Uno de ellos es el de la leyenda de *La Llorona*, personaje caracterizado como una mujer de larga cabellera negra, suelta y despeinada, vestida de blanco, que aparece por las noches gimiendo y llorando.

El antecedente más conocido de esta leyenda se encuentra en la mitología azteca con la diosa Cihuacóatl, cuyo nombre significa “mujer de la culebra” (SAHAGÚN, 1989: 39). La siguiente imagen muestra la representación de esta diosa en el *Códice Borbónico*:<sup>10</sup>



FIGURA 2. Diosa Cihuacóatl

Asimismo, la diosa Cihuacóatl también era identificada con *Tonantzin*, que quiere decir “nuestra madre” (SAHAGÚN 1989: 39). El ritual en honor a esta diosa se celebraba en el mes de *Huey tecuilhuitl*, la “gran fiesta de los señores” (DURÁN, 1974: 126). La veneración a Cihuacóatl, de acuerdo con lo que dice SOLARES (2007), se desarrolla de la siguiente manera:

<sup>10</sup> Simplificación copiada del *Códice Borbónico*, p. 28. Tomada de Jorge Báez, *Los oficios de las diosas*, p. 372. Obtenida de Blanca Solares, *Madre terrible: la diosa en la religión del México antiguo*, p. 348.

Se decía que esta diosa con frecuencia estaba hambrienta y que era necesario inmolar una víctima cada semana. Pasados ocho días sin sacrificio, los sacerdotes envolvían un pedernal, al que llamaban «hijo de Cihuacóatl», y lo colocaban dentro de un *coztli*, cuna, que las mujeres cargaban a cuestas en sus espadas, lo entregaban a una india de confianza y servidora de Cihuacóatl que se iba al mercado y suplicaba a la vendedora más rica que cuidase a su hijo por un momento, en realidad, sin la intención de volver. Cuando pasaba en tiempo la vendedora revisaba la cuna sólo encontraba el pedernal. Gritaba entonces que había venido Cihuacóatl y los sacerdotes procedían al sacrificio (2007: 348).

Como podemos advertir con el anterior fragmento, la semejanza que existe entre la diosa azteca Cihuacóatl y el personaje legendario de la Llorona que conocemos es clara. Algunos elementos relacionantes entre ambas figuras son la maternidad, la pérdida de los hijos, los gritos y la condición de mujer.

Por otra parte, durante la conquista de México, la Llorona es comparada con doña Marina, mejor conocida como la Malinche, una mujer relacionada íntimamente con Hernán Cortés por su papel de mediadora entre los españoles y los indígenas mexicanos. Varias versiones de la tradición oral declaran explícitamente la relación de la Llorona y la Malinche, muestra de ello es el siguiente fragmento sacado del corpus:

La tradición es, por consiguiente, remotísima; persistía a la llegada de los castellanos conquistadores y tomada ya la ciudad azteca por ellos y muerta años después doña Marina, o sea la *Malinche*, contaban que ésta era *La Llorona*, la cual venía a penar del otro mundo por haber traicionado a los indios de su raza, ayudando a los extranjeros para que los sojuzgasen (GONZÁLEZ, 1947: 37).

Así, la Malinche, al igual que la Llorona, llora por sus hijos que están relacionados con la raza azteca. Ella siente culpa por haber ayudado a los conquistadores a destruir el imperio azteca, en lugar de a los suyos. Las versiones donde se hace esta relación de figuras femeninas proyectan los conflictos entre las dos culturas –la mexicana y la española– desde su primer contacto, situación que se puede notar hasta nuestros días.

Finalmente, de acuerdo con Fernando HORCASIAS y Douglas BUTTERWORTH, quienes recopilaron y analizaron 120 versiones de esta leyenda, existen los siguientes modelos de este personaje: 1) la Llorona es una bella mujer indígena, madre de un hijo ilegítimo, la cual al ser rechazada por su amante se vuelve loca y mata a su hijo en un río; 2) la Llorona es una mujer bella que aparece en las noches y atrae a los hombres para llevarlos a lugares peligrosos y 3) la Llorona es una mezcla de las dos versiones anteriores (2002: 155).

# 2

## VERBO: parte central de la evidencialidad

---

*Todo verbo se refiere a un hecho relatado.*

Roman Jakobson<sup>11</sup>

El fenómeno evidencial reportativo del que trata la presente investigación se muestra en las construcciones sintácticas con verbos de comunicación, específicamente con *decir*; sin embargo para lograr un mayor panorama del comportamiento de dicho fenómeno, no tan sólo analizaré el verbo, sino cada categoría sintáctica que esté presente en su funcionamiento. Así, inicio con el estudio verbal, parte central del fenómeno, continúo con el análisis del sujeto, del objeto directo (OD), del objeto indirecto (OI) y de los circunstanciales o adjuntos.

### 2.1. Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo hacer un análisis de la categoría verbal en las oraciones del tipo *se dice que* o *dicen que*, así como en las estructuras del tipo *X dice que* de la leyenda de *La Llorona* para reconocer los patrones sintácticos que promueven las funciones evidenciales y cuotativas.

El verbo *decir* o los verbos de comunicación, reconociéndolos como un grupo, son los elementos principales en los que se expone el fenómeno evidencial, lo cual está presente claramente en las funciones evidencial y cuotativa de las estructuras sintácticas de mi corpus.

---

<sup>11</sup>“Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso”, en *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral, 1975, p. 313.

En las construcciones evidenciales la clase verbal se matiza semánticamente del valor epistémico que el hablante agrega a la información transmitida, es decir, la actitud del hablante se refleja en el verbo principal –los *verba dicendi*– y en toda la oración; mientras que la oración subordinada recoge el contenido de la oración que es valorada, deseada, pensada, etcétera (ALCINA FRANCH y BLECUA 1975: 986). Asimismo, el verbo *decir* codifica la fuente de donde se obtiene dicha información. Estos dos rasgos –el valor epistémico y la fuente– constituyen mi definición de evidencial en español: toda forma de marcación que el hablante haga sobre la veracidad u origen (fuente) de la información transmitida en un hecho de lengua. Véase los siguientes ejemplos:

- (11) a. “El Dr. Peñafiel *dice* que el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que dá prolongados y lastimeros lamentos en las tenebrosas noches, es el de alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos” (RODRÍGUEZ 1935).
- b. Una de las Diosas, de que estos naturales de esta Nueva España, hacian mucho caudal, era Cihuacoatl, que quiere decir: La Muger Culebra; y *decian*, que paria siempre gemelos, ò crias de dos, en dos (TORQUEMADA 1610-1615).
- c. *Se decía* que esto era cosa de ultratumba, pues si se trataba de gritos humanos, estos no se escucharían a más de tres calles de distancia y sin embargo estos lamentos se oían por toda la ciudad; traspasaban paredes y todos los habitantes los escuchaban (GÓMEZ 1999).

Las expresiones de (11) presentan el comportamiento diferente del verbo *decir* en el corpus, las cuales reflejan la función evidencial o cuotativa que las mismas construcciones sintácticas poseen. En (a) tenemos el verbo *decir* flexionado en tercera persona singular del presente del indicativo (*dice*) que concuerda con el sujeto en nombre propio (NP) ‘El Dr. Peñafiel’, el cual encabeza la oración principal. El llenado del espacio de sujeto sintáctico por un NP es característico de las construcciones con función cuotativa, ya que es el rasgo que diferencia dicha función de la evidencial. *Dice* especifica a ‘El Dr. Peñafiel’ como la fuente de información directa de que ‘el vulgo cree que la Llorona es el alma de la Malinche’.

Este personaje es el responsable de los datos transmitidos y no el hablante. Por medio de esta forma verbal, al marcarse la fuente específica del mensaje la construcción se carga con un valor epistémico positivo, de verdad, ya que no sólo es el hablante mismo quien lo dice, sino también alguien que tiene autoridad para decirlo y sustentarlo.

Por otra parte, en (b) y (c) aparece el verbo *decir* flexionado en tercera persona plural del pretérito imperfecto o copretérito (*decían*) del indicativo y en tercera persona singular del mismo tiempo (*decía*). La ausencia de sujeto sintáctico marcado en (b) y su cambio de estatus en (c) es la característica principal de las construcciones sintácticas con una función evidencial. *Decían* y *se decía* señala una fuente inespecífica de donde se obtiene la información sobre la identificación de la Llorona con la diosa Cihuacóatl, quien ‘paría siempre gemelos’ y cuya presencia era ‘cosa de ultratumba’. La especificidad de la fuente es baja, ya que el verbo selecciona una entidad en tercera persona plural que puede entenderse como un ‘ellos’ sin saber exactamente su referencia, o un cambio de sujeto sintáctico por OD. A través de estas clases verbales, al marcarse poca especificidad de la fuente, la construcción se carga con un valor epistémico, en este caso negativo, de incertidumbre y de irresponsabilidad por el mensaje.

Aunque la oración en su conjunto, como se nota en el ejemplo (11), es la que refleja completamente la valoración del hablante, los tres ejemplos representan las tendencias generales de *decir* en el corpus revisado. Cada una de ellas responde a las diferentes posturas epistémicas que tiene el hablante en la transmisión de información propia del fenómeno evidencial y cuotativo como veremos más adelante. Ahora, con el propósito de seguir el esquema planteado de analizar cada categoría sintáctica de las construcciones donde se presenta el fenómeno evidencial, daré inicio al estudio verbal.

## 2.2. El verbo *decir*

El verbo *decir* pertenece al grupo de los conocidos en español como verbos de comunicación, de comunicación verbal, de dicción, de habla, de lengua, entre otros (ALCINA FRANCH y BLECUA 1975; MALDONADO GONZÁLEZ 1999; DELBECQUE y LAMIROY 1999; ELVIRA 2006; ORTIZ CISCOMANI 2006; RAE 2010). La tradición de este tipo de verbos se ha desarrollado desde los estudios clásicos del latín. Esta clase verbal se ha dado a conocer como *verba dicendi* (VALENTI FIOLE 1974: 154) o verbos *dicendi* simplemente. En este grupo encontramos todas las formas verbales que hacen referencia al acto comunicativo, como *decir, comentar, hablar, comunicar, opinar, responder, contar, ordenar, referir, conversar, gritar, etcétera*.

El verbo *decir* ha sido calificado como un verbo bitransitivo, es decir, en su estructura se presentan dos objetos -directo e indirecto-, desde la sintaxis y la semántica (MARTÍN BUTRAGUEÑO 1996; DELBECQUE y LAMIROY 1999; ORTIZ CISCOMANI 2006). El sujeto, el OD y el OI son los acompañantes sintácticos del verbo *decir*, los cuales tienen su referente semántico con el emisor, el referente y el destinatario. Así, el verbo *decir* es de valencia tres, ya que supone tres participantes semánticos en la acción del verbo, siguiendo el esquema **alguien dice algo a alguien**, donde el primer participante será entonces el sujeto-emisor +humano, el segundo participante será el OD-mensaje +inanimado y el tercer participante será el OI-receptor +humano también.

En español, los verbos de habla han sido estudiados desde el léxico, la sintaxis y la semántica (GONZÁLEZ ORTA 2002; IBÁÑEZ CERDA 2008, 2010; LECUMBERRI SALAZAR 2009); o dentro del estudio del discurso reportado (MALDONADO GONZÁLEZ 1991, 1999; REYES 1993, 1994; BOSANI 2000; BENAVENT PAYÁ 2003).

Existen algunos intentos por clasificar dichos verbos de comunicación. Desde la perspectiva semántica y léxica, se ha hecho una taxonomía de ellos partiendo de las funciones comunicativas de Jakobson. La agrupación los divide en siete

subdominios: verbos de comunicación genéricos (*comunicar, decir, hablar*), verbos emotivos (*opinar, criticar*), verbos connotativos (*pedir, ordenar, persuadir*), verbos referenciales (*exponer, contar, referir*), verbos fáticos (*platicar, conversar, charlar*), verbos metalingüísticos (*aclarar, explicar, definir*) y verbos poéticos (*declamar, recitar, gritar*) (IBÁÑEZ CERDA 2008).

Otra descripción semántica de los verbos de comunicación del español es la que da BOSANI: a) los que aluden a acciones que podemos realizar con las palabras: *responder, relatar, contestar, informar, avisar, ordenar, narrar, describir*, etcétera; b) los que refieren acciones que podemos hacer con palabras que afectan al destinatario: *piropear, saludar, calumniar, injuriar*; c) los que indican acciones actitudinales que podemos efectuar sobre el contenido proposicional de lo dicho: *enfaticar, asegurar, precisar, afirmar*, y d) los que mencionan actividades físicas que podemos llevar a cabo con las palabras: *gritar, murmurar, balbucear* (2000: 256).

Por otra parte, desde el plano del discurso referido, también se ha hecho un intento por clasificar los verbos de dicción atendiendo la fuerza ilocutiva del hablante y su manifestación en el discurso directo e indirecto: verbos que implican la verdad o falsedad del discurso (*revelar, pretender*), verbos que sitúan el discurso reproducido en la orientación argumentativa (*responder, repetir, concluir*), verbos que explicitan la fuerza ilocutiva (*suplicar, prometer, rogar*), verbos que inscriben al discurso reproducido en una tipología de las distintas formas de narrar un hecho (*relatar, contar, demostrar, comentar*), verbos que especifican el modo de realización fónica del enunciado (*gritar, murmurar, cuchichear*), así como verbos de opinión (*opinar, considerar, reputar, juzgar*), verbos de valoración positiva (*alabar, aplaudir, aprobar, celebrar, felicitar, elogiar*), verbos de valoración negativa (*criticar, reprochar*), verbos declarativos (*decir, comunicar, mencionar, notificar, manifestar, responder, contestar*), verbos de manera de decir (*gemir, gritar, susurrar, chillar, balbucear, murmurar*), verbos marcadores de la modalidad de enunciación (*exclamar, preguntar*), verbos de orden o mandato (*mandar, ordenar, encargar, prohibir*), verbos de petición o ruego

(*rogar, pedir, suplicar, exigir, solicitar, reclamar*) y verbos declarativos con valor prospectivo (*anunciar, pronosticar, augurar, prometer, jurar, avisar*) (MALDONADO GONZÁLEZ 1999). Esta última clasificación nos ayudará más adelante a caracterizar los diferentes verbos de dicción que aparecen en la muestra.

Dentro de los estudios del verbo *decir* o del discurso reportado son pocos los que dan cuenta del fenómeno evidencial en el que se ve envuelto (ver REYES 1994). Su estudio se enfoca más bien en la gramaticalización de la forma *dizque* (*decir + que*) (COMPANY COMPANY 2004, 2008; MAGAÑA 2005; TRAVIS 2006). No existen trabajos que estudien el fenómeno evidencial y mucho menos el cuotativo en las construcciones con el verbo *decir*, según la codificación de su flexión verbal, la estructura sintáctica de la oración que lo contiene y los valores semántico-pragmáticos que las mismas proyectan, como lo vimos en el ejemplo (1).

Debido a lo anterior, en la presente investigación analizo el fenómeno evidencial que se manifiesta en las construcciones del tipo pasivo e impersonales *se dice que* o *dicen que*, respectivamente, y el fenómeno cuotativo en estructuras del tipo *X dice que*, en la leyenda de *La Llorona*.

### 2.3. Análisis

El análisis que desarrollo en este capítulo no sólo se centra en las construcciones con *decir* –verbo prototípico del grupo de los *verba dicendi* y más utilizado dentro de la narración de acontecimientos de la leyenda–, sino también en aquellas en las que aparecen verbos de habla que perfilan algún rasgo especial del proceso de comunicación, como *afirmar, certificar, contar, declarar, hablar*, etcétera. La siguiente tabla presenta la ocurrencia del verbo *decir* y los demás términos pertenecientes a la clase de los verbos de comunicación que aparecen en las construcciones con función evidencial o cuotativa de la leyenda de *La Llorona*:

Verbo	Frecuencia léxica
<i>Decir</i>	52.8% (47/89)
Otros verbos de dicción o comunicación	47.2% (42/89)

TABLA 1. Verbo *decir*

Si miramos la TABLA 1, la cual ofrece la tendencia general de los verbos de dicción del corpus de la leyenda estudiada, pareciera que la diferencia entre *decir* y los otros verbos de dicción es mínima (5.6%); sin embargo, no hay que olvidar que el porcentaje de *decir* está conformado únicamente por el propio verbo y no así las otras formas verbales, en las que el porcentaje se reparte entre los once verbos que conforman el grupo de dicción. Por lo tanto, el verbo *decir* se configura como el elemento primordial de la formación de las estructuras reportativas con función evidencial y cuotativa, revistiéndose de los valores epistémicos que el hablante quiere comunicar a su oyente sobre la información de la Llorona.

### 2.3.1. Verbos de comunicación y unidades fraseológicas

Los verbos de habla son una clase verbal definida como aquellos que expresan las actividades verbales que los seres humanos realizan con intención de comunicar algo (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3558). Asimismo, se ha hecho la siguiente representación general de los *verba dicendi* (VAN VALIN y LAPOLLA 1997: 117), a reserva de las variables semánticas de dichos verbos que pudieran permear su manifestación sintáctica:

do' (x, [express( $\alpha$ ).to.( $\beta$ ).in language.( $\gamma$ )' (x,y)])

Un grupo variado de esta clase verbal se encuentra en la leyenda de *La Llorona*, el cual está conformado por verbos que tienen un uso especializado, como se verá en la siguiente tabla, en la que también he considerado las unidades fraseológicas

(RODRÍGUEZ CORTÉS 2010) destacadas que sugieren la idea de un evento comunicativo. Entre los verbos de comunicación y las unidades fraseológicas se reparte el porcentaje total de los verbos de la tabla anterior (47.2%).

Verbos de dicción y unidades fraseológicas	Frecuencia léxica
Contar	26.1% (11/42)
Afirmar	14.2% (6/42)
Hablar	11.9% (5/42)
Referir	11.9% (5/42)
Asegurar	7.1% (3/42)
Correr de boca en boca	4.8% (2/42)
Echar fama	4.8% (2/42)
Agregar	2.4% (1/42)
Certificar	2.4% (1/42)
Comentar	2.4% (1/42)
Correr la versión	2.4% (1/42)
Dar la noticia	2.4% (1/42)
Declarar	2.4% (1/42)
Narrar	2.4% (1/42)
Sostener	2.4% (1/42)

TABLA 2. Verbos de dicción y unidades fraseológicas

De acuerdo con la TABLA 2, la forma verbal que se ubica después de *decir* es el verbo *contar*, con 26.1% del total de la frecuencia léxica sólo de este grupo de verbos. El tercer lugar lo ocupa el verbo *afirmar*, con 14%. Posteriormente le siguen *hablar* y *referir*, ambos con 11.9%; *asegurar*, con 7.1%; unidades fraseológicas como *correr de boca en boca* y *echar fama*, con 4.8%. Y en último lugar verbos como *agregar*, *certificar*, *comentar*, *declarar*, *narrar*, *sostener*, y las unidades fraseológicas de *correr la versión* y *dar la noticia*, con 2.4%. Cabe señalar que tomé las unidades fraseológicas *correr de boca en boca*, *echar fama*, *correr la versión* y *dar la noticia* porque consideré que todas ellas refieren a la acción de transmitir una información y por ello son comparables con los verbos de comunicación. Asimismo, es necesario destacar que

verbos como *afirmar*, *asegurar*, *certificar* y *sostener* lexicalizan la modalidad de la enunciación, en este caso, lexicalizan la función cuotativa de las construcciones sintácticas del evento comunicativo. Esto sucede porque en la semántica de dichos verbos se encuentra una fuerza ilocutiva que hace que ellos mismos se carguen de un matiz semántico de aseveración sobre el mensaje transmitido, lo cual condiciona la manera en que el receptor o destinatario interpretará el mensaje. Así, la sintaxis, como sucede con el verbo *decir*, pasa a segundo plano.

Los verbos de dicción que aparecen en la leyenda de *La Llorona* son prototípicos de ésta; son configuradores del esquema tradicional de la leyenda: perfilan valoraciones, aseveraciones y formas de decir, relatar y sostener. Cada una de las formas verbales que aparecen en el corpus precisa diferentes aspectos del evento comunicativo.

A continuación haré una caracterización de dichos verbos, basándome en la clasificación de MALDONADO GONZÁLEZ (1999). El primero que tenemos en (12) es el verbo *contar*. Por medio de este ejemplo, el hablante transmite la identidad de la Llorona como la Malinche:

- (12) La tradición es, por consiguiente, remotísima; persistía a la llegada de los castellanos conquistadores y tomada ya la ciudad azteca por ellos y muerta años después doña Marina, o sea la *Malinche*, *contaban* que ésta era *La Llorona*, la cual venía a penar del otro mundo por haber traicionado a los indios de su raza, ayudando a los extranjeros para que los sojuzgasen (RODRÍGUEZ 1935).

La clase de verbos a la que pertenece *contar* en (12) inscribe al discurso comunicado en una tipología de las distintas maneras de narrar un hecho (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3559). Además, *contar* sólo selecciona argumentos que recogen el significado del enunciado y no la forma en que éste fue emitido originariamente, es decir, su manifestación siempre recoge información reportada por medio de una construcción indirecta del discurso.

El segundo caso es el de la forma verbal *afirmar*, como se nota en la siguiente expresión:

- (13) Otras lenguas *afirmaban* que la mujer nunca pudo esposarse con el caballero, pues la sorprendió la muerte antes de que le dieran su mano y la razón por la cual venía del más allá, era para volverle a ver, pues resultaba que el tal caballero se encontraba perdido en vicios que perturbaban su alma (GÓMEZ 1999),

que transmite la versión donde la protagonista es relacionada con una mujer que no pudo casarse. *Afirmar* en (13) codifica un tipo de verbo en el que se nota claramente el compromiso del hablante con la veracidad de la información transmitida, es decir, el hablante está convencido de que la información comunicada es verdadera. Podría decirse que el hablante hace una valoración positiva de lo que está hablando e indica su grado de confianza ante lo dicho (MALDONADO GONZÁLEZ 1991: 46). De ahí que su fuerza ilocutiva materialice una valoración positiva reflejada en la semántica de dicha forma verbal.

Otro caso es el del verbo *referir*, el cual se presenta a continuación:

- (14) El mismo Sahagún (1938, tomo II: 24-25) *refiere* que creían que “había otra manera de fantasmas que de noche aparecían... aparecía una mujer pequeña, enana, que llamaban *cuitlapanton*... cuando esta tal fantasma aparecía luego tomaban agüero que habían de morir en breve, o que les había de acontecer algún infortunio, esta fantasma aparecía como una mujer pequeña, enana, y que tenía los cabellos hasta la cinta...” (SCHEFFLER 1992).

La forma verbal *referir* en (14) señala a Sahagún como fuente del mensaje sobre otro fantasma parecido a la Llorona. Este ejemplo, al contrario de los anteriores, aparece en una cita o discurso directo, es decir, el personaje de Sahagún es el sujeto sintáctico responsable de la información transmitida. En este caso, *referir* selecciona argumentos que recogen la forma en que la cita directa, según el hablante, fue emitida en su estado original. *Referir* podría clasificarse dentro de verbos declarativos (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3562), cuya principal función es remitir un discurso cualquiera.

*Asegurar* es otro tipo de verbo de comunicación, por medio de éste se sostiene la veracidad de la información que se dice, como se evidencia en el ejemplo (15):

- (15) [...] pero cada quien *aseguraba* que lo que decía era la verdad pura, [...] (DE VALLE ARIZPE 1947),

donde el verbo *asegurar* enfatiza el rasgo de verdad de los acontecimientos que cada persona relata y, al igual que *afirmar* en (13), por medio de dicho verbo el hablante está convencido de que la información transmitida es verdadera, lo cual se refleja en la semántica de dicha forma verbal. Así, el hablante hace una valoración positiva de lo que relata por medio de tal verbo.

La siguiente expresión ofrece un ejemplo donde se usa el verbo *certificar*:

- (16) [...] y *certifícome* que no hauia hauido yndio nenguno en toda la tierra que tal ossase haçer ni por amenaças ni por caricias [...] (DURÁN 1581).

La forma verbal *certificar* en (16) relata la imposibilidad de los indígenas para llevar a cabo ciertas acciones. Este verbo es similar a (13) y (15), donde tenemos *afirmar* y *asegurar*, respectivamente, sin embargo con *certificar* el hablante va más allá de una mera valoración positiva, ya que por medio de éste el hablante instauro el mensaje en un espacio regido por ciertas leyes, puesto que no es lo mismo *afirmar* un discurso que *certificarlo* -rasgo inherente al verbo-. En esta clase de verbos podríamos agregar formas del tipo *notificar*, *jurar*, *certificar*, entre otras.

Otro caso se muestra en la siguiente expresión con el verbo *narrar*:

- (17) Hubo tiempo en que ninguno / puso en duda el triste caso, / y aunque de diverso modo / los curiosos lo *narraron*; / todos estaban conformes / en convenir que sonando / en catedral media noche, / desde el más distante barrio / de la ciudad, recorría / en curso veloz y vago, / de un extremo al otro extremo / de la garita a palacio, / vestida siempre de blanco, [...] (RIVA PALACIO 1885),

donde se señala la forma en que vivía la gente la aparición del fantasma femenino. *Narrar* en (17) sólo declara un discurso reproducido. Su comportamiento es similar al de *contar* en (12), solamente selecciona el significado del enunciado sin entrar en detalles de su emisión original y no lo reporta de manera directa. De esta forma, *narrar* se inscribe en una tipología de las distintas maneras de relatar un evento.

Otro ejemplo de los verbos declarativos que remiten simplemente a un discurso, como bien lo refiere su propio término, es *declarar*:

(18) [...] y el lector tenga paciencia / que está de fé perdonado, / pues basta que se divierta / aunque *declare* que es falso (RIVA PALACIO 1885).

En (18) el hablante –autor del texto– señala que el poema que presentará está basado en hechos falsos y sólo sirve de divertimento. Es claro el no uso de un verbo valorativo, sino simplemente uno que le sirva para presentar el relato.

Otra clase de verbo de dicción es *agregar*, el cual es utilizado en (19):

(19) [...] y *agregan* que, desde entonces, / en las noches se ha escuchado / el grito de La Llorona, / que es Luisa, y anda penando, / sin hallar para su alma / un momento de descanso, / como castigo a su culpa / desde hace trescientos años (RIVA PALACIO 1885),

en el cual la Llorona es identificada como una mujer llamada Luisa, quien anda penando desde hace trescientos años como pago de un castigo. Este tipo de verbos no aparece en alguno de los grupos que desarrolla MALDONADO GONZÁLEZ (1999) en su clasificación. Sin embargo, lo he caracterizado como una forma verbal que estrictamente no refiere a la acción de emitir un discurso, como los verbos declarativos, sino que perfila el rasgo de adición de información. Un contexto de uso podría ser cuando el hablante ha emitido un discurso precedente sobre el cual amplía o precisa cierta información. En esta clase de verbos se encuentran formas del tipo *añadir*, *completar*, *complementar*, etcétera.

Por otra parte, el verbo *sostener* presenta en el siguiente ejemplo otra versión de quién era la Llorona, que es relacionada con una mujer a la que le mataron todos sus hijos:

- (20) [...] no pocos eran los que *sostenían* que era una pobre madre a quien le asesinaron todos los hijos, y que salía de la tumba a hacerles el planto; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

*Sostener* en (20) se configura como un tipo de verbo parecido a *certificar* en (16), ya que el valor epistémico que el hablante da a la información que transmite es verdadero y se materializa en una valoración reflejada en la semántica de dicho verbo. Esta valoración verdadera se instaura en un diálogo o una conversación, en donde hay una contraparte. De esta manera, se instauran las circunstancias necesarias para que el hablante sostenga su punto de vista frente a otros. Dentro de esta clase verbal se añaden verbos como *defender*, *mantener*, etcétera.

Finalmente, dentro de los verbos que inscriben al discurso reproducido en una tipología de las distintas formas de relatar un evento se halla *comentar*:

- (21) [...] *se comentaba* también que la famosa llorona era la célebre Doña Marina, conocida también como la Malinche, quien de todos es sabido que vivió amancebada con el conquistador Hernán Cortés y que venía a este mundo con permiso del Cielo, a llenar el aire de lamentaciones, en franca señal de arrepentimiento, por haber traicionado a su pueblo, al ponerse de lado de los conquistadores españoles y que cometieron tantas brutalidades contra su pueblo (GÓMEZ 1999),

en éste de nueva cuenta se identifica a la Llorona con la Malinche; *comentar* es parecido a *contar* en (12) y *narrar* en (17), los cuales constituyen el grupo verbal que como característica principal tiene perfilar la manera en cómo se narra un hecho.

Si observamos las explicaciones de los pasados verbos de comunicación, nos percatamos de que comparten algunas características, lo cual nos permite hacer una segunda clasificación en la que se agrupan verbos con ciertas particularidades sobre el evento comunicativo.

La primera clase se constituye con verbos como *referir* y *declarar*, cuyas características reciben la etiqueta de verbos declarativos (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3562), a la par de formas verbales como *decir*, *comunicar*, *mencionar*, entre otras. Su principal función es la llana remisión a un discurso sea cual fuere. Este tipo de verbos conforma la acción prototípica de la transmisión de información sin la especificación o el perfilamiento de alguno de los rasgos del evento comunicativo.

En el segundo grupo tenemos formas verbales como *contar* y *narrar*, las cuales inscriben a un discurso comunicado en una tipología de las distintas maneras de narrar un hecho (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3559). Esta clase de verbos sólo selecciona argumentos que recogen el significado del enunciado y no el momento de su emisión original; en otras palabras, la codificación de su construcción siempre se hace por medio de un discurso o cita indirectos y no a través de la forma directa de un discurso.

El tercer conjunto está compuesto con los verbos que hacen una valoración positiva de la información que se transmite, como *afirmar* y *asegurar*. Son formas verbales que lexicalizan la función cuotativa, ya que tienen una fuerza ilocutiva que los presenta con un matiz epistémico de aseveración de la información comunicada. En consecuencia, este tipo de verbos ofrece la oportunidad al hablante de poder expresar que está convencido de que la información que transmite es verdadera y por ello se compromete con ésta. Así, el hablante hace una valoración positiva de lo que está hablando e indica su grado de confianza ante lo dicho (MALDONADO GONZÁLEZ 1991: 46).

En el cuarto grupo encontramos clases verbales como *certificar* y *sostener*, las cuales son parecidas al grupo anterior, pero no hay una valoración positiva como tal sobre lo comunicado, más bien sólo enfatizan su valor de verdad. El hablante va más allá de la mera valoración, ya que por medio de estos verbos apela al valor de verdad que tiene la información e instaura al discurso en un espacio regido por

leyes, con *certificar*, o en un espacio conversacional o de discusión, con *sostener*. Así, su fuerza ilocutiva se basa en el carácter verdadero de la información. Como dije anteriormente, en esta clase de verbos podríamos añadir formas verbales del tipo *notificar*, *jurar*, *certificar*, entre otros.

La última clase se encuentra conformada sólo por el verbo *agregar*. Ésta remite a la acción de una doble emisión discursiva. Es decir, se perfila el rasgo de adición de información sobre lo expresado con anterioridad, o sencillamente se completa una información. A esta clase de verbos podríamos sumar formas verbales del tipo *añadir*, *completar*, *complementar*, etcétera.

Asimismo, existen unidades fraseológicas (RODRÍGUEZ CORTÉS 2010) que codifican la acción de transmitir información aunque no lo hacen por medio de un solo vocablo verbal o de manera explícita. Dichas unidades seleccionan un rasgo del evento de comunicación, por lo cual podrían ser equiparadas con el verbo *decir*, por ser éste la forma verbal prototípica del evento comunicativo. Es el caso de las expresiones siguientes:

- (22) En biendolo *hechauan fama que* la diossa hauia benido y (había) aparecido en aquel tianguiz y (había) traído su hijo para mostrar la hanbre que tenia y para reprender el descuido que hauia en los señores de dalle de comer [...] (DURÁN 1581).
- (23) Una mañana, la gente / que madruga con el gallo, / comenzó a *dar la noticia* / a los vecinos del barrio, / que a su vez de puerta en puerta / repitiéronla asombrados, / de que Luisa, aquella noche, / por un accidente extraño, / se había perdido, y estaban / ambas puertas de su cuarto / y de convenido rapto (RIVA PALACIO 1885).
- (24) La crónica popular que acerca de su origen *corría de boca en boca*, era que existió una mujer llamada Rosalía, a quien tocóle un marido de costumbres depravadas, el cual, en un arranque de celos, le dio muerte en unión de sus dos hijitos, y ésta era la causa de su penar (FRÍAS 1990).
- (25) También *se corría la versión* de que la mujer era una pobre madre a quien le asesinaron a todos sus hijos y que su salir de la tumba era para llorarles (GÓMEZ 1999).

En el ejemplo (22) se encuentra la unidad fraseológica *echar fama* que refiera a la acción de hacer del conocimiento público una información que ya es conocida,

equivalente a la función del verbo *decir*. En este caso, lo que se hace público es la aparición de la diosa Cihuacóatl en el tianguis que había sido presenciada.

La unidad fraseológica *dar la noticia* en (23), parecida a (22), codifica la acción de poner a la luz pública una información no conocida. La diferencia entre ambas expresiones es el rasgo de conocido o no conocido sobre la información comunicada, este último comparte la propiedad de información nueva con el verbo *informar* (LECUMBERRI SALAZAR 2009).

*Correr de boca en boca* en (24) es una unidad fraseológica que refiere la transmisión de información entre personas, o sea, codifica el rasgo de iteración y actualización de la transferencia de una información. En este caso, la información trata de la identificación de la Llorona como una mujer llamada Rosalía, casada con un hombre que la había asesinado junto a sus dos hijos.

En (25) se encuentra la unidad fraseológica *correr la versión*, de la cual destaca el rasgo de pluralidad de versiones sobre la identificación del espectro femenino. Como es sabido en los estudios de tradición oral no hay una única versión de una leyenda, al contrario, se trata de un discurso no clausurado, sino virtual, el cual está sujeto constantemente a transformaciones en consecuencia del proceso de actualización o producción y que da lugar a una nueva versión (CATALÁN 1976:56).

Sin afán de hacer un análisis extenso y monótono de las pasadas unidades fraseológicas, pero con el objetivo de subrayar su relación con el evento comunicativo, hice una comparación entre ellas y me percaté de que su formación sintáctica se reparte entre verbo + frase nominal (FN), frase prepositiva (FP) o sustantivo. Los verbos que seleccionan estas construcciones son *echar*, *dar* y *correr*, los cuales no pertenecen a una clase verbal determinada; sin embargo, tienen en común el rasgo de transferencia o movimiento de algún tipo. De tal suerte que los tres verbos reflejan una forma de movimiento, específicamente de información, que llega a una meta o receptor dependiendo el verbo.

*Dar* y  *echar* pueden caracterizarse como verbos que involucran tres participantes, la persona que realiza la acción –el efectuator–, que se codifica como sujeto; la cosa que sufre el cambio –el tema–, que es el OD, y la entidad locativa –la meta–, codificada como una FP u OI (RODRÍGUEZ CORTÉS 2010: 20). El rasgo de transferencia hace que estos dos verbos se parezcan fuertemente a *decir*. La transferencia prototípica de  *echar* y  *dar* es concreta, pero en su contexto de aparición se convierte en abstracta, puesto que lo que se transfiere es información por medio de las FN –*la noticia* y *la versión*–, o S –*fama*–, lo cual completa su caracterización en un evento comunicativo. Recordando el esquema comunicativo, **alguien (agente-emisor) dice algo (tema-mensaje) a alguien (meta-receptor)**, en estas unidades fraseológicas quedaría algo como: alguien *echa* o *da* la noticia/la versión/fama a otra persona.

Por otra parte, *correr* se comporta de manera diferente. Éste es un verbo de actividad, no específicamente de movimiento, aunque sabemos que en realidad implica la acción de moverse. En este caso, el movimiento es de información, ya que, aunque no se tenga una FN o sustantivo que refiera una información, se tiene la FP –*de boca en boca*–, la cual remite al agente-emisor y a la meta-receptor del esquema comunicativo anterior que conlleva una transferencia que no puede ser más que de palabras, concretamente de información. Así, *correr* codifica un evento de comunicación, detallando además el rasgo reiterativo dentro de la unidad fraseológica en la que se ubica.

En conclusión, las unidades fraseológicas hacen alusión al proceso de comunicación, ya que las construcciones con los tres verbos reflejan un tipo de flujo informativo (transmisión de información) que llega a una meta o receptor que en el caso de *dar* y  *echar* se encuentra en su estructura argumental, pero en el de *correr* necesita su codificación léxica por medio de una FP.

### 2.3.2. *Decir*

El verbo *decir* es el elemento principal donde se observa la formación de las estructuras reportativas con función evidencial y cuotativa. Por medio de éste, el hablante valora de forma epistémica la información transmitida, en otras palabras, la actitud del hablante se refleja en el verbo principal *-decir-*; mientras que la oración subordinada recoge el contenido de la oración que es valorada, deseada, pensada, etcétera (ALCINA FRANCH y BLECUA 1975: 986). Aunque no hay que olvidar que es en conjunto, en la oración completa, donde se refleja totalmente la valoración del hablante de la construcción evidencial y cuotativa. Veamos las siguientes oraciones:

- (26) a. Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimologia de este nombre, *dice el Padre Frai Bernardino de Sahagun*, fue la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano [...] (TORQUEMADA 1610-1615).
- b. *Dicen* también *que* traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el tiánquez entre las otras mujeres, y desapareciendo dexaba allí la cuna (SAHAGÚN 1577).
- c. Gozaba de alta jerarquía en la clase de diosa y *decían que* se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros a un niño en una cuna (CLAVIJERO 1870).
- d. [...] pues *se decía que* dicho caballero había vuelto a contraer nupcias con una bella dama y que ya la había olvidado completamente (GÓMEZ 1999).

Las cuatro expresiones en (26) representan las tendencias generales de la presencia verbal de *decir* en el corpus de la leyenda. Cada una de las flexiones verbales, que repercute en el tipo de oración principal, refleja las posturas epistémicas que tiene el hablante en la transmisión de información, propias del fenómeno evidencial y cuotativo. Primeramente, nos centraremos en el tiempo verbal del verbo *decir* y el valor que representa. Como vemos en (a) y (b) el tiempo que se usa es el presente *dice* (a) y *dicen* (b), en oposición a *decían* (c) y *decía* (d), donde tenemos el pretérito imperfecto o copretérito. Estos usos reflejan lo que el hablante quiere recalcar del evento comunicativo, es decir, lo que quiere poner en relieve y de fondo en su narración.

Así, en este apartado sólo me ocuparé del análisis de los tiempos verbales de *decir*. Comenzaré con la definición de algunos conceptos básicos. El tiempo verbal es la gramaticalización de la posición en el eje temporal de los acontecimientos. Particularmente, el tiempo involucra la ubicación de las situaciones predicadas en un enunciado o discurso relativo a una referencia temporal (FLEISCHMAN 1990: 15). El tiempo se puede medir según la orientación de tres puntos hipotéticos (REICHENBACH 1947, *ápu*d FLEISCHMAN 1990: 15-16):

S: El hablante (el 'ahora' de la producción del discurso).

R: La referencia (el punto referencial o el periodo en relación en el cual la predicación puede ser localizada. Ésta puede ser independiente o no).

E: El evento (el momento del acontecimiento).

Por otro lado, el aspecto es una categoría asociada al verbo, al igual que el tiempo. La información del tiempo y del aspecto está codificada de manera conjunta, sintéticamente, en la misma morfología. Al contrario del tiempo, el aspecto no es una categoría relacional, ni deíctica, está relacionada con la manera en que el hablante opta por perfilar una situación dada (FLEISCHMAN 1990: 19).

El contraste aspectual sobresaliente es el de perfectivo *vs.* imperfectivo. Los verbos perfectivos implican situaciones vistas desde afuera, como un todo no analizable con resultado o término bien definido. Es por ello que las situaciones perfectivas son puntuales. Por el contrario, los verbos imperfectivos denotan situaciones vistas desde adentro, se hace referencia explícita de su desarrollo interno y deja su término sin determinación (FLEISCHMAN 1990: 19).

Desde el punto de vista tradicional, los principales tiempos verbales se pueden definir como se muestra a continuación:

Presente ( <i>dice</i> ): E, R, S
Pasado ( <i>dijo</i> ): E, R_S
Futuro ( <i>dirá</i> ): S_E, R
Pluscuamperfecto ( <i>había dicho</i> ): E_R_S
Futuro perfecto ( <i>habrá dicho</i> ): S_E_R
Futuro en el pasado ( <i>diría</i> ): R_E_S o R_S_E
Perfecto ( <i>ha dicho</i> ): E_S, R

FIGURA 3. Los tiempos verbales según Reichenbach (1947)

La FIGURA 3 presenta la interpretación tradicional de los tiempos verbales, cuyo desarrollo gira en torno de la noción de deixis temporal. Toma en cuenta los tres puntos de hipotéticos de orientación (S = hablante, R = referencia y E = evento). La coma significa simultaneidad y el guión bajo secuencia temporal. Así pues, los tiempos verbales son morfemas que se interpretan en relación a puntos de referencia temporales y su vinculación entre ellos.

No hay que olvidar que en la organización del tiempo en una lengua siempre se hace de acuerdo a un eje, un centro, y éste es siempre por naturaleza el discurso, el momento de la enunciación (BENVENISTE 1977: 77).

### 2.3.2.1. Tiempo presente

En un sentido básico y gramatical, el tiempo presente es aquél que sirve para expresar la coincidencia de la acción o el estado de cosas designado con el momento del habla (RAE 2010: 236). Por eso es que se ha considerado como la forma verbal que se emplea para expresar las verdades eternas o con una duración indefinida (BELLO 1988: 220).

No podemos hablar de un solo tiempo presente, sino de manifestaciones heterogéneas que varían de acuerdo a su uso. Para distinguir los diferentes usos del presente es necesario recurrir al contexto de producción (MORENO DE ALBA

1998: 17). De esta forma, en el español de México se reconocen siete usos: 1) presente actual momentáneo, 2) presente actual, 3) presente habitual, 4) presente intemporal, 5) presente con valor pretérito, 6) presente con valor futuro, 7) casos especiales (MORENO DE ALBA 1998: 15-41).

En el corpus sólo hay uno de los siete usos del presente gramatical, el presente con valor pretérito, conocido como presente histórico. Este uso nace de la explicación que da Cerny (1971) sobre los dos niveles del español (MORENO DE ALBA 1998: 29), donde en el primero lo anterior al presente es el pretérito, y en el segundo nivel, lo anterior al pretérito imperfecto es el pretérito pluscuamperfecto. Visto de la siguiente manera:

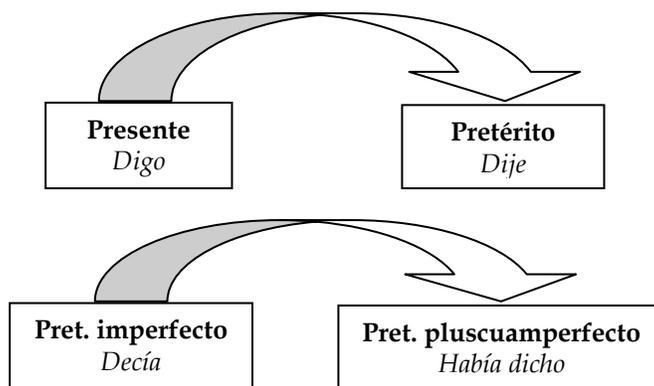


FIGURA 4. Los niveles temporales del verbo en español según Cerny (1971)

En la FIGURA 4 se hace explícito los dos niveles del verbo español estudiados por Cerny (1971). Así pues, el uso del pretérito por presente es común en el español de México, debido a su proximidad en los niveles temporales del verbo, como se puede notar a continuación:

(27) *Dicen* también *que* traía una cuna a cuestras, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el tiánquez entre las otras mujeres, y desapareciendo dexaba allí la cuna (SAHAGÚN 1577).

(28) “La hora avanzada de la noche *-dice* el doctor José María Marroqui-, el silencio y la soledad de las calles y plazas, el traje, el aire, el pausado andar de aquella mujer misteriosa y, sobre todo, lo penetrante, agudo y prolongado de su gemido, que daba siempre cayendo en tierra

de rodillas, formaba un conjunto que aterrorizaba a cuantos la veían y oían, [...] (RODRÍGUEZ 1935).

Las oraciones (27) y (28) evidencian el uso del tiempo presente del verbo *decir*. Dicho uso no refiere una acción de emitir un discurso en el momento en que se produce el discurso, según la definición básica de este tiempo. Más bien, se hace una remembranza de lo que en algún momento algunas personas dijeron (27) y lo que José María Marroqui declaró sobre el espectro de la Llorona y lo que se vivía en la época en que aparecía (28).

Según MORENO DE ALBA, no todos los usos del presente como pretérito se utilizan de la misma manera. Existen por lo menos tres subtipos: 1) actualización de hechos pretéritos, presente histórico, 2) el verbo *decir* con valor pretérito y 3) su uso en relatos de películas, libros, leyendas, etcétera (1998: 30-33).

En los relatos de la leyenda de *La Llorona* los tres subvalores se mezclan. En otras palabras, en el corpus los tres tipos del uso del presente con valor pretérito antes mencionados no son excluyentes; al contrario, los tres se utilizan en conjunto, en unidad. En todas las construcciones analizadas el objetivo del presente es actualizar hechos del pasado, ya sea remoto o próximo (primer tipo); todas poseen el verbo *decir* en su estructura (segundo tipo) y éstas se encuentran inmersas en la tradición de la leyenda (tercer tipo). Veamos los siguientes ejemplos:

(29) Trayanla sienpre enbriagada fuera de su natural juicio vnos *dicen que* con bino, [...] (DURÁN 1581).

(30) Esta Diosa *dicen, que* aparecia muchas veces, con una cunilla acuestas, (que ellos llaman Coçolli) como quien llevaba su niño, o hijo à las espaldas, yà parecia vestida de blanco; [...] (TORQUEMADA 1610-1615).

(31) Cruzaba toda la ciudad con mucha lentitud; unas noches por unas calles o plazas y otras por distintas callejuelas; *dicen* los que la vieron *que* alzaba los brazos y emitía aquel quejido angustioso que asustaba a todos los que la escuchaban: ¡Ay, ay de mis hijos, qué será de mis hijos! Luego se desvanecía en el aire y se trasladaba a otro sitio a emitir sus quejidos (GÓMEZ 1999).

Si miramos las expresiones (29), (30) y (31) se nota un uso del presente del indicativo del verbo *decir* con un valor pretérito, respondiendo a la actualización de la emisión de un discurso; un uso del verbo *decir* en la lengua cotidiana y, como telón de fondo, su género literario, la leyenda. En los tres ejemplos, el verbo de la oración subordinada está en pretérito imperfecto –*traíanla, aparecía, cruzaba, alzaba y emitía*– por eso sabemos que lo que se comunica por medio de OD son acciones pasadas, ya vividas.

Cabe destacar que en los tres ejemplos, como en todos los que tengo documentado en presente, la actualización de la declaración del propio discurso es un fenómeno generalizado. Su razón radica en el hecho de que el narrador pretende que su oyente viva las experiencias que le son contadas, actualizando las acciones del relato; en este caso, todo lo que alguien más dijo. Es una forma práctica de que el oyente se empape de las vivencias de la Llorona para que lo crea y lo viva.

Otro aspecto importante de estos ejemplos y que debemos recordar es la oralidad. Si bien los relatos de la leyenda que analicé no son materiales orales, no debemos pasar por alto su esencia, es decir, la tradición oral que traen consigo y que permea su estructura de alguna u otra manera. Un ejemplo de ello es el uso del discurso directo, rasgo característico de la conversación coloquial del español contemporáneo (BENAVENT 2003: 11), que, aunque es escaso, sí lo vemos en (31).

### **2.3.2.2. Tiempo pasado**

Las formas verbales que representan acciones pasadas son: a) pretérito simple, b) pretérito imperfecto o copretérito, c) pretérito perfecto compuesto o antepresente, d) pretérito pluscuamperfecto o antecopretérito. Me enfocaré en las tres primeras que son las que aparecen en el corpus.

El pretérito simple o pasado, de manera básica significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra (BELLO 1988: 220). El pretérito designa acciones perfectas,

concluidas, es decir, tiene un valor perfectivo (MORENO DE ALBA 1998: 43); además se caracteriza por su aspecto puntual (MORENO DE ALBA 1998: 45). De esta manera, el pretérito es el tiempo prototípico de una narración como un modo de información reportada (FLEISCHMAN 1990: 24).

El pretérito imperfecto o copretérito, por su parte, muestra la coexistencia del atributo con una cosa pasada (BELLO 1988: 221). Como su nombre lo dice, este pretérito tiene un carácter imperfectivo. Su aspecto imperfectivo se enfatiza cuando se compara con el presente, denominándolo “presente del pretérito”. Dado que el presente es el tiempo imperfecto por excelencia, es válido comparar el pretérito imperfecto o copretérito con éste, puesto que en el pasado el copretérito equivale al presente debido a su aspecto imperfectivo (MORENO DE ALBA 1998: 69). Las dos principales lecturas del imperfecto son: acciones habituales y acciones durativas o continuas (FLEISCHMAN 1990: 25). El imperfecto habitual refiere a una acción que ocurre regularmente durante un periodo de tiempo en el pasado. El imperfecto durativo hace referencia a una acción pasada y no tiene punto de término; la acción se presenta como actual y contemporánea a eventos puntuales. Estos son tiempos típicamente de comentarios, explicaciones y descripciones (FLEISCHMAN 1990: 25).

Finalmente, el pretérito perfecto compuesto o antepresente guarda mucha relación con el presente. Algunos autores señalan que esta relación se debe a que los efectos de la acción perduran en el momento del habla (el antepresente refiere una acción cuyos resultados duran todavía en el momento en que se habla). Otros autores insisten en la proximidad de la acción con respecto al momento del habla (MORENO DE ALBA 1998: 55).

En el análisis de mi corpus, el uso del pretérito simple es escaso, como se verá en la TABLA 3 más adelante. Todos los casos que se explicitan son pretéritos semelfactivos, o sea, puntuales (MORENO DE ALBA 1998: 48). El pretérito del verbo *decir* que se utiliza en el corpus expresa la acción de transmitir información como una totalidad, es decir, como la acción de decir algo concluido, perfecto, aunque

muchas veces no aparezca la contraparte del proceso comunicativo –el receptor– codificado sintácticamente. Algunos ejemplos de pretérito simple son:

- (32) Esta ceremonia se hacia cada ocho dias y asi *dixe que* pintauan a esta diossa con la boca abierta y grande porque sienpre estaua hanbrienta y asi en este tenplo y a esta diossa se ofrecian mas onbres para matar que en otro ninguno (DURÁN 1581).
- (33) También vino otro hombre que no nombro, que también le tenía en buena reputación, é *dijo* al factor: *que* andaban en los patios de Texcuco unas cosas malas, [...] (RODRÍGUEZ 1935).

El pretérito simple del verbo *decir* que encontramos en (32) y (33) refiere a una acción perfectiva; en otras palabras, pareciera que estamos frente a una declaración con éxito comunicativo. El evento de transmisión de información se observa como un hecho terminado con el uso del verbo en pretérito simple. Sobre todo en (33), donde tenemos la codificación sintáctica del OI ('el factor') que ayuda a completar o cerrar el circuito de la comunicación.

Asimismo, en los pasados ejemplos se cumple lo que algunos autores señalan con respecto a la función básica del pretérito: señalar el primer plano del discurso, mientras que el fondo es marcado por su homólogo imperfecto (FLEISCHMAN 1990: 24; MORENO DE ALBA 1998: 69). En este caso, en (32) y (33) el primer plano es la acción de emitir un discurso y el fondo es '*que* pintauan a esta diossa con la boca abierta y grande porque sienpre estaua hanbrienta [...]' en (32) y '*que* andaban en los patios de Texcucuco unas cosas malas [...]' en (33). Así, el primer plano y lo más importante está conformado por el evento de emitir un discurso y el fondo es lo que se quiere transmitir por el OD.

Para terminar, el número de la persona en la que aparece flexionado el verbo *decir* es trascendental en el pretérito. Todos los casos en los que se ocupa el pretérito simple tienen personas en singular, nunca en plural. Algunos investigadores sostienen que en el pasado el tiempo verbal servía para distinguir entre participantes individuales o colectivos (FLEISCHMAN 1990: 81). Esta afinidad se relaciona con la idea de que los verbos en tiempo perfectivo tienen que ver más con

entidades singulares y los imperfectivos con entidades plurales (FLEISCHMAN 1990: 81). En el francés antiguo, los investigadores observaron que los tiempos verbales imperfectivos (presente o pretérito imperfecto) en estructuras reportativas tenían un sujeto colectivo; mientras que los discursos de una sola persona eran introducidos por tiempos perfectivos del pasado (FLEISCHMAN 1990: 82). Observando y analizando los ejemplos, me atrevo a afirmar que esto tiene relación con el control de los acontecimientos y la información de los mismos, es decir, se trata de un evento cerrado, concluido y un evento más abierto, imperfectivo. Una persona puede conocer y tener más control sobre la emisión y el contenido de un discurso; mientras que un grupo de personas o entidad plural conocerá el punto de vista y la información que cada uno de ellos tenga. Es por ello que la entidad individual se relaciona más con el aspecto perfectivo del verbo, es decir, un evento cerrado, y la colectiva con el aspecto imperfecto, un evento abierto.

Respecto al pretérito imperfecto o copretérito, éste es un tiempo imperfectivo, en consecuencia se utiliza en la narración de acciones extensas, durativas. El aspecto imperfectivo conlleva un carácter durativo en oposición al pretérito momentáneo. El valor del copretérito radica en su capacidad para expresar una acción pasada simultánea a otra (MORENO DE ALBA 1998: 69).

Sin embargo, el uso del pretérito imperfecto o copretérito en la lengua hablada en México y reducido casi exclusivamente al verbo *decir* tiene un valor pretérito (MORENO DE ALBA 1998: 75). En el corpus no es fácil determinar el valor del pretérito imperfecto. Obsérvese los siguientes casos:

(34) a. Quién *decía* que la **vio** volar por las tapias, [...] (FRÍAS 1990).

b. [...] otro [*decía*] que en un abrir y cerrar de ojos **salvó** un templo, [...] (FRÍAS 1990).

(35) a. Una de las Diosas, de que estos naturales de esta Nueva España, hacian mucho caudal, era Cihuacoatl, que quiere decir: La Muger Culebra; y *decian*, que **paria** siempre gemelos, ò crias de dos, en dos (TORQUEMADA 1610-1615).

b. [...] *decían* también *que* de noche **voceaba** y **bramaba** en el aire... Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de tal manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente”, [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

(36) a. Unos *decían que* esta mujer **había fallecido** lejos de su esposo a quien amaba profundamente y que venía de ultratumba a verle y a llorarle, pues no podía estar con él, [...] (GÓMEZ 1999).

b. Algunos *decían que* la mujer **había sido** asesinada por un marido celoso; [...] (GÓMEZ 1999).

Cada una de las expresiones de (34) a (36) indica la variedad de usos del pretérito imperfecto con el verbo *decir*. Este repertorio se desprende de las diferentes combinaciones del pretérito imperfecto o copretérito de la oración principal y su relación con el tiempo de la oración subordinada de OD, marcada en negritas. La relación que surge entre este par de verbos tiene que ver con lo que en la tradición gramatical se conoce como *concordancia temporum* y *consecutio temporum* (VALENTI FIOLE 1974: 145). Este principio plantea que el valor de los tiempos de la subordinada está marcado por el valor del tiempo de la oración principal (MALDONADO GONZÁLEZ 1991:134). Si bien es cierto que, como señala el principio de concordancia temporal –*consecutio temporum*–, el valor del tiempo verbal principal condiciona al valor del subordinado, no hay que dejar de lado que los dos verbos se encuentran en una relación temporal. Señalo esto porque no hay otros elementos sintácticos que nos den pista sobre la deixis temporal, como podría ser el caso de “Le *decía* **ayer** a mi amiga...” que equivale a “Le *dije* **ayer** a mi amiga...”, donde se nota claramente un uso del verbo en pretérito imperfecto por uno en pretérito. Por lo que, al no haber otros elementos, me centraré en los verbos que aparecen.

En la oración (34) la forma verbal principal está en pretérito imperfecto –*decía*– y el subordinado en pretérito simple –*vió, salvó*–, donde el imperfecto tiene un valor de pretérito simple. La razón de esto se debe a la combinación temporal, ya que como mencioné anteriormente la acción que se quiere destacar se pone en pretérito simple y el fondo se maneja en imperfecto. En los casos de (34), al hablante le

interesa destacar lo dicho por la persona, no el hecho de haberlo dicho, pues si fuera así el verbo *decir* iría en pretérito y no en imperfecto. Es por ello que el verbo principal está en pretérito imperfecto y la información reportada en pasado.

Por otro lado, en (35) y (36) los verbos en pretérito imperfecto son imperfectos plenos, ya que su uso está respondiendo a la relación temporal entre el imperfecto y el pluscuamperfecto. En (35) tanto el verbo principal *-decía-* como los subordinados *-paría, voceaba y bramaba-* se encuentran en simultaneidad temporal, expresando acciones en pretérito imperfecto. Y en (36) el uso del pretérito imperfecto *-decía-* con pretérito pluscuamperfecto *-había fallecido y había sido-* responde a la temporalidad esquematizada en la FIGURA 2, lo anterior al pretérito imperfecto es el pretérito pluscuamperfecto, guardando la relación temporal de los tiempos verbales. Así, las expresiones en (35) y (36) cumplen su función narrativa haciendo una ‘visualización’ de la acción (FLEISCHMAN 1990: 28).

Finalmente, el pretérito perfecto compuesto o antepresente, aunque es un tiempo perfectivo, en el español de México el aspecto del pretérito perfecto compuesto es definitivamente imperfectivo, puesto que esta forma compuesta expresa acciones durativas e imperfectas; fenómenos que inician en un pasado, pero que continúan en el momento presente y pueden proyectarse al futuro. Así pues, la forma *dije y he dicho* en el español mexicano tienen una diferencia aspectual: si la acción se considera perfecta se usa el pretérito, independientemente de que el límite de la acción esté situado en el pasado o en el presente; por el contrario, si la acción o acciones no se consideran como terminadas, sino que pueden continuar en el ahora o en el futuro, se usa el antepresente (MORENO DE ALBA 1998: 57), como se muestra en la siguiente expresión:

- (37) El Dr. Marroqui *ha dicho* sobre esto algo más: “Nuestra Llorona es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la Conquista, hermosa joven azteca, que vendida al cacique de Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga a servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar la tierra (RODRÍGUEZ 1935).

El ejemplo (37) representa la única expresión del corpus que tiene una flexión verbal en pretérito perfecto compuesto o antepresente. Este uso del pretérito perfecto compuesto corresponde aún al presente (MORENO DE ALBA 1998: 56), lo cual se puede comprobar revisando el ejemplo anterior en la misma versión:

(38) Don Cecilio A. Robelo escribe del asunto lo siguiente: “el Dr. Peñafiel *dice que* el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que dá prolongados y lastimeros lamentos en las tenebrosas noches, es el de alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos” (RODRÍGUEZ 1935).

Con (38) se expone que el pretérito perfecto compuesto tiene un aspecto imperfectivo, como el presente, ya que el evento comunicativo no se considera como terminado, sino como en proceso. Además, se nota que el caso (37) es una información complementaria del (38), según la expresión ‘*ha dicho* sobre esto algo más’, porque se habla de que la Llorona es la Malinche. Ésta es otra razón por la cual se utiliza el pretérito compuesto perfecto o antepresente, haciendo un seguimiento de la información transmitida. Sin embargo, hay que tener en mente que estos usos presentes tienen un valor pasado, debido a la proximidad del presente y el pasado en los niveles temporales del verbo.

### 2.3.2.3. Todos los tiempos

Los tiempos verbales que se utilizan a lo largo del corpus de la leyenda de *La Llorona* los ejemplifica la siguiente tabla:

Tiempo	Frecuencia léxica
Pretérito imperfecto o copretérito	46.8% (22/47)
Presente	42.5% (20/47)
Pretérito	8.5% (4/47)
Pretérito perfecto compuesto o antepresente	2.2% (1/47)

TABLA 3. Tiempos verbales de *decir*

La prominencia de los tiempos pasados sobre los del presente en el corpus es apenas destacada, como se visualiza en la TABLA 3; la diferencia entre ambos es de 10.6%.<sup>12</sup> Sin embargo, el uso del presente tiene un valor pretérito, según la proximidad de los tiempos presente y pasado en los niveles temporales del verbo. Además, el verbo *decir* tiene un aspecto perfectivo natural, ya que éste siempre indicará una temporalidad pasada debido a la referencia de la emisión de un discurso completo. Su aspecto perfectivo se nota cuando la información es reportada, como se lee en las expresiones que aparecen en el corpus. La perfectividad del verbo *decir* se halla en la recepción, pero, sobre todo, en la transmisión del discurso emitido, paso que comprueba que el mensaje fue recibido.

### 2.3.3. Análisis según la cronología

En la investigación, la temporalidad de los relatos es un elemento importante en el desarrollo de la misma. Es por ello que consideré necesario hacer cortes cronológicos en el corpus de la leyenda de *La Llorona* para un análisis completo de la categoría de verbo, así como de todas las demás categorías que posteriormente analizo. A continuación, se pone la tabla que esquematiza dichos cortes:

Siglo	Versiones	Frecuencia léxica
XVI	1 y 2	34% (16/47)
XVII	3	8.5% (4/47)
XIX	4, 5 y 6	2.2% (1/47)
XX	7 - 12	55.3% (26/47)

TABLA 4. Verbo *decir* según la cronología de la leyenda

<sup>12</sup> Esta cifra refiere a la resta de 55.3% del sistema pasado (pretérito y pretérito imperfecto o copretérito) menos 44.7% del sistema presente (presente y pretérito perfecto compuesto o antepresente).

Según la TABLA 4, el siglo que presenta mayor uso de *decir* es el siglo XX, con más de la mitad del total de la frecuencia léxica (55.3%); en segundo lugar se encuentra el siglo XVI (34%); le sigue el siglo XVII (8.5%) y finalmente el siglo XIX (2.2%). Cabe señalar que la presencia del verbo *decir* en el corpus no posee una tendencia continua, es decir, que se pudiera encontrar un patrón descendente o ascendente en la aparición del verbo, según la cronología de las versiones. Al contrario, su aparición es discontinua y no obedece a un tipo de patrón determinado. Comienza con 34%, posteriormente desciende a 8.5%, para después desaparecer; en seguida sube un poco a 2.2% y finalmente se despunta con 55.3%. Realmente, lo que se puede destacar es que en el primer siglo del corpus se nota una aparición constante que no se mantiene en los siglos siguientes, pero al término del corpus vuelve a surgir un uso persistente del verbo.

#### 2.3.4. Análisis según el género literario

Desde el plano de los géneros literarios de las versiones recolectadas en el corpus, también creí pertinente hacer un análisis que los tomara en cuenta. Esto con la finalidad de complementar el análisis de la categoría de verbo, como las otras categorías sintácticas posteriores, y conocer la información del fenómeno evidencial y cuotativo sobre la cual nos dé luz este eje. A continuación ofrezco una tabla donde se esquematiza la presencia del verbo *decir* en el corpus:

Género	Versiones	Frecuencia léxica
Crónica	1, 2, 3 y 7	63.8% (30/47)
Narración	8 - 12	34% (16/47)
Ensayo	4	2.2% (1/47)
Poesía	5 y 6	(0/47)

TABLA 5. Verbo *decir* según el género literario

Como se observa en la TABLA 5, el corpus se encuentra en su mayoría conformado por narraciones con cinco relatos y crónicas con cuatro, las cuales son los dos géneros principales de la transmisión de la leyenda. La tradición de la leyenda en general encuentra su primera aparición en las crónicas de los conquistadores europeos que llegaron de España, por medio de las cuales cronistas como Sahagún, Torquemada, entre otros, trataron de exponer lo que vieron en las nuevas tierras americanas. Posteriormente, encontramos las narraciones que conforman lo que en la actualidad ya se conoce como literatura popular en la tradición literaria.

Aunque el corpus está conformado mayormente por narraciones -con cinco relatos-, el género de la crónica -con cuatro relatos- es el que tiene la mayor frecuencia léxica del verbo *decir* (63.8%). Esto tiene relación con la naturaleza del género literario, ya que la crónica es un género informal, menos cuidado en su escritura y por ello utiliza la forma genérica del evento de transmisión de información: el verbo *decir*. Además dicho uso representa un rasgo de oralidad que permea las crónicas españolas.

En las narraciones que conforman una literatura popular mexicana disminuye el uso del verbo de dicción (34%), ya que al ser un género fantástico, hay una gama mayor para codificar la acción de referir un discurso, muestra de ello son los verbos *asegurar*, *afirmar*, *sostener*, *comentar*, *agregar*, entre otros. Por esta razón es que la aparición de *decir* es más baja, aunque el número total de apariciones de verbos de dicción sea mayor.

Respecto a los géneros de poesía y ensayo, el uso del verbo *decir* es de escasa o nula frecuencia. Acaso en el ensayo aparece en una ocasión (2.2%). Esto no sólo sucede con *decir*, sino también en general con la construcción sintáctica con función de evidencial y cuotativo en español. En suma, dentro de estos géneros no se encuentra ni la codificación especial de leyendas ni las construcciones sintácticas con función de evidencial y cuotativo.

## 2.4. Conclusión

En los estudios del verbo *decir* o del discurso reportado son pocos los que dan cuenta del fenómeno evidencial en los que se ve envuelto. Se enfocan más bien en el discurso reportado o en la gramaticalización de la forma *dizque* (*decir* + *que*). No existen estudios que analicen el fenómeno evidencial y cuotativo en las construcciones con el verbo *decir* tomando en cuenta la codificación de su flexión verbal, la estructura sintáctica de la oración que lo contiene y los valores semántico-pragmáticos que las mismas proyecten.

El verbo *decir* o los verbos de comunicación se reconocen como *verba dicendi*. Su función específica es expresar actividades verbales entre los seres humanos. En las estructuras reportativas analizadas reflejan claramente la función evidencial y cuotativa de las estructuras sintácticas de mi corpus. La clase verbal de dicción se matiza semánticamente del juicio epistémico que el hablante agrega a la información transmitida, es decir, la actitud del hablante se refleja en el verbo de dicción y en toda la oración principal. Asimismo, el verbo *decir* codifica la fuente de donde se obtiene dicha información. Estos dos rasgos –el valor epistémico y la fuente– conforman mi definición de evidencial en español, toda forma de marcación que el hablante haga sobre la veracidad u origen (fuente) de la información transmitida en un hecho de lengua.

Los verbos de lengua que encontré en la leyenda de *La Llorona* son heterogéneos y tienen un uso especializado. El verbo más utilizado, después de *decir*, es *contar*. Asimismo, encontré unidades fraseológicas como *correr de boca en boca*, *echar fama*, *correr la versión* y *dar la noticia*, las cuales considero que refieren a la acción de transmitir una información, a comunicar.

Los verbos de dicción del corpus pueden ser clasificados como: a) verbos declarativos (*decir*, *referir* y *declarar*); b) verbos que inscriben a un discurso comunicado en una tipología de las distintas maneras de narrar un hecho (*contar*, *narrar* y *comentar*); c) verbos que hacen una valoración positiva de la información

que se transmite, lo cual se nota en su semántica verbal, es decir, lexicalizan un valor positivo (*afirmar* y *asegurar*); d) verbos en donde no hay una valoración positiva sobre lo comunicado, más bien enfatizan su valor de verdad, lo que también se encuentra lexicalizado (*certificar* y *sostener*), y e) verbos como *agregar*, el cual se caracteriza como una forma verbal que remite a la acción de una doble emisión discursiva.

El verbo *decir* se presenta en el corpus en diferentes tiempos verbales: presente, pretérito simple, pretérito imperfecto o copretérito y pretérito perfecto compuesto o antepresente. El valor pretérito es el de mayor frecuencia, ya que por medio de su aspecto perfectivo el hablante refiere un acto comunicativo concluido, cerrado en cuanto a su transmisión, además de que refiere un hecho de primera mano, característica de la tradición de la leyenda.

Por otra parte, según la cronología de las versiones, la presencia del verbo *decir* en el corpus no muestra un patrón en la aparición del verbo. En el primer siglo del corpus se nota una aparición constante que no se mantiene en los siglos siguientes, pero al término del corpus vuelve a surgir un uso sobresaliente del verbo.

Para terminar, el género de la crónica es el que tiene la mayor frecuencia léxica del verbo *decir*. Esto sucede porque la crónica es un género informal que recoge testimonios de personas reportadas por medio de estructuras sintácticas con *decir*, forma genérica del evento de transmisión de información.

# 3

## SUJETO: espacio de distinción entre las funciones cuotativa y evidencial

---

*Los nombres propios representan la cosa real.*  
John Searle<sup>13</sup>

### 3.1. Introducción

La finalidad de este capítulo es observar y describir el comportamiento sintáctico de la categoría sujeto en las construcciones con función evidencial del tipo *se dice que* o *dicen que* y en las cuotativas del tipo *X dice que*, en español, para conocer los patrones de comportamiento que dan luz sobre el fenómeno evidencial y cuotativo en nuestra lengua.

El sujeto en las construcciones con verbos de comunicación verbal es una categoría determinante para establecer la función evidencial o la cuotativa de dichas construcciones del español, ya que por medio de su presencia o ausencia se determina si la función de una construcción reportativa es evidencial *-se dice que* o *dicen que-* o es cuotativa *-X dice que-*. En otras palabras, si el sujeto está codificado por un nombre propio (NP), estaremos frente a una construcción cuotativa (*X dice que*); en cambio, si el sujeto está ausente *-oración impersonal-* o si es del tipo de oración subordinada o completiva *-oración pasiva refleja-*, se tratará de una construcción con función evidencial (*se dice que* o *dicen que*).

A partir de la codificación de la categoría sujeto y su relación con los demás elementos sintácticos presentes podemos conocer el juicio epistémico que el hablante hace sobre el hecho comunicado, así como la mirada objetiva o subjetiva y

---

<sup>13</sup> "Nombres propios", en *Actos de habla*, Madrid: Cátedra, 1980, p. 167.

la distancia que hay entre ellos. Esto se analiza con detalle en el Capítulo 7, donde se estudia el aspecto semántico y pragmático de las construcciones reportativas.

Las siguientes expresiones presentan las diferentes manifestaciones de la categoría de sujeto que se encuentra a lo largo del corpus de la leyenda de *La Llorona*:

- (39) a. “El Dr. Peñafiel *dice* que el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que dá prolongados y lastimeros lamentos en las tenebrosas noches, es el de alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos” (RODRÍGUEZ 1935).
- b. Esta Diosa *dicen*, que aparecia muchas veces, con una cunilla acuestas, (que ellos llaman Coçolli) como quien llevaba su niño, o hijo à las espaldas, yà parecia vestida de blanco; [...] (TORQUEMADA 1610-1615).
- c. [...] pues *se decía* que dicho caballero había vuelto a contraer nupcias con una bella dama y que ya la había olvidado completamente (GÓMEZ 1999).

El sujeto en cada una de las oraciones de (39), a pesar de que refiere a una entidad humana, tiene una manifestación diferente, lo cual repercute en la función de la construcción evidencial o cuotativa en español. La presencia de sujeto sintáctico como NP en (a) es característica de las construcciones con función cuotativa y tiende a poseer un valor de apoyo en la veracidad del relato. Sin embargo, la ausencia sintáctica, mas no semántica, de esta misma categoría en (b) y su formación como completiva en (c) son propias de las construcciones con una función evidencial.<sup>14</sup>

Los ejemplos anteriores representan las tendencias generales de codificación del sujeto a lo largo del corpus de la leyenda de *La Llorona*. El sujeto pleno, ejemplo (a), utilizado en las oraciones transitivas y bitransitivas, tiene el mayor número de

---

<sup>14</sup> La impersonalidad que presentan en construcciones como: “*Dicen*” o “*Decían*” es del tipo sintáctico, mas no semántico. Es decir, existe en su estructura profunda un agente que se denomina sintácticamente ‘sujeto cero’, como se verá más adelante, el cual no es el mismo que el sujeto tácito o implícito. El sujeto cero no es recuperable léxicamente ni es detectable mediante relaciones referenciales, pero sí lo es el sujeto tácito o implícito, el cual es recuperable léxicamente por el contexto o la situación (GÓMEZ TORREGO 1998: 10).

apariciones (75.2%); seguido por el sujeto cero, ejemplo (b), propio de las oraciones impersonales (18%), y en último lugar, la oración subordinada sustantiva o completiva, ejemplo (c), característico de las oraciones pasivas reflejas (6.8%), véase TABLA 6. Cada uno de los sujetos responde a las diferentes necesidades que tiene el hablante para la codificación de la fuente de información propia del fenómeno evidencial y cuotativo como veremos más adelante.

Antes de continuar con el tema de sujeto, no quisiera pasar por alto el tratamiento que le doy a expresiones: “*Se decía* que esto era cosa de ultratumba [...]” (GÓMEZ 1999) como oraciones pasivas reflejas, ya que existen diferentes posturas ante su clasificación o denominación. Algunas sostienen que se trata de una oración impersonal y otras, como la que desarrollo en este trabajo, piensan que es una oración pasiva refleja. Si bien es cierto que nos encontramos frente a oraciones semánticamente impersonales por no tener un agente expreso –similitud entre las oraciones impersonales y las pasivas reflejas–, no lo son en el plano sintáctico, ya que las oraciones pasivas reflejas tienen la función de sujeto gramatical ocupada por un elemento oracional (“esto era cosa de ultratumba”), tal como lo señala GÓMEZ TORREGO en su tratamiento sobre la impersonalidad semántica frente a impersonalidad sintáctica (1998: 9-25).

La tradición gramatical señala que el verbo de las pasivas reflejas ha de ser transitivo (RAE 2010: 3087). Así, la concordancia de la función de sujeto con el verbo es una prueba de su carácter pasivo reflejo. Sin embargo, no es fácil reconocer la oración subordinada como el sujeto sintáctico de la oración principal, ya que se podría objetar la existencia de dicha concordancia porque en la función de sujeto se encuentra un elemento oracional y por ende podría funcionar como el objeto gramatical (MENDIOKOETXEA 1999: 1680). Sin embargo, en la sustitución de la oración subordinada sólo por el pronombre demostrativo “esto” (“*Se decía* esto”) no cabe duda que estamos frente al sujeto sintáctico de la pasiva refleja. Se corrobora con su contraparte plural: “*Se decían* cosas”, donde “cosas” es el sujeto

gramatical de la oración cuya concordancia se marca con la flexión del verbo en plural, estableciéndose así como una oración pasiva refleja.

Para terminar, las pasivas reflejas y las impersonales pueden coincidir en el uso de algunos verbos siempre y cuando los transitivos (*Se disparaba* incesantemente la munición: pasiva refleja) admitan usos intransitivos (*Se disparaba* incesantemente contra el enemigo: impersonal) (RAE 2010: 3093), situación que con el verbo *decir* no sucede. Por eso también es que las impersonales se pueden formar con verbos intransitivos, pero no las pasivas reflejas (RAE 2010: 3094).

### 3.2. Sujeto y discurso

Con la finalidad de tener un panorama amplio del fenómeno evidencial y cuotativo que me ocupa, abordaré el tipo de construcción que puede albergar un verbo de habla y el tipo de discurso que incluye dicha construcción, así como los problemas que presenta para su análisis.

El análisis de la categoría sujeto representa una tarea complicada. Un planteamiento básico en el análisis sintáctico de esta estructura es el tipo de discurso donde se presente el evidencial. Desde el latín se ha reconocido la existencia de dos formas de discurso, el estilo directo (*oratio recta*) y el estilo indirecto (*oratio obliqua*) (VALENTI FIOLETTI 1974: 193; MATEOS MUÑOZ 2004: 217). Dicha tradición ha perdurado desde entonces para lenguas como el español, en el que permanecen estas dos estructuras discursivas (GILI GAYA 1993: 288-289).

En la tradición gramatical se conoce como estilo directo y estilo indirecto a las manifestaciones de reproducción que hace un hablante de un discurso. El primero codifica un discurso textual de su autor y el segundo reproduce un discurso de otra persona por medio de las palabras del hablante (GILI GAYA 1993: 289; RAE 1973: 517; ALCINA FRANCH y BLECUA 1975: 1120-1126). Actualmente, se denominan

como discurso directo o cita directa y discurso indirecto o cita indirecta a los mismos tipos de manifestaciones discursivas (MALDONADO GONZÁLEZ 1991: 31-40; MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3551; REYES 1994: 591; RAE 2010: 833-834). No obstante, de acuerdo con diversos estudios literarios, se han vislumbrado más tipos de discurso, el 'estilo indirecto libre'; el 'discurso directo libre' o 'discurso directo sin marco explícito'; el 'discurso pseudo-directo', también llamado 'resumen con citas' o 'cita mixta directa o indirecta'; el 'discurso indirecto mimético', y la '*oratio quasi obliqua*' (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3551-3553).

En estos estudios, el tipo de manifestación discursiva –directa o indirecta– ha servido como base para el análisis sintáctico de los elementos que componen dichas estructuras reportativas. De esta manera, tomando en cuenta la distinción entre discurso directo e indirecto, según la postura señalada, el análisis sintáctico del segundo no presenta ningún problema, ya que este tipo de discurso es tratado como una oración bitransitiva. Es decir, es una oración que tiene un verbo de comunicación verbal y que requiere tres participantes (valencia tres): un sujeto del tipo humano, un objeto directo (OD) del tipo inanimado y un objeto indirecto (OI) del tipo humano también, como (40):

(40) **Unos** *decían* que esta mujer había fallecido lejos de su esposo a quien amaba profundamente y que venía de ultratumba a verle y a llorarle, pues no podía estar con él (GÓMEZ 1999),

donde se presenta el discurso indirecto, el cual posee un sujeto tipo humano explícito con el pronombre 'unos', un verbo de comunicación *decían* con flexión verbal en tercera personal plural y un OD codificado por una oración subordinada o completiva sustantiva introducida por la conjunción *que*.

Por ello, desde la tradición, construcciones como:

(41)[...] **muchos** *referían* que era una desdichada viuda que se lamentaba así porque sus huérfanos estaban sumidos en lo más negro de la desgracia, sin lograr ayuda de nadie; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947),

han sido consideradas como una sola oración compuesta por una subordinada sustantiva de objeto directo (BELLO 1988; GILI GAYA 1993; ALCINA FRANCH y BLECUA 1975; DEMONTE 1977; REYES 1994; MALDONADO GONZÁLEZ 1999; ELVIRA 2006; RAE 1973, 2010;). En este caso, tenemos una oración principal regida por el verbo de lengua *referir*, la conjunción *que* y el contenido del OD, que es una oración subordinada sustantiva que también se conoce como completiva desde la tradición latina (VALENTI FIOLE 1974: 141).

Sin embargo, cuando nos enfrentamos al análisis del discurso directo el asunto no es tan sencillo y metódico, ya que para su análisis sintáctico existen por lo menos cuatro opciones. El primero ve a la cita directa como un deíctico. El segundo considera el análisis de la cita directa como un uso metalingüístico del lenguaje. El tercero señala a la misma cita como el complemento directo del verbo *decir*, enfoque estudiado mayoritariamente por los gramáticos y del cual soy partidaria, debido a que otorga una explicación más convincente desde su estructura sintáctica. Y el último análisis de la cita directa lo estudia como dos estructuras yuxtapuestas (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3565-3571).<sup>15</sup>

De modo que la propuesta número tres, la cual mira la cita directa como complemento directo del verbo *decir*, es la que mejor resuelve mi análisis, ya que considero que finalmente se trata de un mismo verbo y un mismo evento que tiene una codificación de elementos sintácticos heterogénea, respondiendo a las necesidades y exigencias del hablante. El evento que se presencia es el mismo – transmisión de información–, lo que cambia es su manifestación sintáctica y discursiva, dato que no es sustancial para esta investigación.

---

<sup>15</sup>La última teoría que toma al discurso directo como dos oraciones yuxtapuestas presenta algunos problemas. Ésta se sustenta en el hecho de que, desde una definición de la yuxtaposición como un fenómeno discursivo, se piensa que el discurso directo consiste, sintácticamente, en la yuxtaposición de la expresión introductora y la cita directa, entre las cuales no hay ningún enlace formal. Sin embargo, también se dice que la expresión introductora y la cita directa son dos estructuras yuxtapuestas que constituyen un solo enunciado –el discurso directo–, cuya interpretación exige la presencia de ambos constituyentes (MALDONADO GONZÁLEZ 1999: 3569-3570).

### 3.3. Análisis

Hasta este punto, he descrito algunas de las diferentes perspectivas desde las que se han analizado las construcciones sintácticas reportativas. El siguiente análisis parte del supuesto de que ambas manifestaciones discursivas –directa e indirecta– tienen la misma estructura sintáctica, por lo que serán consideradas como oraciones con verbos de comunicación, que poseen el esquema de bitransitividad.

Antes del análisis de los sujetos sintácticos de las construcciones reportativas, creí pertinente tomar en cuenta el tipo de oración en la que aparecían los verbos de habla con el objetivo de esquematizar el sujeto de las construcciones sintácticas con funciones evidenciales y cuotativas. De tal suerte que el tipo de oración que se tiene condiciona el tipo de sujeto, esto por supuesto dentro del corpus analizado, del cual muestro la siguiente clasificación:

*a. Oración bitransitiva.* Este tipo de construcciones son también llamadas ditransitivas o de doble objeto; son aquéllas que se construyen con dos objetos presentes: un objeto directo y un objeto indirecto, acompañados ocasionalmente de un clítico *le*, duplicador de OI (ORTIZ CISCOMANI 2006: 576). Esta clase de oraciones se forma con los verbos prototípicos conocidos como bitransitivos, los cuales pueden ser verbos de transferencia o verbos que escogen un beneficiario (DEMONTE 1994: 438). Así, la oración bitransitiva es la oración prototípica del evento de transmisión de información. Es por ello que el verbo *decir* y todos los que representen una transferencia de información entran dentro de esta clasificación. Un ejemplo de esta construcción es el siguiente:

- (42) También vino otro hombre que no nombro, que también le tenía en buena reputación, é dijo al factor: *que* andaban en los patios de Texcuco unas cosas malas, [...] (RODRÍGUEZ 1935).

La bitransitividad del verbo *decir* en (42) se manifiesta con la presencia de un sujeto tácito recuperable por el sintagma nominal ‘otro hombre’, con un OD formado por una oración subordinada ‘*que* andaban en los patios de Texcuco unas cosas malas’

y un OI con un sintagma preposicional 'al factor'. Como ya señalé, el verbo *decir* y todos los verbos de comunicación son de valencia tres, ya que suponen tres participantes en la acción del verbo, siguiendo el patrón **alguien dice algo a alguien**, donde el primer participante será el sujeto-emisor +humano, el segundo participante será el OD-mensaje +inanimado y el tercer participante será el OI-receptor +humano también. Esto se verá detalladamente más adelante.

**b. Oración transitiva.** Como es bien sabido, este tipo de oración se construye con la presencia de un OD, el cual puede ser un clítico de OD, una frase nominal (FN) o una oración subordinada. Las oraciones subordinadas pueden desempeñar cualquier oficio de sustantivo en la oración sujeto, OD, OI, circunstancial, con preposición (GILI GAYA 1993: 286). En este caso, el OD como oración subordinada es la que tiene más uso en el corpus, como se puede observar a continuación:

- (43) [...] y **los sacerdotes** mostrando lagrimas y sentimiento *decían* que echauan menos el cuchillo y yban por el y traianlo con gran reuerencia al templo (DURÁN 1581).

La transitividad en (43) se encuentra demostrada en la aparición del OD, el cual está codificado por medio de una subordinada de OD, es decir, no se trata de un solo sintagma, un OD léxico, sino de una oración que depende de la oración principal formada por el verbo *decir*.

**c. Oración impersonal.** Este tipo de construcción sintáctica se caracteriza por tener un verbo flexionado en tercera persona del plural que tiene una lectura genérica y no se refiere a un elemento contextual. El sujeto no se expresa ni se sobreentiende por el contexto o la situación de los interlocutores (RAE 1973: 382). Veamos la siguiente expresión:

- (44) *Decían que* esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos (SAHAGÚN 1577).

El caso (44) es una oración impersonal porque el verbo *decir* está flexionado en tercera persona plural del pretérito imperfecto, por lo que tiene una lectura genérica y ese plural no tiene un referente previo en el texto, es decir, no es un “ellos” que se encuentre antes en la leyenda, no es anafórico. Este tipo de construcción impersonal tiene un sujeto nulo, ya que, como se dijo, no hay un sujeto específico detrás de la acción, ya que podría ser cualquier persona o cualquier grupo de personas.

*d. Oración pasiva refleja.* Esta oración se construye con un verbo y un sujeto promovido a la derecha. En la pasivización se busca degradar al agente y promover al paciente, es por eso que hay un cambio sintáctico en los componentes de la oración. En otras palabras, lo que en una voz activa es un sujeto prototípico y pleno se intercambia por un objeto directo que va a funcionar como el sujeto de la pasiva. Las pasivas reflejas pueden tener como sujeto oraciones subordinadas sustantivas (RAE 2010: 785), lo cual ha sido muy extendido en el español, al igual que en las intransitivas (GILI GAYA 1993: 286-287). Estas oraciones subordinadas sustantivas también se conocen como completivas desde la tradición latina y son aquéllas que tiene la función de objeto directo o sujeto del verbo principal (VALENTI FIOL 1974: 149). Sin embargo, son diferentes a las que son señaladas por la tradición introducidas por un *que* enunciativo (RAE 1973: 515).<sup>16</sup> Por ejemplo:

(45) *Se decía que esto era cosa de ultratumba [...]* (GÓMEZ 1999).

Así, en (45) tenemos una pasiva refleja porque la oración subordinada introducida por la conjunción *que* es una completiva de sujeto en la voz pasiva. No es impersonal porque los verbos transitivos, en este caso el verbo *decir* que es

---

<sup>16</sup> Las oraciones subordinadas sustantivas o completivas de sujeto del tipo *Que el Papa expresara su preocupación es más que seguro* (RAE 1973: 515) son observadas desde Bello (1988: 131), quien señala que este tipo de construcciones son introducidas por el *que* anunciativo, cuyo papel ha sido controversial en todas las gramáticas porque no se ha definido con claridad y exactitud. Estas construcciones son ejemplificadas en el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973); pero ya en la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) no aparecen.

bitransitivo, en la pasivización eliden su sujeto y pasan su OD profundo a la derecha en función de sujeto. El hecho de que las subordinadas sustantivas de sujeto no designen seres materiales, sino hechos, situaciones o estados de cosas explica que funcionen como sujeto de un número restringido de predicados, como es el caso de la pasiva del verbo *decir* (RAE 2010: 823-824).

De tal forma, partiendo de las anteriores clases de oraciones con los verbos de comunicación que se presentan en el corpus de la leyenda de *La Llorona* se pueden tener los siguientes tipos de sujetos:

1. **Sujeto pleno** para las construcciones transitivas y bitransitivas.
2. **Sujeto cero** para las construcciones impersonales.
3. **Sujeto como subordinada o completiva** para las construcciones pasivas reflejas.

A continuación, de acuerdo con la anterior clasificación de las oraciones y los tipos de sujetos sintácticos, esquematizo las clases de sujeto que se encuentran específicamente en el corpus:

Tipo de sujeto	Frecuencia léxica
1. Sujeto pleno	75.2% (67/89)
2. Sujeto cero	18% (16/89)
3. Sujeto como subordinada o completiva	6.8% (6/89)

TABLA 6. Tipos de sujeto

De acuerdo con la TABLA 6, el sujeto pleno es el que tiene más apariciones a lo largo de todo el corpus (75.2%); mientras que el sujeto cero presenta sólo 16 de 89 apariciones (18%) y el sujeto como subordinada sustantiva o completiva es el menos utilizado (6.8%). Como advertiremos más adelante, cada uno de los sujetos responde a las diferentes necesidades que tiene el hablante para la codificación de

la fuente de información propia del fenómeno evidencial y cuotativo. La codificación del sujeto sintáctico se presenta en virtud de la exigencia del hablante por conocer y llenar el espacio de dicho sujeto con uno pleno, no así con un sujeto cero o con uno como subordinada o completiva.

Por otro lado, creo oportuno presentar una tabla en la que especifico el tipo de sujeto pleno, ya que es interesante mostrar qué tipo de sujeto codifica el hablante como fuente del mensaje. Esto podría responder a la prioridad que tiene la especialización de sujeto para el hablante, ya sea como una entidad individual, con un nombre propio -tipo de construcción que funciona como cuotativo en español- o como una entidad colectiva en las impersonales -tipo de construcción que funciona como evidencial-. De esta manera, el sujeto, según el número de participantes, se puede clasificar en personal o colectivo, y según su especificación, en NP, como lo indica la siguiente tabla:

Sujeto pleno	Frecuencia léxica
1. Sujeto colectivo	38.8% (26/67)
2. Sujeto personal	34.3% (23/67)
3. Sujeto nombre propio (NP)	26.9% (18/67)

TABLA 7. Sujeto pleno

Según la TABLA 7, el hablante prefiere hacer uso de un sujeto colectivo (38.8%) antes que uno personal (34.3%) o que un NP (26.9%). Las construcciones sintácticas con sujeto colectivo son un rasgo distintivo del género al que pertenecen dichos materiales, o sea, el género tradicional, cuyas manifestaciones literarias proceden del pueblo y son para él mismo. Así, este tipo de estructuras con función reportativa podrían ser propias de una tradición discursiva oral, como lo es la leyenda, ya que en algunas lenguas se utiliza este tipo de marcaje -evidencial reportativo o marcas narrativas- para destacar que pertenece a un género narrativo

de mitos o historias populares o tradicionales adquirido de otras personas (AIKHENVALD 2002: 51), tal como se puede apreciar en las siguientes expresiones:

- (46) a. Trayanla sienpre enbriagada fuera de su natural juicio **vnos** *dicen que* con bino, [...] (DURÁN 1581).
- b. Con certidumbre y firmeza *aseguraban* **muchos** *que* esa mujer había muerto lejos del esposo a quien amaba con fuerte amor, y que venía a verle, llorando sin linaje de alivio, porque ya estaba casado, y que ella borró todo recuerdo; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

Como podemos notar en las oraciones de (46), la colectividad de la oración manifiesta un saber popular que se transmite de boca en boca y de generación en generación por medio de los pronombres 'uvos' (a) y 'muchos' (b). La fuente de dicho mensaje no se condiciona a una sola persona, al contrario, se subraya la colectividad para dar cuenta de la popularidad de la tradición, lo cual se conoce como *autor legión* (autor colectivo) en la tradición literaria (MENÉNDEZ PIDAL 1968: 49). Es por ello que algunos autores piensan que la tercera persona del plural prefiere los verbos que designan acciones y actividades manifiestas, las cuales son perceptibles para los sentidos (FERNÁNDEZ RAMÍREZ 1986: 114).

Por otra parte, las construcciones con un sujeto personal denotan la necesidad del hablante de poner el discurso en boca de una sola persona como un tipo de experiencia personal que valida los hechos transmitidos. Muestra de ello son los siguientes ejemplos:

- (47) a. [...] no quiso casar y *dijo* que su marido y Cortés todos éramos vivos, y que no éramos los conquistadores viejos personas de tan poco ánimo como los que estaban en el peñón de Coatlan con el oidor Chirinos, [...] (RODRÍGUEZ 1935).
- b. **Mi nodriza**, después de algunos años, me *refería* que una de tantas noches que la oyó gemir, era la una de la mañana cuando me daba el pecho, a tiempo que en la esquina comenzó a llorar con fuerza y poco a poco fue perdiéndose el eco de su voz hasta lo inconcebible (FRÍAS 1990).

En las oraciones de (47), tenemos dos sujetos personales: uno tácito de tercera persona singular (a) y otro en FN (b). El discurso se posiciona en boca de una sola persona de la colectividad y se valora el hecho comunicativo por medio de los verbos *decir* (a) y *referir* (b).

En los sujetos con entidades personales encontramos a los que se caracterizan como construcciones cuotativas en español. Entendiendo como cuotativo una construcción verbal o una partícula que introduce una cita verbal de lo que alguien más ha dicho y se hace una codificación precisa de quien emite el mensaje, es decir, se toma directamente el discurso de alguien más (AIKHENVALD 2002: 50, 394). Estas construcciones cuotativas en español son parte de un discurso directo que tiene una codificación específica de sujeto o autor que expone directamente su discurso. La función cuotativa, al tener un NP como sujeto sintáctico de la construcción reportativa, proyecta un valor de apoyo en la veracidad del relato. Así, el hablante cede la palabra a otra persona con el fin de exponer la leyenda desde un punto de vista creíble por medio de personas con cierta autoridad en la tradición oral o en el plano histórico, como lo son los cronistas o historiadores, con el objetivo de crear la leyenda como un hecho verdadero, tal como se evidencia a continuación:

(48) a. Don Cecilio A. Robelo escribe del asunto lo siguiente: “**el Dr. Peñafiel** *dice* que el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que dá prolongados y lastimeros lamentos en las tenebrosas noches, es el de alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos” (RODRÍGUEZ 1935).

b. **El mismo Sahagún** (Lib. XI), *refiere que* entre muchos augurios o señales con que se anunció la Conquista de los españoles, el sexto pronóstico fue “que de noche se oyeran voces muchas veces de mujer que angustiada y con lloro decía: “¡Oh, hijos míos, que ya ha llegado vuestra destrucción!” Y otras veces decía: “¡Oh, hijos míos!, ¿dónde os llevaré para que no os acabéis de perder?” (GONZÁLEZ 1947).

En el caso de (48), el doctor Peñafiel (a) y Sahagún (b) representan la fuente específica del mensaje. Ambos personajes representan personas reconocidas por la sociedad, especialmente Sahagún quien es un personaje histórico que se presenta

como una persona de autoridad reconocida en la sociedad mexicana, incluso en la española, que avala la verdad de la información que se narra. En (b) hay dos elementos notorios en los cuales se manifiesta la relevancia y la legitimidad de lo que se transmite. El primero es el adjetivo antecedente al nombre propio, 'mismo', que califica a la persona como poseedor de una autoridad de alto nivel. Por tal razón, se debe creer en su palabra y lo que dice, ya que no es lo mismo que lo diga 'una persona' al *mismo* (o 'mismísimo', si se tratara de enfatizar) Sahagún, quien es reconocido como un personaje con prestigio histórico. El segundo elemento es la referencia de donde se extrajo dicha información -Lib. XI-, que es también una prueba de certeza de lo dicho, ya que está escrito. Aquí yace la importancia de la lengua escrita que tiene cierto prestigio ante la lengua hablada, desdeñada para aquella época (ONG 1987: 17).

Cabe señalar que ambas construcciones individualizadas, es decir, las que tienen un sujeto personal y las que tienen un sujeto NP, pertenecen al grupo denominado como entidad personal, vélgase la redundancia, que remite sólo a un individuo. Con este dato, se apunta al hecho de que al hablante le gusta codificar una persona individual en la categoría sintáctica de sujeto y lo hace por un NP o una FN.

Finalmente, las construcciones con sujeto cero también podrían ser un caracterizador del género tradicional al que pertenecen. Esto encuentra su razón en la calificación de sujeto nulo, es decir, un tipo de sujeto que no supone específicamente a alguien que se encuentre en el texto, al contrario, la categoría de sujeto deja de existir para dar paso a un ente colectivo que podría ser cualquier persona o grupo de personas, como se indica en las siguientes oraciones:

(49) a. Esta Diosa *dicen*, que aparecía muchas veces, con una cunilla acuestas, (que ellos llaman Coçolli) como quien llevaba su niño, o hijo à las espaldas, yà parecía vestida de blanco; [...] (TORQUEMADA 1610-1615).

b. *Cuentan que* vivió en San Luis una mujer muy bonita, que se casó y tuvo dos hijos (SCHEFFLER 1982).

Es importante señalar que en (49) se trata de sujetos ceros porque ambas frases no tienen un referente de sujeto anterior, sobre todo en (b) que conforma el inicio del relato de *La Llorona* y no puede haber un antecedente de la persona en el texto. En ambos casos sabemos que se trata de un “sujeto” plural por la flexión del verbo, pero no hay nada en el escrito que nos indique quiénes eran los que contaban dichos relatos. La especificidad de la fuente del mensaje es baja, al tratarse de una colectividad, y con ello es desvalorada. Lo que importa en este tipo de construcciones es lo que se cuenta, pero ya no quién lo cuenta, por lo que el valor epistémico del relato es negativo. Hay un distanciamiento subjetivo del hablante, quien transmite dichos mensajes con sesgo epistémico dubitativo.

En resumen, si consideramos la colectividad y la individualidad como dos grandes grupos en la codificación de la categoría sintáctica de sujeto, se puede hacer una clasificación. En la colectividad se encontraría el sujeto cero y el sujeto pleno colectivo, y en la individualidad, el sujeto pleno personal y el sujeto pleno NP. El hablante gusta de codificar el sujeto con ambas construcciones, ya que las dos se encuentran muy cerca en estadística.<sup>17</sup> Cada una de ellas perfila el hecho comunicativo de forma verdadera o falsa, según sea lo que el hablante quiere comunicar a su oyente.

---

<sup>17</sup> La suma del sujeto cero (16 apariciones) y el sujeto pleno colectivo (25 apariciones) da un total de 41 apariciones. Y la suma del sujeto pleno personal (22 apariciones) y el sujeto pleno nombre propio (20 apariciones) es de 42 apariciones.

### 3.3.1. Análisis según la cronología

A continuación expongo una tabla que contiene el análisis de la categoría sintáctica de sujeto en las construcciones reportativas del corpus de la leyenda de *La Llorona* según la cronología de las versiones:

Siglo	Versiones	Sujeto nombre propio	Sujeto personal	Sujeto colectivo	Sujeto cero	Sujeto de subordinada o completiva
XVI	1 y 2	(0/18)	50% (9/18)	16.7% (3/18)	33.3% (6/18)	(0/18)
XVII	3	25% (1/4)	(0/4)	(0/4)	75% (3/4)	(0/4)
XIX	4, 5 y 6	(0/6)	16.7% (1/6)	50% (3/6)	33.3% (2/6)	(0/6)
XX	7-12	31.2% (19/61)	19.7% (12/61)	31.2% (19/61)	8.1% (5/61)	9.8% (6/61)
<b>TOTALES</b>		<b>22.5% (20/89)</b>	<b>24.7% (22/89)</b>	<b>28% (25/89)</b>	<b>18% (16/89)</b>	<b>6.8% (6/89)</b>

TABLA 8. Sujetos según la cronología

Según la TABLA 8, dentro de los totales, el sujeto colectivo es el que tiene el total más alto de aparición en todas las versiones de la leyenda (28%). Le sigue muy de cerca el sujeto personal (24.7%) y el sujeto NP (22.5%). Al final se queda el sujeto cero de las oraciones impersonales (18%) y el sujeto de las subordinadas o completivas, propio de las construcciones con voz pasiva refleja (6.8%). Sin embargo, cada siglo presenta propios usos de cada sujeto, lo cual responde a las necesidades de los tipos de hablantes de los diferentes siglos.

La tendencia de la codificación de sujeto en las construcciones evidenciales y cuotativas se concentra en el siglo XX con los mayores porcentajes de todos los tipos de sujeto, lo cual no es de sorprender, puesto que es el siglo con mayor número de muestras en el corpus –cinco versiones–, esto debido a la facilidad de encontrar material en este periodo histórico. En segundo lugar encontramos al siglo XVI, en el cual, aunque tiene sólo dos relatos, se utiliza la codificación de sujeto regular. En menor cantidad aparece la codificación de sujeto en los siglos

XVII y XIX –con tres versiones–. Y finalmente el siglo XVIII, donde no se tiene ninguna muestra de la leyenda.

Cabe señalar que si hacemos una comparación entre los dos polos históricos, es decir, el siglo XVI y el XX, notaremos una aparición diferente de sujetos en las construcciones sintácticas evidenciales y cuotativas. En el siglo XVI el mayor uso se concentra en el sujeto personal –por medio de NP, FN, pronombres, flexiones de verbo en primera y tercera persona singular– y el menor en sujeto colectivo, quedando en el punto medio el sujeto cero (construcciones impersonales). Esto se debe a la temporalidad de la leyenda, puesto que antes los relatos eran contados desde una entidad individual que tomaba la palabra para transmitir la información del relato que era de primera mano. El discurso no era asumido por una colectividad porque todavía no se conformaba una tradición oral como tal, sino que era narrado desde una individualidad como la de los cronistas o historiadores, quienes eran los que vivían directamente las nuevas experiencias de las tierras mexicanas para transmitir las a España. Muestra de ello es la siguiente expresión:

(50) *Digolo por la reuerencia que esta diossa se tenia enpero sentada estaua la yndia que representaua a esta diossa (DURÁN 1581).*

Como bien se puede ver en (50) se nota la individuación de sujeto que se encuentra en la flexión en primera persona del verbo *decir* y se corrobora lo que se explicó líneas arriba. El sujeto sintáctico es el hablante, el cronista Diego Durán, quien asume su discurso como propio y lo utiliza para comunicar a otras personas lo que veía en la Nueva España.

Por otro lado, en el siglo XX hay un cambio en la codificación de sujeto. Ahora se especifica la fuente de información por medio del autor del mensaje con una construcción cuotativa con nombre propio, como en (51):

- (51) “La hora avanzada de la noche *-dice* el doctor José María Marroqui-, el silencio y la soledad de las calles y plazas, el traje, el aire, el pausado andar de aquella mujer misteriosa y, sobre todo, lo penetrante, agudo y prolongado de su gemido, que daba siempre cayendo en tierra de rodillas, formaba un conjunto que aterrorizaba a cuantos la veían y oían, [...]” (RODRÍGUEZ 1935),

donde el sujeto personal se reviste con un nombre propio, quien funge como símbolo de autoridad para avalar la tradición oral de la leyenda. En este caso es José María Marroqui, quien es el personaje de autoridad -notorio desde el sustantivo que lo acompaña ‘doctor’- que respalda la información transmitida por medio de una construcción con función cuotativa. Con ello, se instaura una nueva percepción del fenómeno, las vivencias ya son de segunda mano, es decir, ya existe una tradición oral.

A la par de la codificación de sujeto personal, se encuentra el sujeto colectivo materializado por medio de pronombres, FN y flexión de verbos en tercera personal plural. Este rasgo de colectividad es importante para la configuración de la tradición oral tomada por una comunidad que representa el saber del pueblo. En menor aparición se encuentran los sujetos codificados como sujeto cero que en el siglo XVI se encontraban en el punto medio, pero que ya para el XX bajan rotundamente su uso.

Como hemos visto, finalmente, el tipo de sujeto no es el mismo en todos los siglos. En el siglo XVI se tienen tres tipos: el cero, el personal y el colectivo. Para el siglo XVII aparece el sujeto con nombre propio, permanece el sujeto cero y se van el sujeto personal y colectivo. En el siglo XIX se vuelven a tener los mismos del siglo XVI. Sin embargo, para el XX tenemos a todos los anteriores más el sujeto como subordinada o completiva de las construcciones pasivas reflejas. Este último fenómeno es destacable, ya que en las leyendas no encontramos la forma evidencial *dizque* como tal, pero sí aparece la forma reportativa *se dice*, de la cual se desprende el adverbio y adjetivo evidencial.

### 3.3.2. Análisis según el género literario

Por otro lado, desde el plano del género literario de las versiones de la leyenda, se muestran los siguientes datos sobre la categoría sintáctica de sujeto en la misma:

Género	Versiones	Sujeto nombre propio	Sujeto personal	Sujeto colectivo	Sujeto Cero	Sujeto de subordinada o completiva
Crónica	1-3 y 7	26.3% (10/38)	31.6% (12/38)	15.8% (6/38)	26.3% (10/38)	(0/38)
Ensayo	4	(0/1)	(0/1)	(0/1)	100% (1/1)	(0/1)
Poesía	5 y 6	(0/5)	20% (1/5)	60% (3/5)	20% (1/5)	(0/5)
Narración	8-12	22.2% (10/45)	20% (9/45)	35.5% (16/45)	9% (4/45)	13.3% (6/45)
<b>TOTALES</b>		<b>22.5% (20/89)</b>	<b>24.7% (22/89)</b>	<b>28% (25/89)</b>	<b>18% (16/89)</b>	<b>6.8% (6/89)</b>

TABLA 9. Sujetos según el género literario

Tal y como se presenta en la TABLA 9, en el género de la crónica ubicamos cuatro tipos de sujetos: el cero, el personal, el nombre propio y el colectivo. El sujeto personal es el que más se usa en este género (31.6%), rasgo que era de esperarse, ya que el hablante codifica de un sujeto específico la información que transmite. En segundo lugar se encuentran el sujeto cero (26.3%) y el NP (26.3%), que ejemplifican el saber colectivo y el rasgo de autoridad. Y en última instancia aparece el sujeto colectivo (15.8%), ya que al tratarse de un género asumido como reportativo, la colectividad no tiene repercusión.

En el género de la narración, al contrario de lo que se nota en la crónica, el elemento más importante es la colectividad (35.5%). El sujeto se conforma como una entidad social conformada por muchos individuos y es codificado por medio de pronombres, FN y flexión de verbos en tercera personal plural. Este rasgo es propio del género tradicional, ya que lo narrado y transmitido es lo que el pueblo cree, cuya manifestación es hecha por medio de la codificación de sujetos colectivos, como se observa en (52):

- (52) La tradición es, por consiguiente, remotísima; persistía a la llegada de los castellanos conquistadores y tomada ya la ciudad azteca por ellos y muerta años después doña Marina, o sea la *Malinche*, *contaban* que ésta era *La Llorona*, la cual venía a penar del otro mundo por haber traicionado a los indios de su raza, ayudando a los extranjeros para que los sojuzgasen (GONZÁLEZ 1947),

en el que la colectividad es mostrada por medio de la flexión de tercera persona plural del verbo *contar* que recupera el sujeto colectivo de los ‘castellanos conquistadores’. Además, se nota claramente el rasgo de la tradición oral con la idea de la existencia de la tradición de *La Llorona* desde la llegada de los españoles y también cuando dice que la ‘tradición es remotísima’.

En segundo lugar encontramos el sujeto con nombre propio (22.2%), que sirve para dar veracidad al relato, puesto que la fuente de información es un personaje conocido por todos y con autoridad. Le sigue muy de cerca el sujeto personal (20%). Finalmente, se halla el sujeto cero (9%) y el sujeto codificado como subordinada sustantiva o completiva (13.3%), este último, antecedente del adverbio y adjetivo evidencial *dizque*, no aparece antes ni en otro género.

### 3.4. Conclusión

La categoría sintáctica de sujeto en las construcciones con verbos de comunicación verbal es un elemento definitorio para mi trabajo, ya que, como mencioné desde el inicio, su presencia o ausencia determina si una estructura sintáctica con esta clase de verbos tiene función evidencial o cuotativa en español.

El sujeto sintáctico puede ser individual o colectivo, pero siempre es una entidad humana. La individualidad o colectividad son utilizadas por el hablante para fines distintos y dan paso a la diferencia entre la función evidencial o cuotativa de la construcción sintáctica con verbos de habla. La evidencial prefiere sujetos ceros o completivas de sujeto para matizar la información comunicada como dudosa. Por

el contrario, la función cuotativa prefiere sujetos NP para apoyar la veracidad del relato que se cuenta.

Según la cronología, el siglo XX se caracteriza por tener la mayor presencia de esta categoría. En el siglo XVI hay un mayor uso de sujeto personal que del colectivo. Esto es un reflejo de la situación histórica de la leyenda de *La Llorona*, ya que en la antigüedad dicho relato era contado por un hablante quien se posicionaba de la categoría de sujeto. En el siglo XX hay un cambio en la codificación de sujeto. En éste se especifica la fuente de información con el autor del mensaje por medio de una construcción cuotativa, lo que refleja ya una tradición popular.

Finalmente, de acuerdo con el género de la leyenda, en la crónica se utiliza mayoritariamente la codificación de un sujeto sintáctico personal por medio de NP, FN, pronombres y flexión en primera y tercera personas singulares, rasgos esperados para perfilar el posicionamiento del hablante en la categoría de sujeto. En el género de la narración, al contrario, el rasgo más importante de sujeto sintáctico es la colectividad. Se conforma el sujeto como un ente social, característica propia del género tradicional, y se materializa por medio de pronombres, FN y flexión de verbos en tercera persona plural.



# 4

## OD: información valorada por el hablante

---

*Ciertamente, el lenguaje, en tanto que es hablado, es empleado para transportar “lo que queremos decir”.*  
Emile Benveniste<sup>18</sup>

### 4.1. Introducción

En el presente capítulo analizo la categoría sintáctica objeto directo (OD) que se encuentra en las construcciones que cumplen la función evidencial en las oraciones pasivas e impersonales del tipo *se dice que* o *dicen que* y la función cuotativa en construcciones del tipo *X dice que*, en las 12 versiones del corpus presentado.

La finalidad de este análisis es observar y describir el comportamiento sintáctico de la categoría OD en las construcciones evidenciales y cuotativas para conocer el tipo de información sobre la cual el hablante pretende emitir un juicio epistémico, ya que en construcciones compuestas, como es el caso que me ocupa, la oración subordinada recoge el contenido de la oración que es valorada, deseada o pensada, y la actitud del hablante se refleja en el verbo principal –los *verba dicendi*– (ALCINA FRANCH y BLECUA 1975: 986). Como se mira en las siguientes expresiones:

(53)a) Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimologia de este nombre, *dice* el Padre Frai Bernardino de Sahagun, **fue la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano; [...]** (TORQUEMADA 1610-1615).

b) *Dicen* también *que traía una cuna a cuestras, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el tiánquez entre las otras mujeres, y desapareciendo dexaba allí la cuna* (SAHAGÚN 1577).

---

<sup>18</sup> “Categorías de pensamiento y categorías de lengua”, en *Problemas de lingüística general, I*, México: Siglo XXI editores, 1971, p. 63.

c) *Se comentaba también que la famosa llorona era la célebre Doña Marina, conocida también como la Malinche, quien de todos es sabido que vivió amancebada con el conquistador Hernán Cortés y que venía a este mundo con permiso del Cielo, a llenar el aire de lamentaciones, en franca señal de arrepentimiento, por haber traicionado a su pueblo, al ponerse de lado de los conquistadores españoles y que cometieron tantas brutalidades contra su pueblo* (GÓMEZ 1999).

Los ejemplos en (53) presentan la gama de información sobre la cual se hace un juicio valorativo. En (a) tenemos el verbo de habla en boca de una autoridad con función cuotativa; en ella se comunica la procedencia de la diosa Cihuacóatl. Por otro lado, en (b) ya no tenemos un sujeto sintáctico, sino una construcción impersonal que transmite una descripción física y acciones de la diosa. Y en (c), por medio de una oración pasiva refleja, se manifiesta una transmisión de los rumores sobre la identidad de la Llorona en función de sujeto.

De acuerdo con la noción dada de evidencial en español –toda forma de marcación que el hablante haga sobre la veracidad u origen (fuente) de la información transmitida en un hecho de lengua–, uno de los elementos significantes en el fenómeno evidencial es el valor epistémico que se hace sobre el OD por medio de las manifestaciones sintácticas de las construcciones reportativas. Por ello, el OD es una parte destacada en el análisis de las estructuras con función evidencial y cuotativa, ya que en él se esquematiza la información que el hablante quiere o no evidenciar y/o valorar.

## **4.2. Análisis**

Según lo establecido en el capítulo anterior, en el análisis del OD no tomaré en cuenta la diferencia entre el discurso (o estilo) directo e indirecto, ya que ambas manifestaciones representan un mismo evento comunicativo y sólo tienen una codificación sintáctica heterogénea; es decir, la transmisión de información que se presencia es equivalente y lo único que cambia es su manifestación sintáctica, por lo que no es sustancial para esta investigación.

Las oraciones (bi)transitivas tienen la presencia de un OD, de ahí su rasgo de transitividad desde el modo tradicional (RAE 2010: 655), no desde la óptica que las visualiza como un continuum (HOPPER y THOMPSON 1980: 254). Este OD es un participante semántico tema +inanimado, de acuerdo con el esquema de los verbos de comunicación: **alguien dice algo a alguien**. De igual forma sucede con las oraciones impersonales, aunque su sujeto sea nulo; es decir, no esté expresado sintácticamente ni se sobrentienda por el contexto o la situación de los interlocutores (RAE 1973: 382). Dichas oraciones tienen un OD análogo al de las oraciones (bi)transitivas. En cambio, en las oraciones pasivas reflejas, cuya representación sintáctica busca degradar al agente y promover al paciente, existe un cambio sintáctico en los componentes de la oración. En otras palabras, un sujeto pleno en una oración activa se intercambia por un OD, el cual funcionará como el sujeto de la pasiva. De esta manera, las oraciones pasivas reflejas cuentan con un sujeto sintáctico, pero no con un OD.

La función de OD puede ser representada no sólo por una palabra o frase nominal (FN), en diversas ocasiones está codificada por un pronombre o una oración subordinada sustantiva (RAE 2010: 655), del tipo no animado, rasgo definitorio de las construcciones de OD (DELBECQUE y LAMIROY 1999: 2022). La oración subordinada sustantiva es la que prevalece en el corpus de la leyenda de *La Llorona*. Constantemente, la construcción subordinada es utilizada por el hablante para referirse a eventos o situaciones que no se conceptualizan de la misma manera que los objetos concretos. Es por ello que designa entidades abstractas, ya que se refiere en su mayoría a eventos, sucesos, procesos, situaciones o estados de las cosas (DELBECQUE y LAMIROY 1999: 1968), tal como se nota en las estructuras reportativas de la leyenda de *La Llorona*.

Así pues, de acuerdo con la construcción sintáctica del OD, tenemos la siguiente tabla general que esquematiza toda la muestra:

Tipo de construcción sintáctica de OD	Frecuencia léxica
Oración transitiva	35% (29/83)
Oración copulativa	25.4% (21/83)
Oración intransitiva	24% (20/83)
Frase	7.2% (6/83)
Pronombre objetivo directo	3.6% (3/83)
Oración reflexiva	2.4% (2/83)
Oración bitransitiva	1.2% (1/83)
Oración pasiva refleja	1.2% (1/83)

TABLA 10. Construcciones sintácticas de OD

En la TABLA 10 se indica que las oraciones más utilizadas en la posición de OD son las transitivas, con 35%; seguidas de las copulativas,<sup>19</sup> con 25.4%, y las intransitivas, con 24%. Estas cifras reflejan que el OD se conforma por oraciones subordinadas sustantivas más que por meros pronombres objetivos (3.6%) o frases (7.2%), lo que refleja que el hablante necesita poner en el lugar del OD una información extensa que transmita datos sobre las apariciones de la Llorona, tal como se nota en las siguientes oraciones:

(54) *Quién decía que la vio volar por las tapias, [...]* (FRÍAS 1990).

(55) **“La Llorona –cuenta D. José María Roa Bárcena–, era a veces una joven enamorada, que había muerto en vísperas de casarse y traía al novio la corona de rosas blancas que no llegó a ceñirse; [...]** (GONZÁLEZ 1947).

(56) La tradición de la Llorona tiene sus raíces en la mitología de los antiguos mexicanos, Sahagún en su *Historia* (libro 1º, Cap. IV), **habla de la diosa Cihuacoatl, la cual “aparecía muchas veces como una señora compuesta de unos atavíos como se usan en Palacio: [...]** (RODRÍGUEZ 1935).

Como se puede ver, en (54) se presenta una oración subordinada del tipo transitiva en función de OD, ya que *ver* es un verbo de dos valencias y necesita un OD para completar la construcción de la oración. En (55) se nota una oración copulativa con

<sup>19</sup> Debido a su aparición constante en el corpus, decidí tomar las oraciones copulativas como un grupo, ya que el verbo *ser* es utilizado significativamente por el hablante para identificar y caracterizar la figura de la Llorona en las versiones de la leyenda.

el verbo *ser* en función de OD. Finalmente en (56) se tiene un ejemplo de una oración intransitiva con el verbo *aparecer*. Las oraciones subordinadas en la posición de OD, como podemos notar, refieren más las cualidades que poseía o que son características de la Llorona, información relevante para la configuración de este personaje mítico y de lo cual se hablará más adelante.

Ahora bien, la caracterización de las oraciones subordinadas con función de OD no sólo es una mera tipología, sino que sirve para dar luz sobre la información que el hablante quiere validar, consolidar –por medio de las construcciones reportativas con función cuotativa– o sobre la que desdeña o evade responsabilidad –mediante las construcciones reportativas que tienen función evidencial–. Asimismo, sirve para tener un amplio panorama sobre la información que el hablante transmite en el mensaje, específicamente cuando desea predicar acciones que atañen a la Llorona u otros personajes del relato, como se indica en la siguiente tabla:

Sujeto	Frecuencia léxica
La Llorona/diosa Cihuacóatl	89.2% (74/83)
Otros: Hernán Cortés, Marqués del Valle, conquistadores, indios, sacerdotes	6% (5/83)
Juicio epistémico sobre un hecho	4.8% (4/83)

TABLA 11. Tipo de sujeto de la subordinada de OD

Según la TABLA 11, la mayoría de la información sobre la que el hablante emite algún tipo de valoración gira en torno a la figura de la Llorona o de la diosa Cihuacóatl (89.2%), con quien se relacionaba en un pasado histórico. También aparecen otros personajes como Hernán Cortés, el Marqués del Valle, los indios, conquistadores o sacerdotes sobre quienes también se valoran algunos aspectos, pero en menor cantidad (6%). En última instancia se encuentran los juicios epistémicos que se realizan sobre un hecho en sí (4.8%). El personaje principal acerca de quien se predica algo en la leyenda es primordialmente la Llorona, ya

que es la protagonista de la historia y sobre la que le interesa transmitir información al hablante. Muestra de ello son las siguientes expresiones:

- (57) **Aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio** (SAHAGÚN 1577).
- (58)[...] y los sacerdotes mostrando lagrimas y sentimiento *decían que echauan menos el cuchillo y yban por el y traianlo con gran reuerencia al templo* (DURÁN 1581).
- (59)[...] pero cada quien *aseguraba que lo que decía era la verdad pura, [...]* (DE VALLE ARIZPE 1947).

La información que se aprecia en la posición sintáctica de OD tiene relación con la Llorona, por ejemplo en (57) se habla de la diosa Cihuacóatl, codificada por una FN 'una señora', de quien se da una breve caracterización física. En cambio, en (58) se presenta el segundo tipo de sujeto del que se predica en el OD, los 'sacerdotes'. Y, en (59) se hace una valoración positiva de todo lo que la gente cuenta acerca de la tradición de la Llorona.

Pero, ¿qué se dice sobre la figura de la Llorona?, ¿qué tipo de información es la que le interesa al hablante transmitir sobre ella? Para darle respuesta a dichas interrogantes, decidí analizar todas las entradas que tuvieran oraciones subordinadas en función de OD con la posición de sujeto sintáctico ocupada por la Llorona con el objetivo de encontrar parámetros de información sobre dicho personaje, es decir, información que se pudiera agrupar bajo ciertas semejanzas temáticas.

El resultado es la siguiente tabla que evidencia la información encontrada en el lugar sintáctico de OD, la cual versa sobre la figura de la Llorona o su antecedente la diosa Cihuacóatl:

Información sobre la Llorona o la diosa Cihuacóatl	Frecuencia léxica
Cualidades	25.8% (24/93) <sup>20</sup>
Identificación	24.8% (23/93)
Descripción	17.2% (16/93)
Temporalidad	17.2% (16/93)
Locación	7.5% (7/93)
Acciones	7.5% (7/93)

TABLA 12. Información sobre la Llorona o la diosa Cihuacóatl

La TABLA 12 expone seis parámetros de análisis: cualidades, identificación, descripción, temporalidad, locación y acciones, de entre los que el hablante enfatiza las cualidades del personaje femenino (25.8%), así como su identificación (24.8%) y se preocupa menos por su descripción y temporalidad (17.2%, respectivamente), su locación y sus acciones (ambas con 7.5%). Como bien se puede ver a continuación en (60):

(60)[...] quién [*decía*] que en un instante **por el aire se deshizo como humo**, [...] (FRÍAS 1990),

donde la información que más codifica el hablante en la posición de OD es sobre las cualidades que la Llorona posee. Cabe señalar que considero “cualidad” a todo rasgo que sea propio y que conforme al personaje principal; es decir, llorar, aparecer-desaparecer, volar, entre otras. Por ejemplo, (60) es una construcción que evidencia cualidades de la Llorona porque la información que se encuentra en posición de OD proporciona rasgos configuradores de la identidad de la protagonista. En este caso, la cualidad que se destaca como identificadora de la figura de la Llorona es la forma en que aparece y desaparece.

<sup>20</sup> Cabe hacer notar que el número total de la frecuencia léxica que se maneja en la TABLA 12 (93) no es equivalente con el total de apariciones que tiene a la Llorona o la diosa Cihuacóatl como sujeto en las oraciones subordinadas con función de OD (74, TABLA 11), ya que en cada oración subordinada no sólo se hace referencia a un parámetro de información sobre la Llorona o la diosa Cihuacóatl; al contrario, muchas veces aparecen dos o hasta tres parámetros de información juntos, como se especificará en el desarrollo posterior de este capítulo.

El segundo tipo de información que codifica el hablante en posición de OD –con 24.8% del total de entradas léxicas del corpus– es lo que he denominado “identificación” del personaje de la Llorona: relación de ésta con otra figura femenina, como se observa en (61):

(61)La tradición es, por consiguiente, remotísima; persistía a la llegada de los castellanos conquistadores y tomada ya la ciudad azteca por ellos y muerta años después doña Marina, o sea la *Malinche*, *contaban que ésta era* la Llorona, la cual venía a penar del otro mundo por haber traicionado a los indios de su raza, ayudando a los extranjeros para que los sojuzgasen (RODRÍGUEZ 1935).

Este parámetro siempre fue encontrado en oraciones copulativas –las cuales merecieron ser tomadas por separado en la clasificación de las oraciones subordinadas con función de OD (ver TABLA 10)–, ya que la función de éstas en la leyenda es identificar el personaje de la Llorona con uno de la realidad, por ejemplo la *Malinche*, una mujer engañada, Luisa, la novia dejada, etcétera. Dichas construcciones son recurrentes en la muestra, pues al parecer el hablante necesita identificar la aparición de un ser fantasmal con uno real. Si miramos (61) podemos darnos cuenta de que la Llorona es identificada con la mujer traductora de Hernán Cortés, mejor conocida como “la *Malinche*”.

El tercer tipo de información que el hablante codifica en el lugar de OD, como se apreció en la TABLA 12, son los parámetros de descripción y temporalidad, ambos con 17.2%. Véase la expresión (62):

(62)[...] *decían también que* de noche voceaba y bramaba en el aire... **Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de tal manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente**, [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

Denominé “descripción” a aquello que trata sobre la caracterización de la Llorona, sobre todo en la representación física que se hace de este personaje. En (62) tenemos un ejemplo de descripción física: la vestimenta blanca es una de las

características principales como rasgo identitario que se reconoce a lo largo de la tradición de *La Llorona*.

Otro parámetro es el de la temporalidad, como se nota en el siguiente ejemplo:

(63)[...] y *agregan que*, desde entonces, / **en las noches** se ha escuchado / el grito de La Llorona, / que es Luisa, y anda penando, / sin hallar para su alma / un momento de descanso, / como castigo a su culpa / desde hace trescientos años (RIVA PALACIO 1885),

como su nombre lo indica, la “temporalidad” abarca todo tipo de expresiones que tengan relación con el eje temporal de la historia, ya sea desde una fecha hasta un lapso de tiempo en un día. Por ejemplo, las oraciones subordinadas de OD que codifican información sobre un momento determinado de la aparición o la tradición de la Llorona como se mira en (63). En este caso, la noche es el momento en que se podrían escuchar los gritos de esta ánima en pena; en algunas versiones se especifica que justo a la medianoche o un poco después.

Asimismo, en (63) encontramos una mezcla de parámetros, ya que primero se hace una referencia temporal: ‘**en las noches** se ha escuchado / el grito de La Llorona’, y después se añaden las cualidades que conforman al personaje: ‘y anda penando, / sin hallar para su alma / un momento de descanso, / como castigo a su culpa’, respondiendo a la necesidad del hablante de ‘transmitir’ un hecho detallado, la suma de tiempo y cualidad.

Lo que menos llama la atención al hablante en la codificación de información de OD es la locación y las acciones de la Llorona, como bien se refleja en su bajo porcentaje de entradas léxicas, ambas con 7.5% del total, debido a que ubicación y acción no constituyen al personaje como tal. A continuación se ofrece un ejemplo en (64) sobre locación:

(64)“La hora avanzada de la noche *-dice el doctor José María Marroqui-*, **el silencio y la soledad de las calles y plazas**, el traje, el aire, el pausado andar de aquella mujer misteriosa y, sobre todo, lo penetrante, agudo y prolongado de su gemido, que daba siempre cayendo

en tierra de rodillas, formaba un conjunto que aterrorizaba a cuantos la veían y oían, [...] (GONZÁLEZ 1947),

donde el rasgo de espacialidad se observa en la expresión ‘calles y plazas’, lugares representativos para la aparición de la Llorona. Se entiende por “locación” toda información que tenga relación con el eje espacial de las acciones que lleve a cabo la protagonista, como se muestra en (64).

Las acciones de la protagonista se ven representadas a continuación en (65):

(65)La leyenda más vulgar y que *corría de boca en boca* (que se contaba) como verídica, era que **al llegar a una esquina preguntaba al guarda la hora que era, y si, por ejemplo, decía, son las doce, contestaba que a la una llegaba a México**; y lanzándose al espacio, prorrumpía en amargos lamentos, alejándose rápidamente (FRÍAS 1990),

en el cual se presenta al personaje en una interacción con personas de la ciudad, como lo es el ‘guarda’, a quien le pregunta la hora. La acción solicitar una información, preguntar, no configura a la Llorona, ya que no es una acción que la caracterice como personaje. Así, he dado el nombre de “acciones” al parámetro que se conforma por los sucesos que no señalan rasgos sustanciales para la Llorona, pero sí son realizados por ella.

#### 4.2.1. Análisis según la cronología

Desde el plano temporal, veremos a continuación una tabla que esquematiza la representación sintáctica de la función de OD:

Siglo	Versión	Pron. OD	Frase	Oración intransitiva	Oración transitiva	Oración copulativa	Oración bitransitiva	Oración con se
XVI	1 y 2	5% (1/20)	10% (2/20)	30% (6/20)	50% (10/20)	(0/20)	5% (1/20)	(0/20)
XVII	3	(0/4)	(0/4)	25% (1/4)	25% (1/4)	50% (2/4)	25% (1/4)	(0/4)
XIX	4, 5 y 6	16.7% (1/6)	16.7% (1/6)	16.7% (1/6)	16.7% (1/6)	16.7% (1/6)	(0/6)	16.7% (1/6)
XX	7-12	1.8% (1/53)	5.7% (3/53)	22.7% (12/53)	32% (17/53)	34% (18/53)	(0/53)	3.8% (2/53)
<b>TOTALES</b>		<b>3.6%</b> <b>(3/83)</b>	<b>7.2%</b> <b>(6/83)</b>	<b>24%</b> <b>(20/83)</b>	<b>35%</b> <b>(29/83)</b>	<b>25.4%</b> <b>(21/83)</b>	<b>1.2%</b> <b>(1/83)</b>	<b>3.6%</b> <b>(3/83)</b>

TABLA 13. OD según la cronología

En la TABLA 13, el siglo XVI se caracteriza por contar con mayor aparición de oraciones transitivas (50%) como subordinadas de OD; le siguen las intransitivas (30%) y en última instancia dos frases (10%), un pronombre objetivo directo y una oración bitransitiva (5%). En el siglo XVII destacan las oraciones copulativas (50%), las intransitivas (25%), las transitivas (25%) y las bitransitivas (25%). En cambio, en el siglo XIX se encuentran casi todas las formas sintácticas de codificación de OD, desde pronombres, frases, oraciones intransitivas, transitivas hasta pasivas reflejas (cada una con 16.7%). En el siglo XX se mantiene esta aparición de las codificaciones sintácticas de OD, pronombres (1.8%), frases (5.7%), oraciones intransitivas (22.7%), transitivas (32%), copulativas (34%) y reflexivas (3.8%). Como se nota, la conformación de las construcciones en función de OD en el periodo de la muestra es variada. En el siglo XVI se utilizan mayoritariamente las oraciones transitivas del siguiente tipo:

(66) En biendolo *hechauan fama que* la diossa hauia benido y (había) aparecido en aquel tianguiz y (*había*) *traido* su hijo para mostrar la hanbre que tenia y para reprender el descuido que hauia en los señores de dalle de comer [...] (DURÁN 1581).

En el ejemplo (66), el verbo que se encuentra en la subordinada sustantiva de OD es *traer*, el cual está acompañado de su OD ('su hijo'), rasgo que completa su identidad como construcción transitiva. Dicho ejemplo presenta las acciones y cualidades propias de la figura de la Llorona cuando era identificada con la antigua diosa Cihuacóatl.

En el siglo XVII hay un cambio, la construcción que prevalece en la posición de OD es la copulativa, es decir, el hablante de este periodo se preocupa por la identificación de la Llorona, como se mira a continuación:

(67) Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimologia de este nombre, *dice* el Padre Frai Bernardino de Sahagun, *fue* la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano; [...] (TORQUEMADA 1610-1615),

al hablante que usa la expresión (67) le interesa identificar a la diosa Cihuacóatl con una deidad de alto rango como 'la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano' mediante una oración copulativa con *ser* en pasado (*fue*).

Otro cambio ocurre en el siglo XIX, pero en otro aspecto. Ahora existe más variedad en las construcciones sintácticas que aparecen en función de OD. Por ejemplo, aparece una oración con *se*:

(68) Gozaba de alta jerarquía en la clase de diosa y *decían que se dejaba* ver muchas veces llevando en los hombros a un niño en una cuna (CLAVIJERO 1870).

En la expresión (68) se manifiesta una construcción con el verbo *dejar* acompañado de la partícula *se* y completado por otro verbo, *ver*. Es una oración con *se* con un valor reflexivo, ya que la propia Llorona es la que se dejaba ver con un niño en una

cuna. En ella hay otra de las cualidades de la Llorona: su habilidad para aparecer y desaparecer a placer, acompañada de su hijo.

En el siglo XX casi todas las manifestaciones sintácticas de las subordinadas con función de OD que se encontraron en todo el corpus prevalecen. El mayor número de apariciones es para las oraciones copulativas y los únicos casos de oraciones con *se* también sólo se ubican en este periodo de tiempo:

(69)[...] quién [*decía*] *que* en un instante por el aire *se deshizo* como humo, [...] (FRÍAS 1990),

donde tenemos un ejemplo de oración con *se* con un valor medio, pero no reflexivo, ya que la acción no recae sobre la Llorona. En (69) se subrayan las cualidades de esta figura mítica que sigue desapareciendo de sus espectadores.

#### 4.2.2. Análisis según el género literario

Desde el plano del género literario en que se presentan las versiones de dicha leyenda, se muestra el siguiente análisis de la información con función de OD:

Género	Versión	Pron. OD	Frase	Oración intransitiva	Oración transitiva	Oración copulativa	Oración bitransitiva	Oración con <i>se</i>
Crónica	1-2 y 7	2.5% (1/39)	10.3% (4/39)	30.8% (12/39)	33.4% (13/39)	20.5% (8/39)	2.5% (1/39)	(0/39)
Ensayo	4	(0/1)	(0/1)	(0/1)	(0/1)	(0/1)	(0/1)	(1/1)
Poesía	5 y 6	25% (1/4)	25% (1/4)	(0/4)	25% (1/4)	25% (1/4)	(0/4)	(0/4)
Narración	8-12	2.5% (1/39)	2.5% (1/39)	20.5% (8/39)	38.5% (15/39)	30.8% (12/39)	(0/39)	5.2% (2/39)
TOTALES		3.6% (3/83)	7.2% (6/83)	24% (20/83)	35% (29/83)	25.4% (21/83)	1.2% (1/83)	3.6% (3/83)

TABLA 14. OD según su género literario

En la TABLA 14 vemos que en la crónica se nota la presencia en mayor número de las oraciones transitivas (33.4%), las intransitivas (30.8%) y las copulativas (20.5%)

en la función de OD. En la narración, tenemos más oraciones transitivas (38.5%), copulativas (30.8%) e intransitivas (20.5%). En la poesía se nota la misma presencia de pronombres objetivos directos, frases, oraciones transitivas y copulativas (25% cada una); sin embargo, en el ensayo sólo hay una aparición de oración con *se*.

Las manifestaciones literarias de la crónica y la narración son los dos géneros principales de transmisión de la leyenda de *La Llorona*. La crónica se considera un género utilizado con mayor frecuencia en la escritura de documentos redactados por los cronistas de la Nueva España. La narración, por otro lado, es una manifestación literaria que refleja más la tradición oral del pueblo mexicano y es recogida por personas preocupadas por la conservación de la misma. Estas diferencias de conformación de género y de finalidades se notan en el tipo de información que se presenta en el lugar sintáctico del OD.

De acuerdo con los datos porcentuales arrojados por la TABLA 14, la diferencia entre la crónica y la narración está marcada en el segundo y tercer puestos de apariciones sobre las oraciones subordinadas con función de OD: a) en la crónica hay más oraciones intransitivas en el segundo puesto:

(70)[...] *decían también que de noche voceaba y bramaba en el aire... Los atavíos en que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera, que tenía como unos cornuzuelos cruzados sobre la frente*" (RODRÍGUEZ 1935).

El ejemplo (70) es una muestra en la que por medio de los verbos intransitivos *vocear* y *bramar* se destacan cualidades propias de la figura de la Llorona, ya que encierran acciones que configuran a este personaje. El verbo intransitivo *aparecer*, además de ser parte de las cualidades que conforman nuestra figura femenina, otorga una descripción física de la misma. En este caso, las oraciones intransitivas presentes en la crónica se enfocan de manera especial en las cualidades y las descripciones físicas, y sólo refieren un poco a la temporalidad y la locación de la Llorona.

Por otro lado, b) las narraciones, al contrario del género de la crónica, presentan más oraciones copulativas con función de OD en el segundo puesto de apariciones:

(71)Otros *afirmaban que había sido* una esposa infiel y que como no hallaba paz en la otra vida, venía del mundo de los muertos, con el fin de alcanzar el perdón por sus faltas cometidas en vida (GÓMEZ 1999).

Esta presencia destacada de oraciones copulativas con función de OD en el género narrativo refleja la preocupación del hablante por la identificación de la figura de la Llorona, ya que la propia naturaleza narrativa del género implica mayor descripción fantástica, lo que no sucede en la crónica, que exige menos relatos imaginarios.

Sin embargo, tanto crónica como narración comparten el uso mayoritario de oraciones transitivas en posición de OD, la razón quizá se deba a la estructura prototípica oracional que el español tiene: SVO, en la que es indispensable tener dos participantes semánticos en una predicación, el sujeto-agente y el tema-OD.

#### **4.2.3. Análisis de las oraciones subordinadas del OD**

La categoría sintáctica de OD que se encuentra en las construcciones con función evidencial en oraciones pasivas e impersonales del tipo *se dice que* o *dicen que*, y con función de cuotativa en construcciones del tipo *X dice que*, como ya se mencionó en el capítulo anterior, se conforman por oraciones subordinadas. Esta clase de construcciones compuestas con oraciones subordinadas de OD da una información sobre el modo (*modus*) como el sujeto percibe lo que comunica por medio de la subordinada (*dictum*). Así, la oración subordinada de OD señala el contenido de la oración que es valorada, deseada, pensada, etcétera (ALCINA FRANCH y BLECUA 1975: 986). Conocer el tipo de información sobre la cual el hablante pretende emitir un juicio epistémico da luz sobre la configuración del personaje mítico de la

Llorona. Por lo que es necesario hacer un estudio del comportamiento de algunos verbos hallados en la oración subordinada de OD, que darán pie al análisis de los demás componentes sintácticos –como el sujeto, el OD y los circunstanciales.

#### **4.2.3.1. Verbos**

Los verbos que aparecen en las oraciones subordinadas o completivas de OD del corpus se configuran como un grupo heterogéneo. En este capítulo, hago una caracterización de dichos verbos desde su campo de acción, considerando los pasados parámetros sobre la caracterización de la Llorona, con la finalidad de conocer el tipo de información sobre la cual el hablante ejerce un juicio epistémico. Me enfocaré solamente en los verbos que tengan más presencia en el corpus. Así, la observación y caracterización de los mismos permitirán conocer las particularidades de cada forma verbal a nivel semántico-pragmático que reflejan una actitud del hablante. A continuación se muestra una tabla general de los verbos que aparecen en el corpus:

Verbos	Frecuencia léxica	Verbos	Frecuencia léxica
1. Acabar	1% (1/93)	22. Llegar	1% (1/93)
2. Alzar	1% (1/93)	23. Mandar	1% (1/93)
3. Andar	1% (1/93)	24. Morir	1% (1/93)
4. Aparecer	7.8% (7/93)	25. Oír	5.6% (5/93)
5. Bramar	5.6% (5/93)	26. Parir	1% (1/93)
6. Contar	2.2% (2/93)	27. Perder	1% (1/93)
7. Creer	2.2% (2/93)	28. Poder	2.2% (2/93)
8. Dar	2.2% (2/93)	29. Poner	1% (1/93)
9. Decir	1% (1/93)	30. Ponerse	1% (1/93)
10. Dejar	2.2% (2/93)	31. Preguntar	1% (1/93)
11. Deshacer	1% (1/93)	32. Querer	1% (1/93)
12. Despertar	1% (1/93)	33. Sacar	2.2% (2/93)
13. Echar	1% (1/93)	34. Salvar	1% (1/93)
14. Emitir	1% (1/93)	35. Ser	27% (25/93)
15. Escuchar	1% (1/93)	36. Tener	1% (1/93)
16. Estar	1% (1/93)	37. Traer	4.5% (4/93)
17. Fallecer	1% (1/93)	38. Venir	1% (1/93)
18. Formar	2.2% (2/93)	39. Ver	1% (1/93)
19. Haber	1% (1/93)	40. Vivir	1% (1/93)
20. Ir	1% (1/93)	41. Vocear	5.6% (5/93)
21. Lanzar	1% (1/93)		

TABLA 15. Verbos de las oraciones subordinadas de OD

La TABLA 15 esquematiza el espectro verbal que aparece en las oraciones subordinadas de OD, el cual es muy amplio; aparecen verbos de estado (*estar*), de posesión (*tener*), de percepción (*oír*), de cognición (*creer*), pero también verbos de movimiento (*andar*), de cambio de locación (*venir*), de transferencia (*dar*), de comunicación (*contar*), entre otros. Sin embargo, de la presencia total de los verbos, las acciones sólo se concentran en unos pocos, concretamente en seis, que son los que se utilizan tres veces o más. Entre ellos encontramos *traer* (4.5%); *bramar*, *vocear* y *oír* (5.6%); *aparecer* (7.8%) y *ser* (27%), como se mira en la siguiente expresión:

(72) *Dicen también que traía una cuna a cuestras, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el tíanquez entre las otras mujeres, y desapareciendo dexaba allí la cuna (SAHAGÚN 1577).*

El verbo *traer*, que tiene menor frecuencia léxica (4.5%), es un verbo transitivo, puesto que responde al esquema '**alguien trae algo**'. Se trata de una forma verbal que se encuentra en el dominio de cambio de locación, es decir, un objeto –prototípicamente hablando– se cambia de un lugar a otro, en específico al lugar donde se ubica la persona que efectúa dicho cambio de locación. Es por eso que, según el *Diccionario de uso del español*, el verbo *traer* refiere a la acción de transportar una cosa al sitio en que está el que habla (MOLINER 2007, s.v. *traer*).

*Traer* codifica una acción particular de la Llorona, codificada sintácticamente como el sujeto profundo de la oración subordinada. La información que el hablante introduce por medio de la subordinada de OD es un evento que pertenece al parámetro de "acciones", explicado anteriormente, ya que *traer* nos remite a una acción que no caracteriza sustancialmente al personaje de la Llorona, pero que sí es llevado a cabo por ella. Este tipo de evento –'traer una cuna a cuestras'– es realizado por la Llorona, específicamente cuando es relacionada con su antecedente histórico, la diosa Cihuacóatl de la que versa el ejemplo (72).

Otro verbo es *bramar*, al cual uniré *vocear*, ya que ambos aparecen siempre en la misma expresión. Pareciera que tanto *bramar* como *vocear*, que tienen una frecuencia léxica de cinco apariciones (5.6%), son verbos de comunicación; sin embargo, no entran en dicha clasificación porque no hay un tercer participante, el OI identificado como el receptor del mensaje. Es decir, el seguimiento del esquema semántico **alguien dice algo a alguien** no es completado. De ahí su rasgo de intransitividad y su referencia sólo a la manera en que se realiza una emisión de voz por un sujeto o animal. Por ello, las definiciones para estos verbos son: *bramar*, "emitir su voz propia, el toro, la vaca y algunos animales salvajes que la tienen semejante" (MOLINER 2007, s.v. *bramar*); *vocear*, "vociferar" (MOLINER 2007, s.v. *vocear*). Esto se puede mirar en (73):

(73)[...] *decían* también *que* de noche *voceaba* y *bramaba* en el aire... Los atavíos en que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera, que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente” (RODRÍGUEZ 1935),

en el que ambos verbos están codificando acciones propias de la Llorona, en específico de Cihuacóatl, ya que dichas actividades tienen al personaje como sujeto sintáctico tácito. Debido a que estas acciones configuran el personaje de la Llorona, son consideradas como “cualidades”, según el parámetro de cualidad desarrollado anteriormente, puesto que conforman rasgos propios que determinan la identidad de éste. Así, la información que se introduce por medio de la subordinada de OD es la especificación de las cualidades caracterizadoras de la Llorona, quien es vista como una mujer que vocea, brama y llora por la pérdida de sus hijos.

Por otro lado, *oír*, que tiene la misma frecuencia léxica que *bramar* y *vocear* (5.6%), es un verbo perteneciente al campo mental de las acciones, concretamente al de la percepción. Codifica una acción vivida por un sujeto sintáctico que tiene el papel semántico de experimentante y un OD que es un estímulo. De tal suerte, el verbo *oír* representa la acción de percibir sonidos o determinados sonidos (MOLINER 2007, s.v. *oír*). Véase (74):

(74)[...] quiero *decir* lo que *hoy* (*oí*) contar a vn biejo acerca de las reuelaciones que los biejos sacerdotes tenían por donde eran reputados y tenidos por santos (DURÁN 1581).

El ejemplo anterior tiene en su estructura el verbo *oír* que forma parte de los casos que no predicen propiamente sobre la Llorona, sino sobre lo que otros personajes de la leyenda aprecian, como las vivencias del cronista Fray Diego Durán, quien escribió dicha expresión. La información que se introduce por medio de la subordinada del OD es acerca de las revelaciones que tenían los viejos sacerdotes, las cuales hacían ver a los sacerdotes como santos. Asimismo, se determina ‘un viejo’ como la fuente y estímulo de información que se proporciona sobre las costumbres de los sacerdotes indígenas. Existen otros ejemplos con el verbo *oír* como el siguiente:

(75) Mi nodriza, después de algunos años, me *refería que* una de tantas noches que la *oyó* gemir, era la una de la mañana cuando me daba el pecho, a tiempo que en la esquina comenzó a llorar con fuerza y poco a poco fue perdiéndose el eco de su voz hasta lo inconcebible (FRÍAS 1990),

en el que la acción de gemir de la Llorona conforma el estímulo en la percepción del sujeto sintáctico de la oración principal ('mi nodriza'), el experimentante. Las expresiones que contienen en su estructura el verbo *oír* siempre codifican información de otros participantes o personajes de la leyenda, ya que son ellos quienes "oyen" información sobre lo que sucedía hace tiempo, como es el caso de (74), o los sonidos propios de este fantasma, como en (75). Este último ejemplo contiene información sobre algunos rasgos propios de la Llorona, el gemir o el llorar, por lo que pertenece al parámetro de cualidades del personaje, aunque esté codificado de manera indirecta, es decir, a través del oído de otros personajes.

El siguiente verbo es *aparecer*, con siete entradas léxicas (7.8%), que contiene un tipo de cambio de locación, es decir, algo que estaba en un lugar desconocido y aparece en el sitio donde se halla quien habla o en otro. Por lo tanto, *aparecer* es intransitivo y, según el *Diccionario de uso del español*, refiere a la acción de ponerse una cosa que estaba oculta de modo que pueda ser vista (MOLINER 2007, s.v. *aparecer*):

(76) La tradición de la Llorona tiene sus raíces en la mitología de los antiguos mexicanos, Sahagún en su *Historia* (libro 1º, Cap. IV), *habla* de la diosa *Cihuacoatl*, la cual "*aparecía* muchas veces como una señora compuesta de unos atavíos como se usan en Palacio: [...]" (GONZÁLEZ 1947).

El verbo *aparecer* en (76) tiene como sujeto profundo a la diosa Cihuacóatl, codificada de manera anafórica por la frase 'la cual'. Se muestra un cambio de locación de esta diosa de un lugar desconocido a un espacio visible para el hablante, quien puede decir la forma en que viste ('unos atavíos como se usan en

Palacio'). Así, la información que se introduce por medio de la subordinada del OD es sobre la apariencia física de la diosa y pertenece al parámetro de descripción.

De acuerdo con la TABLA 15, el último verbo del corpus y el más importante por tener el mayor número de apariciones, 25 (27%), es *ser*. Esta forma verbal pertenece al campo semántico de la existencia o de estado, del cual es un verbo prototípico. Para el *Diccionario de uso del español*, *ser* refiere a haber o existir (MOLINER 2007, s.v. *ser*). Es un verbo copulativo. *Ser* califica o cualifica al sujeto de un verbo copulativo, por lo tanto codifica un atributo (CLAVE 1997, s.v. *ser*), como se observa en la oración (77):

(77) Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimologia de este nombre, *dice* el Padre Frai Bernardino de Sahagun, *fue* la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano; [...] (TORQUEMADA 1610-1615),

la cual es el ejemplo prototípico de las expresiones con *ser* del corpus. Codifica la identificación de quién era o se pensaba que era la Llorona, en este caso se relaciona con 'la primera mujer del mundo'. Todas las entradas que reportan este verbo versan sobre la figura de la Llorona, ya que el hablante tiene la necesidad y la preocupación de conocer, nombrar e identificar quién era la mujer que lloraba por las noches, por lo que las oraciones con verbo *ser* forman parte del parámetro de identificación de este personaje.

En resumen, los seis verbos analizados *-traer, bramar, vocear, oír, aparecer* y *ser-* codifican acciones que son realizadas en su mayoría por la Llorona. Únicamente el verbo *oír* es el que manifiesta una acción de otro actor del relato. Por otro lado, de acuerdo con el anterior análisis, nos percatamos de que los verbos señalan características importantes en el nivel semántico-pragmático, reflejadas en los parámetros de información sobre la Llorona, que he agrupado en:

- 1) Identificación (*ser*)
- 2) Descripción física (*aparecer*)
- 3) Cualidades o características propias (*bramar* y *vocear*)
- 4) Acciones (*traer*)

Como se nota en la TABLA 15, el verbo *ser* es la forma verbal más utilizada (27%) y se presenta como el principal codificador de la identificación de la Llorona. Dicho verbo expresa claramente la principal preocupación del hablante: darle una identidad a ese espectro que aparece por las noches. A través de *ser*, el hablante trata de encontrar una relación entre el mundo de lo real y lo sobrenatural, con el objetivo de acercarse y hacerse comprensible un ente del que no se sabe nada. Es por ello que le da identidad de la primera mujer del mundo, de una diosa, de una mujer que murió de amor, de otra que fue abandonada por el marido, o de la que nunca se pudo desposar. La identificación inicia con una figura de mujer superior, quien pasa de la primera mujer del mundo a una diosa y posteriormente a una mujer que puede ser cualquiera sobre la Tierra. El hablante va acercando el referente de la Llorona hasta hacerlo de este mundo y encontrarle una figura más cercana al mismo. Todo esto con la finalidad de darle una identidad a este fantasma y poderse explicar su presencia desde una perspectiva más convincente, creíble y realista.

El verbo *aparecer*, por otro lado, refiere a una descripción física. Este verbo codifica con sus acompañantes sintácticos información sobre la forma en que la aparición de la Llorona fue presenciada. Es por ello que el sentido de la vista es el segundo más importante en esta tradición. La descripción que se hace de este personaje se basa en un atuendo como el que se ‘usaba en los palacios’, (o como comúnmente era descrita: con un vestido blanco, y una cabellera negra). Estos rasgos ornamental y físico son importantes en la configuración del personaje, ya que destacan elementos sustanciales en el desarrollo y formación del relato que persiste en la tradición hasta nuestros días.

Por su parte, *bramar* y *vocear* describen características propias o cualidades que configuran el personaje de la Llorona, ya que denotan acciones conformadoras de la identidad de esta figura fantasmal. Ambas acciones concretan la producción de sonidos por la que es percibida la Llorona. *Bramar* y *vocear* no son los únicos verbos que remiten a las lamentaciones de este personaje, también *gemir* y *llorar*, aunque no fueron localizados de manera sustancial en el corpus. Quizá la poca presencia de verbos como *gemir* y *llorar* se deba a que el hablante quiere enfatizar el sufrimiento de la Llorona, representado éste por sus lamentos, lo cual logra por medio de verbos que en una escala del dolor ocupan una mayor jerarquía, como es el caso de *bramar* y *vocear*, y no de *gemir* y *llorar*. Muestra de ello son las acepciones que se les da en el DRAE: “Bramar: Manifestar con voces articuladas y con extraordinaria violencia la ira de que está poseído” (1992, s.v. *bramar*); “Vocear: Publicar o manifestar con voces una cosa. 3. Llamar a uno en voz alta o dándole voces. 6. Jactarse o alabarse uno públicamente, en especial de un beneficio, echándolo en rostro al que lo ha recibido” (1992, s.v. *vocear*). Así, por medio de *bramar* y *vocear* la Llorona irrumpe en el mundo, en nuestra realidad, puesto que antes de ser vista, ella primero es percibida o ubicada a través del sonido de sus gritos o su llanto característicos. De aquí la derivación de su nombre, la Llorona.

Finalmente, el verbo *traer* sólo describe una acción de la Llorona: ‘traer una cuna a cuestas’. Dicha acción únicamente fue encontrada cuando la Llorona se relaciona con la diosa Cihuacóatl, ya que esta última es a quien se describe con una cuna en la que llevaba a su hijo.

#### **4.2.3.2. Sujetos**

La posición de sujeto en las oraciones subordinadas con función de OD, como era de esperarse, se encuentra ocupada principalmente por la figura de la Llorona. Este dato se puede corroborar en la siguiente tabla:

Sujeto	Frecuencia léxica
La Llorona/diosa Cihuacóatl	68.8% (64/93)
Hernán Cortés, Marqués del Valle, conquistadores, indios, sacerdotes	26.9% (25/93)
Otros	4.3% (4/93)

TABLA 16. Sujetos de las oraciones subordinadas de OD

La TABLA 16 evidencia que la Llorona ocupa la primera posición en los sujetos de las oraciones subordinadas de OD con más de la mitad de las entradas de la muestra (68.8% del total de la frecuencia léxica). Le sigue la codificación de acciones de otros personajes, como el del Marqués del Valle, Hernán Cortés, los sacerdotes y los conquistadores (26.9%). Véase las siguientes oraciones:

(78)Otros *afirmaban que* había sido **una esposa infiel** y que como no hallaba paz en la otra vida, venía del mundo de los muertos, con el fin de alcanzar el perdón por sus faltas cometidas en vida (GÓMEZ 1999).

(79)*Dicen que* hasta **los viejos soldados conquistadores** que demostraron su valentía en la conquista de México, no querían salir a la calle, al llegar esa hora terrible (GÓMEZ 1999).

La expresión en (78) es un ejemplo típico de una oración subordinada de OD con la posición de sujeto ocupada por el personaje de la Llorona. Se trata de una oración copulativa cuyo principal objetivo es formar una identidad sobre la figura femenina protagónica. En este caso, se piensa que la Llorona era una ‘esposa infiel’ y como consecuencia de su engaño penaba.

En el segundo grupo, la función de sujeto se encuentra revestida por otros personajes: los conquistadores, los sacerdotes, el marqués del Valle, Hernán Cortés y otros que aparecen con menor frecuencia. Un ejemplo es (79), donde el sujeto sintáctico está conformado por ‘los viejos soldados conquistadores’, es decir, los soldados españoles quienes por la presencia del fantasma de la Llorona no querían salir a la calle por no encontrarse con ella. Este tipo de ejemplos transmite la experiencia de las personas que tuvieron directa o indirectamente algún tipo de

contacto con dicha aparición. De esta manera, conforman un tipo de evidencia sobre la existencia de este personaje mítico.

#### 4.2.3.3. Circunstanciales

Los complementos que se encuentran en las oraciones subordinadas con función de OD codifican información extra principalmente sobre el tiempo, el espacio o el modo en que se realizan las acciones de la subordinada, como lo vemos en la tabla:

Tipo de circunstancial	Frecuencia léxica
Tiempo	29.5% (28/95)
Lugar	25.3% (24/95)
Modo	20% (19/95)
Cantidad	12.6% (12/95)
Causa	4.2% (4/95)
Compañía	3.2% (3/95)
Negación	3.2% (3/95)
Finalidad	1% (1/95)
Instrumento	1% (1/95)

TABLA 17. Circunstanciales de las oraciones subordinadas de OD

De acuerdo con la TABLA 17, el circunstancial más utilizado es el de tiempo (29.5%); le siguen el de lugar (25.3%); el de modo (20%); el de cantidad (12.6%); el de causa (4.2%); el de compañía y negación (3.2% cada uno), así como los de finalidad e instrumento (1% cada uno). Para el hablante medir la duración o separación de acontecimientos, de acciones; ordenarlos en secuencias, estableciendo un pasado, un presente o un futuro es de suma trascendencia, de ahí el alto porcentaje de frecuencia de uso en la temporalidad, y para muestra lo siguiente:

- (80) De esta manera y con sus ayes lastimeros fingiendo voz de mujer, **al peso de la noche** y con tantos episodios que a diario *se contaban* de ella; *robaba* por los barrios o a los transeúntes,

pues ya tenía acobardadas a las rondas nocturnas; y debido a todas estas circunstancias que favorecían su intento, robaba muy a su sabor sin que nadie le estorbase (FRÍAS 1990).

Como vemos, el tiempo tiene un valor sustancial, además de medir y ordenar, nos sirve para evidenciar que algo/alguien sí existió o que sí ocurrió porque se tiene una identificación de temporalidad exacta. Asimismo, el tiempo es factor fundamental para la tradición oral a la que pertenece la leyenda de *La Llorona* por ser un elemento de su conformación que marca su antigüedad. En el ejemplo (80) la temporalidad se encuentra señalada en la parte del día en que se escuchaban los lamentos de la Llorona, específicamente en la noche. Por lo tanto, tiempo = veracidad de la existencia de la Llorona.

Por otro lado, en (81) se presenta el segundo circunstancial en orden de frecuencia léxica que se codifica en la subordinada de OD:

(81) *Cuentan que vivió en San Luis una mujer muy bonita, que se casó y tuvo dos hijos* (SCHEFFLER 1982),

éste corresponde al adjunto de lugar. La ubicación espacial conforma otro elemento primordial en la información sobre las acciones de la Llorona. El espacio, al igual que el tiempo, sirve para ubicar al espectro fantasmal en un lugar y darle un sustento real a dicha aparición; son ejes básicos en el desarrollo de las acciones y conformación de la imagen de la Llorona. En la expresión (81) el espacio es identificado con una ciudad ('San Luis'), pero en otros casos su referencia es una plaza o una calle. Entonces, lugar = veracidad de existencia → conformación de identidad de la Llorona.

De acuerdo con la TABLA 17, y siguiendo con nuestra descripción, el complemento de modo se halla en (82):

(82)[...] quién [*decía*] que en un instante por el aire *se deshizo como humo*, [...] (FRÍAS 1990).

En esta oración, el hablante codifica la manera en que puede desaparecer la Llorona ('como humo'). La modalidad de las acciones de ésta tiene relación con sus descripciones físicas o su aparición/huída. El hablante quiere relatar cómo luce la Llorona y la manera en que aparece o desaparece para poder evidenciar la existencia de dicha aparición, es decir, la descripción de la Llorona y la identificación de su presencia o huída fungen como pruebas para darle un sustento verídico al relato. Por lo tanto, modo = descripción física de existencia → conformación de identidad de la Llorona.

En (83) tenemos un circunstancial de cantidad:

(83)“La Llorona -cuenta D. José María Roa Bárcena-, *era a veces* una joven enamorada, que había muerto en vísperas de casarse y traía al novio la corona de rosas blancas que no llegó a ceñirse; [...] (GONZÁLEZ 1947),

en él se indica el número de versiones sobre la identidad de la Llorona. En este caso, la cantidad tiene relación con las formas de aparición de la misma, esto significa: cantidad + modo = descripción de existencia → conformación de identidad de la Llorona.

A partir de este punto, como se indica en la TABLA 17, los circunstanciales de causa (4.2%); compañía y negación (3.2% cada uno), así como los de finalidad e instrumento (1% cada uno) son los que tienen menos de cinco ocurrencias en el corpus que equivale a menos del 10% de la frecuencia léxica. Véase las siguientes expresiones:

(84)[...] muchos *referían* que *era* una desdichada viuda que se lamentaba así **porque sus huérfanos estaban sumidos en lo más negro de la desgracia, sin lograr ayuda de nadie**; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

(85)[...] pues *se decía* que dicho caballero *había vuelto* a contraer nupcias **con una bella dama** y que ya la había olvidado completamente (GÓMEZ 1999).

(86)[...] varios *afirman* que **no pudo** desposarse nunca con el buen caballero a quien quería, pues la muerte no la dejó darle su mano, y que sólo a mirarlo tornaba a este bajo mundo, llorando desesperada porque él andaba perdido entre vicios; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

(87)En biendolo *hechauan fama* que la diossa *hauia benido* y (*había*) *aparecido* en aquel tianguiz y (*había*) *traido* su hijo **para mostrar la hambre que tenia y para reprender el descuido que hauia en los señores de dalle de comer** [...] (DURÁN 1581).

(88)[...] o bien numerosas personas *contaban* que un marido celoso le *acabó con un puñal* la existencia tranquila que llevaba, empujado sólo por sospechas injustas; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947).

Podría decirse que la causa de alguna acción de la protagonista (84), la compañía para llevar a cabo un evento (85), la negación de acciones (86), la finalidad de realizar algo (87) o el instrumento con el cual se perpetúa un evento (88) conforman información accesorio, que no amerita ser codificada en las acciones de la Llorona que aparecen en el OD, debido a su baja frecuencia de uso; sin embargo, si están presentes, por mínima que sea su ocurrencia, creo que son parte también de la conformación de identidad del personaje –aunque en realidad es la estructura predicativa de dichas construcciones la que exige estos adjuntos–, por lo que: causa, compañía, negación, finalidad, instrumento = descripción de existencia → conformación de identidad de la Llorona.

### 4.3. Conclusión

La categoría sintáctica de OD en las construcciones reportativas con función evidencial y cuotativa es primordial para mi análisis, ya que por medio del OD se codifica la información sobre la cual el hablante emite un juicio epistémico, ya sea de duda o confianza. La función de OD en el corpus es codificada como una oración subordinada o completiva. El hablante ocupa dichas oraciones subordinadas para referirse a eventos, sucesos, procesos, o situaciones sobre la Llorona y no sobre objetos concretos, como en otro tipo de construcciones.

Las oraciones subordinadas más utilizadas en las estructuras con verbos de dicción son del tipo transitivo, copulativo e intransitivo. Las oraciones transitivas e intransitivas refieren más acciones o cualidades del personaje de la Llorona, mientras que las copulativas se enfocan en la identificación de ella.

De acuerdo a las temáticas de la información codificada por el OD se encontraron seis parámetros sobre la tipología de la información a cerca de la Llorona: cualidades, identificación, descripción, temporalidad, locación y acciones. Las cualidades y la identificación de la Llorona conforman el tipo de información que interesa más al hablante. Las cualidades de la Llorona que destacan son: *bramar* y *vocear*, ya que refieren rasgos propios que configuran dicho personaje. Ambas acciones son utilizadas por el hablante para enfatizar el sufrimiento de la Llorona representado por sus lamentos. Por otro lado, la identificación de la figura de la Llorona se representa por medio del verbo *ser*. Dicha forma verbal refleja claramente la principal preocupación del hablante: darle una identidad al fantasma de una mujer que aparece en las noches. Se identifica como una mujer superior –la primera mujer del mundo o una diosa– o como una novia, una amante, una madre, una mujer que puede ser cualquiera. Así, el hablante busca un acercamiento creíble y convincente al referente de la Llorona.

Para terminar, de acuerdo con la temporalidad del corpus, el siglo XVI se caracteriza por contar con mayor aparición de oraciones transitivas como subordinadas de OD; el siglo XVII se destaca por las copulativas; en el siglo XIX todas las formas sintácticas con función de OD aparecen con la misma frecuencia, y en el siglo XX destacan las intransitivas, las transitivas y las copulativas. Según su género, en la crónica se nota mayor presencia de oraciones transitivas, intransitivas y copulativas; en la narración, tenemos más oraciones transitivas, copulativas e intransitivas; en la poesía todas las formas sintácticas con función de OD aparecen con la misma frecuencia, y en el ensayo sólo hay una aparición de oración con *se*.



# 5

## OI: destinatario del mensaje

---

*El "tú" a quien "yo" se dirige.*  
Emile Benveniste<sup>21</sup>

### 5.1. Introducción

En el presente capítulo haré un análisis de la categoría sintáctica objeto indirecto (OI) en las construcciones con función evidencial del tipo *se dice que* y con función cuotativa del tipo *X dice que* en español en las versiones de *La Llorona* que conforman el corpus presentado.

El OI de las construcciones con verbos de habla es característico de las estructuras conocidas como bitransitivas. También son llamadas ditransitivas o de doble objeto, las cuales se construyen con dos objetos concurrentes, un objeto directo (OD) y un objeto indirecto (OI), acompañados ocasionalmente del clítico *le*, duplicador de OI (ORTIZ CISCOMANI 2006: 576). Uno de los tipos de verbos que ocupan estas estructuras son los reconocidos como verbos de transferencia. El verbo prototípico de esta clase verbal es *dar*. Un subgrupo de esta clase verbal es el que involucra un acto de transferencia de información, como lo son los verbos de dicción (ORTIZ CISCOMANI 2006: 635).

El esquema semántico de los verbos de comunicación, en general, reconoce tres participantes primordiales: **alguien (agente-emisor) dice algo (tema-mensaje) a**

---

<sup>21</sup> "Estructura de las relaciones de persona en el verbo", en *Problemas de lingüística general*, I, México: Siglo XXI editores, 1971, p. 166.

**alguien (meta-receptor).** Las categorías sintácticas que corresponden a estos tres elementos son: sujeto, OD y OI, respectivamente.

El OI de esta estructura es típicamente un sintagma nominal de tipo humano. Éste suele ser el destinatario del mensaje expresado por los verbos de comunicación (DELBECQUE y LAMIROY 1999: 2023). Se visualiza como la persona afectada, por así decirlo, por el proceso del verbo. Los siguientes ejemplos muestran la ocurrencia del OI en los relatos:

- (89)a. También vino otro hombre que no nombro, que también le tenía en buena reputación, é *dijo al factor: que* andaban en los patios de Texcuco unas cosas malas, [...] (RODRÍGUEZ 1935).
- b. Una mañana, la gente / que madruga con el gallo, / *comenzó a dar la noticia / a los vecinos del barrio,* / que a su vez de puerta en puerta / repitiéronla asombrados, / de que Luisa, aquella noche, / por un accidente extraño, / se había perdido, y estaban / ambas puertas de su cuarto abiertas, y dando indicio, / no de robo ni de asalto, / sino de pensada fuga / y de convenido rapto (RIVA PALACIO 1885).
- c. [...] y lo mesmo era de los demas diosses y para conprobracion dello dire lo que **me conto** vn conquistador y fue que acauada ya de ganar la tierra mando el marquez del valle que los yndios mesmos subiesen y echasen abajo al gran Hvitzilopochtly [...] (DURÁN 1581).

En (89) tenemos las diferentes codificaciones de OI que se presentan en el corpus de la leyenda de *La Llorona*. En (a) y (b) hay frases prepositivas (FP) introducidas por la preposición *a*. Las entidades son de naturaleza humana tanto de número singular, en (a), como plural, en (b). Asimismo, en (c) se encuentran pronombres átonos o clíticos de OI, en este caso de primera persona singular. Esta última manifestación de OI es la que se va a generalizar en las versiones de la leyenda.

## 5.2. Análisis

El OI es un elemento que forma parte de las estructuras sintácticas con función evidencial y cuotativa con el verbo *decir* y los demás *verba dicendi* que aparecen en el corpus, ya que dicho tipo de verbo de transferencia comunicativa necesita la codificación del receptor de la información. Sin embargo, aunque este elemento sea un acompañante sintáctico y argumental de los verbos de dicción, su aparición en el corpus es escasa. Tal rasgo me parece importante porque, aunque teórica y semánticamente los verbos de comunicación verbal sean trivalentes, en el corpus dicha característica no se presenta. *Decir* se comporta como un verbo transitivo. Por lo que, en su función tanto evidencial como cuotativa pierde un participante tipo meta-receptor, sintácticamente identificado con el OI.

La siguiente tabla corrobora la escasa manifestación sintáctica de OI en el corpus de la leyenda:

Formas sintácticas	Frecuencia léxica
Pronombre átono o clítico de OI	66.6% (4/6)
Frase prepositiva (FP)	33.4% (2/6)

TABLA 18. Manifestaciones de OI

En la TABLA 18 se aprecia el receptor codificado en las construcciones con verbo de dicción (6), en las cuales la manifestación sintáctica que se utiliza más para representar el OI es el pronombre personal átono o clítico (66.6%) y en segundo término la FP (33.4%). Esto se puede observar en (90) y (91):

- (90) Una mañana, la gente / que madruga con el gallo, / *comenzó a dar la noticia* / **a los vecinos del barrio**, / que a su vez de puerta en puerta / repitiéronla asombrados, / de que Luisa, aquella noche, / por un accidente extraño, / se había perdido, y estaban / ambas puertas de su cuarto / abiertas, y dando indicio, / no de robo ni de asalto, / sino de pensada fuga / y de convenido rapto (RIVA PALACIO 1885).

(91) Mi nodriza, después de algunos años, **me refería que** una de tantas noches que la oyó gemir, era la una de la mañana cuando me daba el pecho, a tiempo que en la esquina comenzó a llorar con fuerza y poco a poco fue perdiéndose el eco de su voz hasta lo inconcebible (FRÍAS 1900).

La frase prepositiva siempre va introducida por la preposición *a* y en este caso también siempre va acompañada de una FN, la cual puede ser singular o plural, como en (90). Además, en (90) se hace referencia a la transmisión de la tradición oral de la leyenda, puesto que entre la misma gente se cuenta lo que pasó la noche anterior. Por otro lado, el pronombre personal átono en (91) es lo que más se utiliza en la manifestación del OI en esta leyenda. Siempre es un pronombre personal de primera persona singular (*me*) el que representa tanto a la persona que narra el hecho como la que representa el papel del receptor. Es decir, Valentín Frías, quien redacta el documento, al plasmar el acercamiento que tuvo con la Llorona, utiliza un desdoblamiento para contar lo que su nodriza en este caso le ha narrado sobre la aparición del fantasma.

La codificación principal de OI es el pronombre átono o clítico *me*, como ya lo señalé. En el corpus dicho clítico por lo regular va separado del verbo y su posición generalmente es anterior a la clase verbal, es decir, es un proclítico; casi no se encuentra en la ubicación posterior, cuando se forma un enclítico. Sin embargo, sólo hay un caso donde el clítico se ubica después de la forma verbal:

(92)[...] y **certificome que** no hauia hauido yndio nenguno en toda la tierra que tal ossase haçer ni por amenaças ni por caricias [...] (DURÁN 1581).

Éste único caso pareciera ser propio del estilo narrativo del escritor de este texto, puesto que más adelante aparecen otros ejemplos donde sucede lo mismo, pero con clítico de OD:

(93)a. En **biendolo hechauan fama que** la diossa hauia benido y (había) aparecido en aquel tianguiz y (había) traído su hijo para mostrar la hanbre que tenia y para reprender el descuido que hauia en los señores de dalle de comer [...] (DURÁN 1581).

b. [...] y es lo que tienen mas necesario y no si dio el sol en los escudos dorados y si resulto en los montes el resplandor que dellos salian *digolo* por que fui vn dia a oyr vn predicador que era raçonable lengua y como me uido conociendome entender la lengua quisiose esmerar y tomo por tema refulsit sol yelipeos aureos etc. (DURÁN 1581).

La manifestación de los clíticos de OD en (93) corrobora el uso singular que hace de ellos fray Diego Durán. Este autor tiende a colocar las formas clíticas de OD y OI posterior al verbo, aunque lo normal, en dichos contextos de aparición, sea la anteposición. Así pues, la manifestación de los pronombres átonos con función de OI siempre es anterior al verbo de dicción, nunca de manera enclítica.

Por otro lado, los pronombres átonos de OI siempre refieren a una primera persona singular, un 'yo'. El discurso reportado en estas leyendas siempre es transferido por un 'yo' que, como dije, funge como receptor de información y es el encargado de seguir transmitiendo los datos. La información que se comunica pareciera ser de primera mano, puesto que, aunque no se tuviera una fuente determinada que por lo regular la hay, el hablante toma el papel de emisor para transmitir una información que él considera como verídica. Es importante hacer notar que cuando hay un OI codificado, la posición de sujeto también se encuentra codificada, como en el fragmento (94):

(94)[...] y lo mesmo era de los demas diosses y para conprobracion dello *dire* lo que me *conto vn conquistador* y fue que acauada ya de ganar la tierra mando el marquez del valle que los yndios mesmos subiesen y echasen abajo al gran Hvitziopochtly [...] y *certifícame* que no hauia hauido yndio nenguno en toda la tierra que tal ossase haçer ni por amenaças ni por caricias [...] (DURÁN 1581),

en el cual 'vn conquistador' desde un principio se conoce como la fuente de información y ocupa la posición sintáctica de sujeto. El receptor del mensaje, fray Diego Durán, es la persona que transmite a otras lo que le dijo el 'conquistador' y ocupa siempre la posición de OI.

### 5.2.1. Análisis según la cronología y el género literario

Tomando en consideración el plano temporal y el tipo de género literario, como he hecho en los demás capítulos, a continuación se muestra la ubicación de estos OI en el tiempo y según su género literario:

Formas sintácticas	Versiones	Siglos	Género	Frecuencia léxica
Pronombre átono o clítico	2 y 11	XVI y XX	Crónica y narración	66.6% (4/6)
Frase prepositiva	6 y 7	XIX y XX	Poesía y crónica	33.4% (2/6)

TABLA 19. OI según cronología y género literario

Según nos expone la TABLA 19, el uso de OI de acuerdo con su cronología y género literario es particular. El pronombre personal átono aparece en los siglos XVI y XX que son los que abren y cierran el corpus, dentro de los géneros de crónica y narración. La frase preposicional aparece en los siglos XIX y XX dentro de los géneros de la poesía y la crónica. La presencia de OI como FP es tardía y casi repentina, puesto que se tiene un ejemplo en el siglo XIX en la poesía y otro en el siglo XX en la crónica, los cuales parecerían hallarse por mera casualidad, ya que no se encuentra relación entre un género y otro.

La crónica es el género donde se presentan las dos formas de manifestación de OI. En este caso, el receptor es visto como un 'yo' o como otra persona. Cuando se refiere a una primera persona, la información es recibida directamente por el hablante, por ejemplo:

- (89) c. [...] y lo mesmo era de los demas diosses y para conprobracion dello dire lo que **me conto** vn conquistador y fue que acauada ya de ganar la tierra mando el marquez del valle que los yndios mesmos subiesen y echasen abajo al gran Hvtilzilopectly [...] (DURÁN 1581).

El pronombre átono *me* en (89. c) corresponde a una primera persona singular, quien recibe el mensaje, de 'vn conquistador'. Dicho ejemplo es del género de la crónica, es decir, el hablante se vuelve el propio receptor del discurso. Se desdobra para contar lo que alguien más le dijo. Es interesante este tipo de ejemplos, ya que muestran que el hablante es quien se encarga de la transmisión de información y también se expone como el receptor de la tradición de la leyenda en ciertos casos.

Cuando el receptor es identificado con otra persona, es decir, no es el hablante propiamente el que recibe el mensaje, sino sólo lo presencia desde un punto más alejado, se trata de una codificación de OI como FP, como se nota en (89. a):

(89) a. También vino otro hombre que no nombro, que también le tenía en buena reputación, é *dijo al factor*: que andaban en los patios de Texcuco unas cosas malas, [...] (RODRÍGUEZ 1935).

Nuevamente, en (89 a.) tenemos una FP como OI en el género de crónica. En este caso, el hablante expone los hechos y, aunque él no es receptor o productor directo de la información que se transmite, parece que tiene cierta empatía con el mensaje por la 'buena reputación' del que experimentó los sucesos. El hablante sólo transmite lo que escuchó que le dijeron al factor. De esta forma, la posición que adopta el hablante es la de mero sujeto de información indirecta.

Por otra parte, tanto la poesía como la narración sólo tienen un uso de OI; la primera es una FP y la segunda es el pronombre átono *me*:

(95) Una mañana, la gente / que madruga con el gallo, / *comenzó a dar la noticia* / **a los vecinos del barrio**, / que a su vez de puerta en puerta / repitiéronla asombrados, / de que Luisa, aquella noche, / por un accidente extraño, / se había perdido, y estaban / ambas puertas de su cuarto / abiertas, y dando indicio, / no de robo ni de asalto, / sino de pensada fuga / y de convenido raptó (RIVA PALACIO 1885).

(96) Mi nodriza, después de algunos años, **me refería** que una de tantas noches que la oyó gemir, era la una de la mañana cuando me daba el pecho, a tiempo que en la esquina comenzó a llorar con fuerza y poco a poco fue perdiéndose el eco de su voz hasta lo inconcebible (FRÍAS 1900).

La FP del género de poesía remite a una entidad plural, como en (95), la única en el corpus, ya que por lo regular son entidades individualizadas. La gente es la poseedora de la información, pero también es la receptora, característica propia de la tradición oral de la leyenda. Es de destacar que el género de poesía es el que contiene esta entidad receptora plural, ya que se podría comparar con el género del romance, el cual tiene la oralidad como primer canal de transmisión. El pronombre personal átono en (96) es la única aparición en el género narrativo. Dicho género se parece al de la crónica, puesto que su referencia es la primera persona singular, que es tanto quien que narra el hecho como el receptor del mensaje.

### 5.3. Conclusión

El OI de las estructuras con verbos de comunicación corresponde típicamente a un sintagma nominal de tipo humano. Su principal manifestación formal es el pronombre átono o clítico de primera persona singular *me*; también hay frases prepositivas introducidas por la preposición *a*. No obstante, la codificación de este elemento sintáctico en la leyenda de *La Llorona* es escasa. Por lo tanto, el verbo *decir* se configura como una forma transitiva más que bitransitiva. Se puede decir que en su función evidencial y cuotativa, *decir* pierde un participante tipo meta-receptor, sintácticamente identificado con el OI.

Algunas de las manifestaciones del OI son: pronombre átono o clítico *me* y FP. El primero va separado del verbo y su posición es proclítica; y el segundo, por lo regular, tiene una FN en número singular o plural. Cuando se hace uso del clítico, el hablante es la persona que recibe directamente el mensaje, pero cuando se utiliza la FP, el hablante no es directamente el que recibe la información, o sea, se convierte en un receptor indirecto, de segunda mano.

# 6

## CIRCUNSTANCIALES: información extra

---

*Cualquier diferencia de categorías gramaticales  
es portadora de información semántica.*

Roman Jakobson<sup>22</sup>

### 6.1. Introducción

El análisis de la categoría sintáctica circunstancial, también conocida actualmente como adjunto, de las construcciones reportativas con función evidencial del tipo *se dice que* y con función cuotativa del tipo *X dice que* en la leyenda de *La Llorona* es el tema que me ocupa en este capítulo. La finalidad es conocer el tipo de información extra que el hablante añade al usar dichas construcciones. Algunas veces dicha información matiza el evento comunicativo y puede servir de apoyo –en la función cuotativa– o poner en duda –en la función evidencial– en la leyenda transmitida.

Los circunstanciales son modificadores que inciden sobre las categorías léxicas de verbo, nombre, adjetivo y adverbio, así como en los grupos sintácticos de los que forman parte sin que sean seleccionados por ellos (RAE 2010: 739). La categoría de circunstancial es importante para el presente estudio porque nos ayuda a conocer la información que el hablante cree necesario especificar sobre las construcciones con los verbos de dicción con función evidencial y cuotativa, como se mira en las expresiones en (97):

(97)a. Y porque **no** *hablo* de gracia [...] (DURÁN 1581).

---

<sup>22</sup> “La significación gramatical según Boas”, en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1975, p. 339.

b. Con **certidumbre y firmeza** *aseguraban* muchos que esa mujer había muerto lejos del esposo a quien amaba con fuerte amor, y que venía a verle, llorando sin linaje de alivio, porque ya estaba casado, y que ella borró todo recuerdo; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947),

en las que tenemos un circunstancial de negación 'no' en (97. a) y uno de modo 'con certidumbre y firmeza' en (97. b). Ambos circunstanciales sirven como reforzamiento del juicio epistémico positivo que el hablante hace por medio de ellos de la información que transmite.

## 6.2. Análisis

Los complementos circunstanciales que encontramos en el corpus analizado tienen un número amplio de posibilidades; por ejemplo de negación, de finalidad, de modo, de lugar, etcétera, como a continuación se expone en la siguiente tabla:

Tipo de circunstancial	Frecuencia léxica
Lugar	33.3% (9/27 <sup>23</sup> )
Modo	26% (7/27)
Tiempo	22.2% (6/27)
Causa	7.4% (2/27)
Cantidad	3.7% (1/27)
Finalidad	3.7% (1/27)
Negación	3.7% (1/27)

TABLA 20. Circunstanciales de las oraciones principales

<sup>23</sup> La cantidad de 27 es el total de los circunstanciales encontrados en las estructuras con *verba dicendi*, el cual no coincide con el total de dichas construcciones (89).

En la TABLA 20, como podemos mirar, el circunstancial con mayor porcentaje es el de lugar (33.3%); le sigue el de modo (26%); después el de tiempo (22.2%); posteriormente el de causa (7.4%) y al final los de cantidad, finalidad y negación (3.7%, cada uno). Las ocurrencias reflejan que para el hablante es importante codificar el sitio donde se lleva a cabo el evento comunicativo o donde se encontró tal información, no así cuántas veces o con qué propósito se realizó dicho evento. Véase la siguiente expresión:

(98) La tradición de la Llorona tiene sus raíces en la mitología de los antiguos mexicanos, Sahagún **en su historia (Lib. 1° Cap. IV)**, habla de la diosa *Cihuacoatl*, la cual “aparecía muchas veces como una señora compuesta de unos atavíos como se usan en Palacio: [...] (RODRÍGUEZ 1935).

En (98) se encuentra un adjunto de lugar, en el que se especifica la fuente de la información, es decir, el documento escrito donde se encontró la información sobre la Llorona. En algunas construcciones reportativas con función cuotativa aparece codificado de manera especial la fuente escrita de donde se saca la información de la Llorona, como es el caso de (98). Dichos circunstanciales sirven de apoyo en la valoración positiva de lo narrado que se hace en dichas construcciones cuotativas. La mayoría de los ejemplos de lugar, tienen la codificación de la fuente escrita (aproximadamente 85%), lo cual nos permite ver que para el hablante es trascendental señalar el origen del cual procede la información que él está compartiendo en la narración, con el afán de dejar en claro que su fuente es totalmente confiable: que es un texto y que es escrito por una autoridad, en este caso, Sahagún.

En (99) se rescatan expresiones con circunstanciales de modo:

(99)a. Varias personas *afirmaron*, **desde luego**, que era cosa ultraterrena, porque un llanto humano, a distancia de dos o tres calles se quedaba ahogado, ya no se oía; pero éste traspasaba con su fuerza una gran extensión y llegaba claro, distinto, a todos los oídos con su amarga quejumbre (DE VALLE ARIZPE 1947).

b. **Con certidumbre y firmeza** *aseguraban* muchos que esa mujer había muerto lejos del esposo a quien amaba con fuerte amor, y que venía a verle, llorando sin linaje de alivio, porque ya estaba casado, y que ella borró todo recuerdo; [...] (DE VALLE ARIZPE 1947),

donde en (a) vemos una locución adverbial ‘desde luego’ que equivale a “efectivamente, por supuesto, seguramente, ciertamente”, que son reconocidos como marcadores de evidencia (MARTÍN ZORRAQUINO y PORTOLÉS LÁZARO 1999: 4147), los cuales sirven para reforzar la aserción de lo que se dice. En el caso de (b) tenemos una frase preposicional que, de manera léxica, califica el acto de *decir* con la finalidad de hacer un juicio epistémico sobre lo que se está informando. Así, los circunstanciales de modo de este tipo funcionan como apoyo de la narración, al igual que los de lugar vistos anteriormente. La posición del hablante frente al hecho transmitido es de confianza o empatía, es decir, el hablante cree que lo que dice es verdadero.

Un ejemplo de circunstancial de tiempo es el que encontramos en (100):

(100) [...] y *agregan* que, **desde entonces**, / en las noches se ha escuchado / el grito de La Llorona, / que es Luisa, y anda penando, / sin hallar para su alma / un momento de descanso, / como castigo a su culpa / desde hace trescientos años (GONZÁLEZ 1947).

En esta expresión el hablante lo único que hace es dar un punto de referencia sobre la temporalidad desde que se transmite el relato. Debido a la baja frecuencia de uso, la temporalidad del acto de dicción no es de gran interés para el hablante.

Asimismo, otros adjuntos que se presentan con menor frecuencia léxica son los de causa (101), cantidad (102), finalidad (103) y negación (104):

(101) *Digolo por la reuerencia que esta diossa se tenia* enpero sentada estaua la yndia que representaua a esta diossa (DURÁN 1581).

(102) Así, **poco más o menos**, nos *ha descrito* el Dr. Marroqui, “erudito e inefable” (119) en su bellísimo cuento la leyenda de la Llorona, así nuestro sabio hablista y ameno narrador ha

recogido los detalles de una tradición que excitó nuestra admiración de niños, arrullando los plácidos ensueños de nuestra infancia (RODRÍGUEZ 1935).

(103) [...] y lo mismo era de los demas diosses y **para conprobracion dello** *dire* lo que me conto vn conquistador y fue que acauada ya de ganar la tierra mando el marquez del valle que los yndios mesmos subiesen y echasen abajo al gran Hvitzilopochtly [...] (DURÁN 1581).

(104) Y porque **no hablo** de gracia [...] (DURÁN 1581).

Nuevamente, debido a su poca aparición, una o dos veces, en las construcciones con verbos de habla, puedo afirmar que la causa (101), la cuantificación (102), la finalidad (103) o la negatividad de alguna información sobre el evento comunicativo (104) no son rasgos relevantes para el hablante que amerite que los codifique en las construcciones con verbos de comunicación.

Por otro lado, las oraciones principales con verbos de dicción y las oraciones subordinadas con función de OD, revisadas en el Capítulo 4, tienen en su estructura sintáctica un número variado y diferentes tipos de circunstanciales, como hemos visto. La siguiente tabla nos los muestra claramente:

Tipo de circunstancial	Oración principal	Oración subordinada	Frecuencia léxica total
Tiempo	17.6% (6/34)	82.4% (28/34)	27.9% (34/122)
Lugar	27.3% (9/33)	72.7% (24/33)	27% (33/122)
Modo	27% (7/26)	73% (19/26)	21.3% (26/122)
Cantidad	7.7% (1/13)	92.3% (12/13)	10.7% (13/122)
Causa	3.3% (2/6)	66.7% (4/6)	4.9% (6/122)
Negación	25% (1/4)	75% (3/4)	3.3% (4/122)
Compañía	0% (0/3)	100% (3/3)	2.5% (3/122)
Finalidad	50% (1/2)	50% (1/2)	1.6% (2/122)
Instrumento	0% (0/1)	100% (1/1)	0.8% (1/122)

TABLA 21. Circunstanciales de las oraciones principales y subordinadas de OD

La TABLA 21 expone las totalidades de los circunstanciales tanto en las oraciones principales con verbos de habla (TABLA 20) como en las subordinadas de OD

(TABLA 17), por lo que cada tipo de adjunto tiene dos totales: uno que responde a todas las entradas del circunstancial y otro de la categoría completa. Por ejemplo: en el circunstancial de tiempo, que es el de mayor uso, el número 34 marcado como el total de la columna de la oración principal y la subordinada representa todos los casos de este circunstancial de tiempo, pero el 122 establecido en la columna de frecuencia léxica total indica el conteo general de toda la categoría sintáctica de circunstancial. Por eso es que cada tipo de adjunto maneja diferentes cantidades de los totales de acuerdo a su tipo, pero la frecuencia léxica total es la misma para todos, 122.

De acuerdo con el conteo general de todos los circunstanciales, los que mayoritariamente se utilizan son: el de tiempo (27.9%), el de lugar (27%), el de modo (21.3%) y el de cantidad (10.7%), que coinciden con los datos arrojados en el análisis que se hizo por separado con las oraciones subordinadas.

Lo anterior refleja que al hablante le interesa principalmente codificar información que tenga relación con el eje temporal, quizá porque éste enmarca las acciones efectuadas en el relato de *La Llorona*. Recordemos que todo acontecimiento está en el tiempo (BENVENISTE 1977: 73) y es por ello que el hablante lo ocupa para situar cualquier evento o cosa, pero también para situarse él mismo en relación con ese evento o cosa.

Asimismo, el lugar, el modo y la cantidad son herramientas primordiales para él, ya que, por un lado, conforma un área de acción, es decir, un escenario, pero, por otro, evidencia la forma en que se realizan los sucesos en esta área de acción; además de contabilizar el número de veces de dichos eventos, con lo que da sustento a la veracidad de los mismos, es decir, entre más se realiza una acción más verdadera será.

### 6.2.1. Análisis según la cronología

Este apartado muestra el uso de los diferentes circunstanciales en el corpus desde el plano temporal, lo cual podemos mirar en la siguiente tabla, en la que se respeta el tipo de oración –principal o subordinada– en que se hallan estos:

Siglo	Versiones	Cantidad	Causa	Compañía	Finalidad	Instrumento	Lugar	Modo	Neg.	Tiempo
XVI	1 y 2	OP <sup>24</sup> : 0	OP: 2	OP: 0	OP: 1	OP: 0	OP: 0	OP: 2	OP: 1	OP: 0
		OS: 1	OS: 1	OS: 0	OS: 1	OS: 0	OS: 7	OS: 6	OS: 1	OS: 3
XVII	3	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0
		OS: 1	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 2	OS: 0	OS: 1
XIX	4, 5 y 6	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 1	OP: 0	OP: 0
		OS: 1	OS: 1	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 2	OS: 0	OS: 4
XX	7-12	OP: 1	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 8	OP: 4	OP: 0	OP: 5
		OS: 9	OS: 2	OS: 3	OS: 0	OS: 1	OS: 18	OS: 9	OS: 2	OS: 21
TOTALES		10.7% (13/122)	4.9% (6/122)	2.5% (3/122)	1.6% (2/122)	0.8% (1/122)	27% (33/122)	21.3% (26/122)	3.3% (4/122)	27.9% (34/122)
TOTALES POR SIGLO		S. XVI 21.3% (26/122)		S. XVII 3.3% (4/122)		S. XIX 7.4% (9/122)		S. XX 68% (83/122)		

TABLA 22. Circunstanciales según la cronología

En la TABLA 22 se indica que el siglo XVI cuenta con 21.3% del total de los circunstanciales utilizados en el corpus; el XVII sólo tiene 3.3%; el XIX posee 7.4%; y el XX cuenta con 68% que corresponde a la mayoría de dichos elementos de todo el corpus. El hablante del siglo XX es el que acapara la mayoría del uso de los adjuntos quizá porque se preocupa por dar más detalles de los acontecimientos que se desarrollan en la leyenda de *La Llorona*.

De acuerdo con el análisis de cada siglo esquematizado en la TABLA 22, el siglo XVI se caracteriza por no tener complementos de cantidad, compañía, instrumento y tiempo en las oraciones principales con verbos de habla. En este caso lo que más le interesa al hablante del siglo XVI es identificar la causa y el modo del hecho

<sup>24</sup> Se utiliza OP para indicar el número de los circunstanciales o adjuntos que aparecen en la estructura de la oración principal, la que está conformada por un verbo de habla. Se utiliza OS para indicar el número de los mismos circunstanciales, pero en la oración subordinada, la que tiene la función de OD.

comunicativo. Respecto a las construcciones subordinadas con función de OD, el hablante del siglo XVI perfila mayormente el sitio y la manera en que ocurrió la información sobre las acciones de la Llorona transmitida por el OD; los circunstanciales que no se presentan son los de compañía e instrumento, que aparecen en siglos posteriores.

El siglo XVII carece completamente de modificación de la acción comunicativa, es decir, no hay adjuntos de ningún tipo en las oraciones principales con verbos de dicción. En las oraciones subordinadas de OD, por otra parte, se presenta el circunstancial de modo como el de mayor uso, le siguen los de cantidad y tiempo.

Para el siglo XIX, el complemento de modo es el único que aparece en las oraciones principales, es decir, al hablante de este siglo no le preocupan las circunstancias en las que se desarrolle el hecho comunicativo, sólo la manera en que ocurrió. Por lo que a las oraciones subordinadas concierne, se presentan en su mayoría los circunstanciales de tiempo.

Finalmente, respecto al siglo XX, puedo decir que éste es un reflejo nítido del comportamiento característico de los adjuntos del conteo general, ya que se cumplen los parámetros que la estadística arroja en la TABLA 22: en las oraciones principales con verbos de comunicación verbal aparece mayoritariamente el circunstancial de lugar y en menor rango los de cantidad, finalidad y negación. En otras palabras, al hablante del siglo XX le gusta codificar el espacio donde se lleva a cabo el hecho comunicativo. Por el lado de las oraciones subordinadas con función de OD, el de mayor uso es el circunstancial de tiempo. En este siglo, el hablante cree necesario especificar la temporalidad de las acciones de la Llorona encontradas en el OD, al igual que en el acto comunicativo como tal.

### 6.2.2. Análisis según el género literario

Con el objetivo de observar el comportamiento de la categoría de adjunto, según el género literario de la leyenda de *La Llorona*, a continuación se ofrece una tabla del análisis dicho elementos en las oraciones principales con verbos de comunicación y de las oraciones subordinadas con función de OD:

Género	Versiones	Cantidad	Causa	Compañía	Finalidad	Instrumento	Lugar	Modo	Neg.	Tiempo
Crónica	1 -3 y 7	OP: 1	OP: 2	OP: 0	OP: 1	OP: 0	OP: 3	OP: 3	OP: 1	OP: 1
		OS: 5	OS: 1	OS: 0	OS: 1	OS: 0	OS: 11	OS: 10	OS: 1	OS: 10
Ensayo	4	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0
		OS: 1	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 1	OS: 0
Poesía	5 y 6	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 1	OP: 0	OP: 0
		OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 0	OS: 1	OS: 0
Narración	8-12	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 0	OP: 5	OP: 3	OP: 0	OP: 4
		OS: 6	OS: 2	OS: 3	OS: 0	OS: 1	OS: 14	OS: 7	OS: 2	OS: 15
TOTALES		10.7% (13/122)	4.9% (6/122)	2.5% (3/122)	1.6% (2/122)	0.8% (1/122)	27% (33/122)	21.3% (26/122)	3.3% (4/122)	27.9% (34/122)
TOTALES POR GÉNERO			CRÓNICA 41.8% (51/122)		ENSAYO 1.6% (2/122)		POESÍA 5.8% (7/122)		NARRACIÓN 50.8% (62/122)	

TABLA 23. Circunstanciales según su género literario

La TABLA 23 indica que la narración tiene el mayor uso de adjuntos en la leyenda (50.8%), en menor cantidad la crónica (41.8%), la poesía (5.8%) y el ensayo (1.6%). Dichos porcentajes tienen relación con la adición de información que cada género literario presenta sobre los acontecimientos del relato.

En la crónica en las oraciones principales, es decir, las que se encuentran formadas por verbos de habla, el mayor número de uso de complementos circunstanciales se concentra en los de modo y lugar; en menor cantidad aparecen los de finalidad, negación, tiempo y cantidad, y de manera rotunda desaparecen los de compañía e instrumento. El hablante que utiliza el género de la crónica prefiere señalar el modo y el lugar en el que ocurrió el acto de la transmisión de dicho relato. En menor grado codifica construcciones sintácticas negativas o la especificación de una compañía o un instrumento.

El ensayo es un género poco frecuente en la manifestación de la leyenda de *La Llorona*, el cual no codifica circunstanciales en las oraciones con verbos de dicción y en las subordinadas apenas se utilizan. La cantidad de veces sucedió un hecho y el modo en que pasó son los únicos rasgos de importancia para el hablante que usa dicho género. Toda la demás información que se puede agregar no es pertinente ni importante para el hablante que utiliza el ensayo.

Asimismo, en la poesía, género también minoritario, en las construcciones reportativas con verbos de comunicación el único circunstancial que aparece es el de modo, es decir, la modalidad es el rasgo que apenas interesa al hablante que utiliza la poesía. En las oraciones subordinadas de OD, el elemento más importante sobre el cual se añade información es el tiempo; en menor importancia la causa y el modo. En este sentido, lo que le gusta codificar más al hablante dentro de la información del OD es la temporalidad en la que ocurre un hecho en el relato.

En último lugar, el género narrativo se caracteriza por una manifestación destacada de circunstancias tanto en la oración principal como en la subordinada. En el caso de la principal, el espacio es el elemento preponderante; en segundo término se encuentra el tiempo y el modo. Al hablante que hace uso del género narrativo le interesa precisar el lugar en donde se llevó a cabo el acto comunicativo; además del eje temporal y la manera en que sucede dicho acto. En la oración subordinada con función de OD, se nota un uso más variado de circunstanciales en los cuales aparecen los de compañía e instrumento únicos en todo el corpus. El mayor número de apariciones es del adjunto de tiempo; le sigue el de lugar con una entrada de diferencia. Los menos utilizados son el complemento de causa, negación y compañía; mientras que el de finalidad no aparece ninguna vez. Al hablante que emplea el género narrativo para transmitir la leyenda le interesa señalar el tiempo y el lugar en el que ocurren los sucesos del relato, ya que el hablante enmarca tanto al evento comunicativo como a las acciones de la Llorona dentro de los ejes temporal y espacial.

### 6.3. Conclusión

El análisis de los complementos circunstanciales en las oraciones principales con verbos de dicción y en las subordinadas con OD muestra datos diferentes tanto en la información sobre el evento comunicativo como en las acciones de la Llorona que le comparte a su oyente por medio del OD.

En el caso de las oraciones con verbos de habla que conforman las construcciones reportativas, algunas veces aparecen circunstanciales de lugar que señalan fuente escrita de donde se obtiene información sobre la Llorona. El hablante necesita una fuente de información, un capítulo o un libro, donde se encuentren los datos escritos que él comunica en la leyenda. La especificación del lugar, en este caso, le sirve al hablante como apoyo en su narración, es decir, el dato de la fuente escrita evidencia que lo que cuenta sí sucedió. Asimismo, algunos circunstanciales de modo refuerzan el carácter verídico de la información del relato compartido por medio de “marcadores de evidencia”. Ambos adjuntos sirven de apoyo para una valoración positiva de la leyenda relatada.

Por otra parte, en las oraciones subordinadas con función de OD, el hablante prefiere codificar la temporalidad en la que ocurren los hechos que transmite sobre la Llorona. El tiempo puede referirse a una época histórica o a un momento del día. La primera se emplea para detallar la época en que se aparecía o vivía la Llorona y la segunda para especificar a la noche como el momento más propicio para encontrarse a aquel espectro tan temido.

De acuerdo con el análisis cronológico del corpus, en el siglo XVI lo que más le interesa al hablante es identificar la causa y el modo del hecho comunicativo; mientras que en las construcciones subordinadas con función de OD, el hablante perfila mayormente el sitio y la manera en que ocurrió la información sobre las acciones de la Llorona. En el siglo XVII sólo aparecen adjuntos en las oraciones subordinadas de OD, en las que el hablante perfila el modo de las acciones de la

Llorona. En el siglo XIX, al hablante le interesa la manera en que ocurrió el evento comunicativo; mientras que de la información del OD le preocupa codificar la temporalidad de las acciones del relato. Respecto al siglo XX, el hablante gusta de codificar el espacio donde se lleva a cabo el hecho comunicativo y la temporalidad de las acciones de la Llorona encontradas en el OD.

Finalmente, según el género literario del corpus, en la crónica dentro de las oraciones principales, el hablante prefiere señalar el modo y el lugar en el que ocurrió el acto de la transmisión de dicho relato. En el ensayo, los únicos rasgos de importancia para el hablante son la cantidad de veces que un hecho sucedió y el modo en que pasó. En la poesía, la modalidad es el rasgo que apenas interesa al hablante y la temporalidad en la información del OD. En la narración, el espacio es el elemento preponderante en el evento comunicativo y en la oración subordinada con función de OD es la temporalidad.

# 7

## CONSTRUCCIÓN REPORTATIVA COMPLETA: aspecto semántico-pragmático

---

*El decir estas cosas muy a menudo implica que determinadas cosas son verdaderas y no falsas.*  
John L. Austin<sup>25</sup>

### 7.1. Introducción

La finalidad del presente capítulo es analizar el aspecto semántico-pragmático de las construcciones reportativas del tipo *se dice que* o *dicen* con función evidencial y de las construcciones del tipo *X dice que* con función cuotativa, ya que es en su conformación completa donde podemos encontrar el fenómeno evidencial y cuotativo en nuestra lengua.

Con el propósito de visualizar la parte semántico-pragmática de dicho fenómeno se necesita hacer una observación completa de las oraciones que conforman dichas construcciones, ya que es en conjunto donde se encuentra. Como muestra de ello tenemos las siguientes oraciones:

- (105) a. Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimologia de este nombre, *dice* el Padre Frai Bernardino de Sahagun, fue la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano; [...] (TORQUEMADA 1610-1615).
- b. Gozaba de alta jerarquía en la clase de diosa y *decían que* se dejaba ver muchas veces llevando en los hombros a un niño en una cuna (CLAVIJERO 1870).
- c. *Se decía que* esto era cosa de ultratumba, pues si se trataba de gritos humanos, estos no se escucharían a más de tres calles de distancia y sin embargo estos lamentos se oían por toda la ciudad; traspasaban paredes y todos los habitantes los escuchaban (GÓMEZ 1999).

---

<sup>25</sup> “Emisiones realizativas”, en *Ensayos filosóficos*, Madrid: Revista de Occidente, S. A., 1975, p. 220.

Las construcciones reportativas en (105) ofrecen las diferentes tendencias de las construcciones con el verbo *decir* en el corpus de la leyenda de *La Llorona*. Tenemos una oración transitiva en (a), la cual posee en la posición de sujeto un nombre propio (NP). En (b) se presenta una oración impersonal con sujeto nulo, ya que se trata de una impersonalidad semántica con una tercera persona del plural sin referencia anafórica. Para terminar, tenemos una oración pasiva refleja en (c), la cual cambia la posición sintáctica de sujeto por la del OD. Cada una estas construcciones en su cambio de oraciones -transitiva, impersonal y pasiva refleja- representa las miradas y el distanciamiento del evento comunicativo del hablante que las comparte, es decir, refleja el juicio epistémico que el hablante hace respecto de lo que comunica. En el caso de (a) adquieren un matiz epistémico de creencia, al contrario de (b) y (c) que ponen en duda la información que el hablante comparte y por lo mismo no se hace responsable de ella.

En semántica, dicho proceso tiene relación con el grado de subjetividad u objetividad por el cual el hablante o conceptualizador interpreta el evento comunicativo. Se nota más objetivo cuando el hablante codifica un NP en la posición de sujeto, el cual por lo regular funge como autoridad, como en (a), y más subjetivo cuando el hablante hace uso de las construcciones impersonales o pasivas reflejas como en (b) y (c), donde no hay un sujeto pleno y por lo tanto da un matiz dubitativo sobre la información que comunica. Esto podría representar un continuum de subjetivización básico para esta zona de la gramática (HOPPER y THOMPSON 1980: 254), como se ve en el siguiente esquema:

Construcción cuotativa Oraciones con sujeto NP		Construcción evidencial Oraciones impersonales Oraciones pasivas reflejas		Evidencial Sustantivo Adj/Adv
<b>María dice</b> que	>	<i>Dicen</i> que <i>Se dice</i> que	>	Dizque

La construcción con NP se encuentra en el extremo izquierdo que representa el grado positivo y de confianza en el mensaje; la parte central es grado medio con un matiz ya negativo y dubitativo, y en el extremo derecho se presenta el grado totalmente negativo que pone en duda la información que acompaña.

## 7.2. Análisis

Para el análisis semántico-pragmático de las estructuras con el verbos *decir* que tienen una función evidencial y cuotativa retomaré la clasificación realizada en el Capítulo 3 de sujeto. De acuerdo con ésta, el corpus de la leyenda se conforma por cuatro tipos de oraciones con verbos de dicción: a) bitransitiva, b) transitiva, c) impersonal y d) pasiva refleja, los cuales se esquematizan en la siguiente tabla:

Tipo de oración	Frecuencia léxica
Transitiva	57.5% (23/40)
Impersonal	32.5% (13/40)
Bitransitiva	5% (2/40)
Pasiva refleja	5% (2/40)

TABLA 24. Tipos de oraciones con *decir*

En la TABLA 24 se revela que la oración de mayor uso en el corpus es la transitiva (57.5%); luego se encuentra la oración impersonal (32.5%), la bitransitiva (5%) y la pasiva refleja (5%). La oración transitiva representa la estructura sintáctica ideal para que el hablante comunique información sobre la Llorona por medio del OD, elemento principal de la transitividad.

Por otro lado, las funciones evidencial y cuotativa de las construcciones reportativas se pueden distinguir por medio de su formación sintáctica: las oraciones impersonales y pasivas reflejas tienen una función evidencial y las oraciones (bi)transitivas con un sujeto sintáctico NP tienen una función cuotativa.

Su función es marcar el grado de confianza/desconfianza que tiene el hablante con respecto a la información que comunica. La función evidencial refleja un juicio epistémico dubitativo sobre la información comunicada y el hablante no se hace responsable de ella; mientras que la cuotativa refleja una confianza y creencia en lo que se dice. La siguiente tabla indica cuál es el porcentaje para cada una de dichas funciones presentes en el corpus de la leyenda:

Construcción	Frecuencia léxica
Evidencial	55% (22/40)
Cuotativa	45% (18/40)

TABLA 25. Clasificación de las construcciones con *decir*

Como muestra la TABLA 25, las funciones de las construcciones reportativas con *decir* se divide muy cercanamente entre la función evidencial y la cuotativa. El contraste es de cuatro expresiones en favor de la evidencial. En general, esta pequeña diferencia es significativa, ya que los hablantes de la leyenda reportan más construcciones del tipo evidencial con sesgo dubitativo que del tipo cuotativo con sesgo crédulo.

### 7.2.1. Análisis según la cronología

El siguiente análisis responde a la cronología del corpus examinado. La TABLA 26 presenta el análisis del tipo de oraciones de las construcciones reportativas con el verbo *decir* que se encuentran en la leyenda de *La Llorona*, según su función cuotativa o evidencial:

<b>Siglo</b>	<b>Versiones</b>	<b>Construcción con función cuotativa</b>	<b>Construcción con función evidencial</b>
XVI	1 y 2	(0/6)	100% (6/6)
XVII	3	25% (1/4)	75% (3/4)
XIX	4, 5 y 6	(0/2)	100% (2/2)
XX	7-12	64.3% (18/28)	35.7% (10/28)

TABLA 26. Construcciones con *decir* según la cronología

Los datos que encontramos en la TABLA 26 presentan información interesante, ya que el siglo XVI tiene únicamente construcciones con función evidencial; en el siglo XVII prevalece la función evidencial (75%) por arriba de la cuotativa (25%); el siglo XIX, al igual que el XVI, se caracteriza sólo por la función evidencial; y para cerrar, en el siglo XX, el uso principal de dichas construcciones reportativas se hace con función cuotativa (64.3%), relegando la función evidencial (35.7%). A lo largo de estos siglos, se nota claramente un uso primordialmente evidencial, sólo el siglo XX es donde destaca el uso cuotativo.

Así, la presencia de las construcciones con función cuotativa y con función evidencial en el corpus responde a un orden. Las primeras poseen un orden creciente y las segundas uno decreciente. El hablante de los siglos pasados hacía juicios dubitativos sobre lo que transmitía, mientras que el de épocas recientes prefiere validar la información transmitida como verdadera. Esto se debe quizá a que antes la información que se tenía sobre la Llorona podía ponerse en tela de juicio, ya que no se tenían pruebas suficientes –como textos escritos– y el hablante simplemente se limitaba a transmitir lo que veía o escuchaba, como se hacía en las crónicas. Con el paso del tiempo, esto ha cambiado, puesto que en los últimos años los documentos que en un pasado fueron testimoniales se han convertido en fuentes escritas sobre la Llorona, lo que le da validez a la información.

### 7.2.2. Análisis según el género literario

Desde el plano de los géneros literarios, la siguiente tabla representa la tendencia de las construcciones reportativas con el verbo *decir* que se encuentran en la leyenda de *La Llorona*:

Género	Versiones	Construcciones con función cuotativa	Construcciones con función evidencial
Crónica	1-3 y 7	47.4% (9/19)	52.6% (10/19)
Ensayo	4	(0/1)	100% (1/1)
Poesía	5 y 6	(0/1)	100% (1/1)
Narración	8-12	47.4% (9/19)	52.6% (10/19)

TABLA 27. Construcciones con *decir* según el género literario

La TABLA 27 indica que la crónica y la narración tienen el mismo número de ocurrencias tanto en construcciones reportativas con función cuotativa (47.4%) como en las que tienen función evidencial (52.6%). Los géneros del ensayo y la poesía presentan sólo una ocurrencia: una función evidencial. Esto muestra que el género de la crónica y la narración se encuentran muy ligados en la manifestación literaria de la leyenda de *La Llorona*.

Las construcciones formadas por *decir* con función cuotativa y con función evidencial se siguen muy de cerca de acuerdo a su género literario. En el ensayo y la poesía el hablante hace un juicio de valor totalmente negativo sobre lo que transmite, es decir, el hablante de estos dos géneros duda completamente de la información que comunica sin hacerse responsable de la misma. En la crónica y la narración, por otro lado, la tendencia continua siendo negativa y la valoración que el hablante hace por medio de las construcciones reportativas tiene un matiz dubitativo; en otras palabras, es claro que el hablante al hacer uso de estos géneros duda sobre la información transmitida, pero no del todo, ya que también cree en ciertas declaraciones o hechos sobre la Llorona. Los juicios epistémicos de confianza y duda que se encuentran en las construcciones con el verbo *decir* no

compiten entre sí, más bien se complementan y se dividen para valorar diferentes tipos de información sobre el personaje protagónico.

### 7.2.3. Análisis semántico

El tipo de oraciones de las construcciones con el verbo *decir* -(bi)transitivas, impersonales y pasivas reflejas- reflejan el grado de confianza y credibilidad que el hablante tiene con la información que comunica. En semántica, dicho acercamiento epistémico tiene relación con el grado de subjetividad u objetividad por medio del cual el hablante o conceptualizador interpreta un evento comunicativo. La objetividad se refleja cuando el hablante hace uso de las oraciones (bi)transitivas, en las cuales codifica un NP en la posición de sujeto, que tiene un papel de autoridad. La subjetividad se manifiesta cuando el hablante utiliza construcciones impersonales o pasivas reflejas, en las que no hay un sujeto pleno y por lo tanto se da un matiz dubitativo sobre la información que se comunica. En este punto es donde se encuentra el fenómeno evidencial y cuotativo, ya que la mirada y la distancia del hablante objetiva o subjetiva del evento le servirán para emitir un juicio epistémico sobre el mensaje. Se trata de un distanciamiento-subjetivo y de un acercamiento-objetivo.

La objetividad y subjetividad son dos términos trascendentales en el análisis semántico de las estructuras con el verbo *decir*, ya que el primero se podría visualizar en las construcciones con función cuotativa y el segundo en las que tienen función evidencial. Sin embargo, no hay que olvidar que es el propio hablante el que transmite dicha información, la cual siempre va a estar comunicada desde su óptica.

Así, el concepto de subjetivización es iluminador en la medida en que por medio de éste se expone cómo el significado pragmático puede llegar a gramaticalizarse y convertirse en una construcción convencional de una lengua (COMPANY 2004: 1).

Desde la semántica del evento comunicativo, retomando la representación de subjetivización (LANGACKER 1999: 298), el hablante o conceptualizador visualiza de diferentes maneras el evento de comunicación y se generan dos miradas del mismo evento, una más objetiva y otra más subjetiva, de las cuales surgen las construcciones cuotativas o evidenciales que he analizado. Estas miradas se pueden representar de manera abstracta en la FIGURA 5:

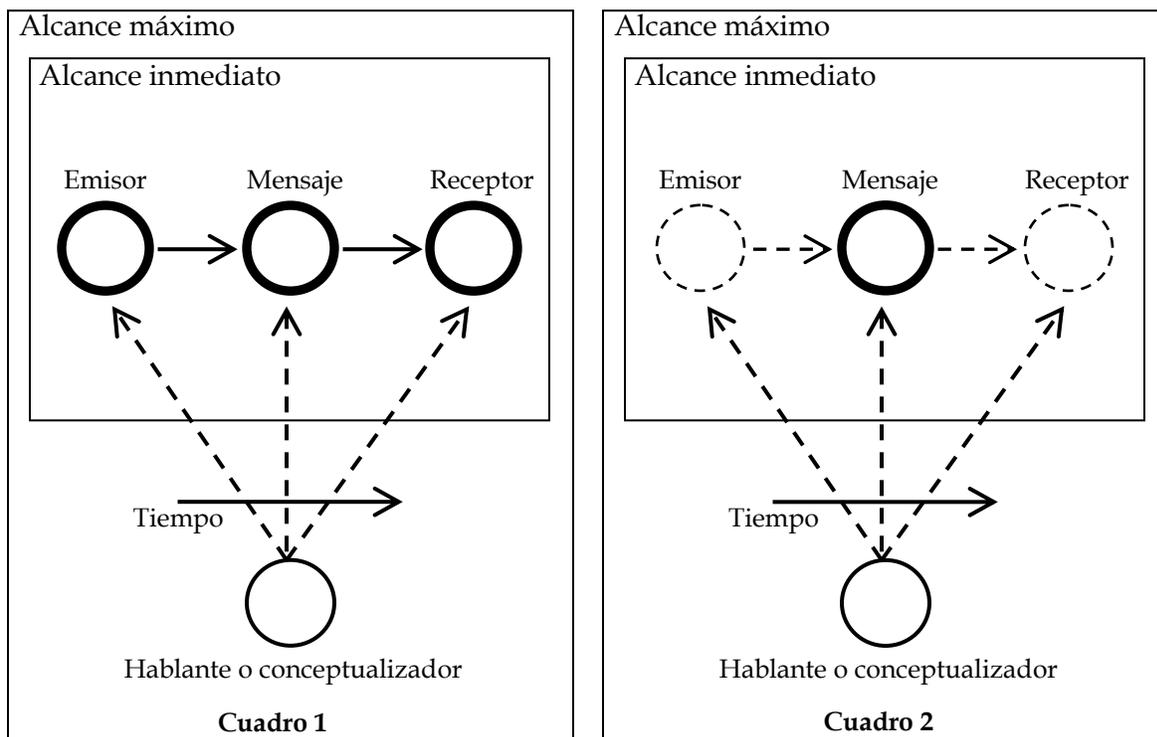


FIGURA 5. Objetividad y subjetividad del evento comunicativo

Los cuadros que tenemos en la FIGURA 5 representan las miradas que tiene el hablante del evento comunicativo y la información que transmite. En el primer cuadro, la mirada del hablante o conceptualizador hacia el evento comunicativo es más objetiva porque su distancia es corta, lo cual se representa por medio de las líneas gruesas del emisor, el mensaje y el receptor, además de la línea continua que representa el flujo de información entre los mismos. En este sentido, el juicio epistémico que el hablante ejerce sobre la información que transmite es de

confianza, es decir, el hablante cree en lo que alguien con cierto prestigio le dijo o en algo que leyó en algún documento, lo cual le brinda la confianza para hacerse responsable de dicha información. En el segundo cuadro, la mirada del hablante o conceptualizador frente al evento comunicativo se vuelve subjetiva porque la distancia es mayor. El juicio epistémico que el hablante ejerce sobre la información comunicada tiene un matiz dubitativo, es decir, el hablante pone en duda lo que le dicen las demás personas o lo que escucha por ahí y por ende no se hace responsable de la información comunicada. Por eso es que el círculo del esquema que representa el emisor se encuentra en línea punteada, puesto que el sujeto se vuelve una entidad difusa, al igual que el receptor. Lo que importa en este caso es el mensaje o lo que se dice sobre la Llorona, por ello el círculo del mensaje no cambia su línea gruesa.

Las miradas con las que se conceptualiza el evento comunicativo se materializan en las oraciones con el verbo *decir*. Las oraciones (bi)transitivas con un NP en el sujeto siguen el esquema del primer cuadro completando la función cuotativa. En cambio, las construcciones impersonales o pasivas reflejas, donde no hay un sujeto pleno, siguen el esquema del segundo cuadro y completan la función evidencial. Como podemos observar en los siguientes ejemplos:

(106) Don Cecilio A. Robelo escribe del asunto lo siguiente: “el Dr. Peñafiel *dice que* el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que dá prolongados y lastimeros lamentos en las tenebrosas noches, es el de alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos” (RODRÍGUEZ 1935).

(107) a. *Decían que* esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos (SAHAGÚN 1577).

b. *Se decía que* esto era cosa de ultratumba, pues si se trataba de gritos humanos, estos no se escucharían a más de tres calles de distancia y sin embargo estos lamentos se oían por toda la ciudad; traspasaban paredes y todos los habitantes los escuchaban (GÓMEZ 1999).

Las miradas objetivas (106) y subjetivas (107) del hablante hacia el evento comunicativo distinguen entre las estructuras con función evidencial y las que

tiene función cuotativa. El significado léxico del verbo *decir* pierde rasgos semánticos para dar paso a un significado más pragmático que refleja los juicios epistémicos que el hablante tiene sobre lo que comunica. Por ejemplo en (106) tenemos una oración transitiva con un sujeto sintáctico ocupado por un NP. El hablante toma el comentario de 'el Dr. Peñafiel', quien goza de cierto prestigio, para transmitir una información que él considera como confiable porque se encuentra respaldada por dicho personaje conocido. La objetividad se muestra por medio de la codificación de un NP como sujeto de las oraciones (bi)transitivas. El discurso es producido por un personaje de prestigio de quien no se debe dudar. Así, el hablante se acerca al evento comunicativo y es más objetivo (acercamiento-objetivo).

Por otro lado, en (107) pasa algo distinto, hay una oración impersonal (a) y una oración pasiva refleja (b), las cuales no tienen un sujeto profundo, ya que refieren a una entidad plural no conocida, en el caso de la impersonal, y otra entidad compuesta por un supletiva que es un OD profundo y no un sujeto pleno, en el caso de la pasiva refleja. La subjetividad se manifiesta cuando el hablante hace suyo un discurso de alguien desconocido y le impregna un matiz dubitativo. Ya no importa quién dice el mensaje, sino transmitir dicha información aunque el hablante no crea completamente en ella. Así, el hablante se aleja del hecho comunicativo y es más subjetivo (distanciamiento-subjetivo).

#### **7.2.4. Análisis pragmático**

Todo indica que la evidencialidad y la cuotatividad son parte de un fenómeno pragmático con incidencia en la sintaxis, específicamente en las construcciones con el verbo de comunicación *decir* del español. Es decir, por medio de un proceso de subjetivización, el significado léxico del verbo *decir* pierde rasgos semánticos y se genera un nuevo significado pragmático, el cual refleja los juicios epistémicos que

el hablante tiene sobre lo que comunica. Por eso es que el hablante marca la información que transmite de la Llorona. En la cuotatividad, el marcaje se hace para destacar una confianza o creencia que el hablante tiene con lo que transmite. En la evidencialidad, por el contrario, el hablante marca la información que le parece dudosa o poco creíble. El emisor por medio de estas estructuras sintácticas trata de comunicar a su oyente que él confía –en el caso de las construcciones con función cuotativa– o que no confía –en el caso de las construcciones con función evidencial– en el mensaje que transmite para que el oyente también confíe o no de acuerdo a lo que le comunica el propio emisor.

El evidencial y el cuotativo representan el juicio epistémico que el hablante tiene sobre la información que transmite por medio de estructuras con el verbo *decir*. Este fenómeno ocurre por medio de las implicaturas que poseen las estructuras sintácticas construidas con *decir*. Entiendo por implicatura un tipo especial de inferencia pragmática que se basa en la distinción entre lo que se dice y lo que se implica al decir lo que se dice, o lo que no se dice (HORN 2004: 3). Por eso no es lo mismo afirmar:

(108) El Dr. Marroqui *ha dicho* sobre esto algo más: “Nuestra Llorona es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la Conquista, hermosa joven azteca, que vendida al cacique de Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga a servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar la tierra (RODRÍGUEZ 1935),

a:

(109) *Decían que* esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos (SAHAGÚN 1577),

ya que se nota claramente que en (108) el hablante, que comunica lo dicho por el ‘Dr. Marroqui’, toma dicho mensaje como verdadero y lo transmite a su oyente con la finalidad de que éste entienda que la información es de confianza y por lo tanto tiene que creer también en dicho mensaje. Es decir, la implicatura que el hablante

transmite es la calidad de verdadero del mensaje y por eso el oyente debe creerlo. Mientras que en (109), el hablante transmite una información de la cual no sabe su procedencia y por lo tanto no cree en ella. Por medio de esta construcción impersonal, el hablante le advierte a su oyente que la información que le comunica no es de mucha confianza y no debe de creer completamente en ella. La implicatura que el hablante transmite es en calidad de duda, en consecuencia el oyente no debe creerlo.

### 7.2.5. Tipo de información en construcciones evidenciales y cuotativas

Los juicios epistémicos de confianza –en construcciones con función cuotativa– o de duda –en construcciones con función evidencial– que el hablante hace por medio de construcciones con el verbo *decir* se dividen para valorar diferente información sobre la Llorona. Por lo que creo importante realizar una tabla que ejemplifique cuál es la información sobre la Llorona que el hablante cree y cuál la que duda, basándonos en los parámetros de información de la Llorona establecidos en el Capítulo 4 de OD. La siguiente tabla es el resultado de dicho análisis de información:

<b>Información sobre la Llorona o la diosa Cihuacóatl</b>	<b>Construcciones cuotativas</b>	<b>Construcciones evidenciales</b>
Cualidades	46.7% (7/15)	53.3% (8/15)
Identificación	54.6% (6/11)	45.4% (5/11)
Descripción	60% (6/10)	40% (4/10)
Temporalidad	70% (7/10)	30% (3/10)
Locación	50% (2/4)	50% (2/4)
Acciones	0% (0/2)	100% (2/2)

TABLA 28. Información sobre la Llorona según las funciones evidencial y cuotativa

La TABLA 28 muestra en su lado izquierdo los parámetros encontrados en el análisis de la información de OD y en su lado derecho la frecuencia léxica de cada

uno de estos parámetros de acuerdo con la función evidencial o cuotativa de las construcciones con el verbo *decir*. El hablante tiene más confianza en la identificación (54.6%), la descripción (60%) y la temporalidad (70%) de la información sobre la Llorona mediante el uso de construcciones cuotativas para este tipo de datos. Por el contrario, el hablante desconfía y pone en duda la información sobre las cualidades (53.3%) y las acciones (100%) de la Llorona usando las construcciones evidenciales.

La identificación del personaje siempre se hace por medio de oraciones copulativas, ya que la función de éstas en la leyenda es darle identidad al personaje principal, en este caso la Llorona, como lo exponen los siguientes ejemplos:

(110) Esta Muger, ò Diosa, que llamaban Cihuacoatl, según la etimología de este nombre, *dice* el Padre Frai Bernardino de Sahagun, **fue la Primera Muger del Mundo, Madre de todo el Genero Humano**; [...] (TORQUEMADA 1610-1615).

(111) El Dr. Marroqui *ha dicho* sobre esto algo más: “Nuestra Llorona **es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la Conquista**, hermosa joven azteca, que vendida al cacique de Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga a servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar la tierra (RODRÍGUEZ 1935).

(112) [...] *y agregan que*, desde entonces, / en las noches se ha escuchado / el grito de La Llorona, / que **es Luisa**, y anda penando, / sin hallar para su alma / un momento de descanso, / como castigo a su culpa / desde hace trescientos años (RIVA PALACIO 1885).

(113) Unos *decían que* **esta mujer** había fallecido lejos de su esposo a quien amaba profundamente y que venía de ultratumba a verle y a llorarle, pues no podía estar con él, [...] (GÓMEZ 1999).

Los ejemplos de (110) a (113) revelan el espectro de identificación de la Llorona. Inicialmente, en (110), es identificada con la primera mujer, Eva, figura maternal relacionada con la “madre de todos los hombres”. Después, en (111) es identificada con la Malinche, personaje histórico destacado por su traición a la raza azteca. En (112) es relacionada con una mujer llamada Luisa. Para terminar, en (113) es

asemejada a una mujer fallecida. Esta identificación se puede representar por medio de una escala de definitud (ver LACA 2006):

Primera mujer, Eva (deidad) > La Malinche, Luisa (mujer con NP) > cualquier mujer: muerta, viuda, novia, etcétera (mujer no especificada)

La escala de definitud no tiene que ver tanto con la formación sintáctica o por las clases de palabra, más bien tiene relación con el referente al que se alude cuando es identificada con cada una de estas mujeres. Es por ello que la identidad de la Llorona es más definida cuando tiene una deidad o una mujer con NP que cuando es relacionada con una mujer no especificada.

Las personalidades que revisten la figura de la Llorona pueden esquematizarse en una dualidad: por un lado, la madre buena, responsable de sus hijos, y por otro, la mujer traicionera que mataría hasta su misma familia, como lo señala PAZ: “la mujer es [...] la imagen de la fecundidad, pero asimismo de la muerte” (1994: 73). Por eso es que se compara con una madre, pero también con una asesina.

El hablante cree en los diferentes personajes que han revestido esta figura fantasmal. Su creencia radica en la identificación de la Llorona con una persona conocida por todos, como lo son los personajes antes mencionados –Eva, la Malinche, una madre, una esposa, una viuda–, personalidades que tienen un referente cercano a su vida cotidiana. Dicha identificación responde a la necesidad del hablante de poner un “nombre” al espíritu en pena para que sea real. Así, el acto de “nombrar” a la Llorona con un nombre de alguien conocido le da la oportunidad de existir en la realidad, ya que el nombre conforma la representación de una persona: “los nombres propios representan la cosa real” (SEARLE 1980: 167).

La descripción se basa en la caracterización de la Llorona, principalmente en su representación física. El hablante al tener un tipo de contacto con el fantasma, puede decir cómo lo ve, por ejemplo:

- (114) Don Cecilio A. Robelo escribe del asunto lo siguiente: “**el Dr. Peñafiel dice que** el vulgo cree que la Llorona, el fantasma blanco que dá prolongados y lastimeros lamentos en las tenebrosas noches, es el de alma de la Malinche que anda en pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos” (RODRÍGUEZ 1935).

La descripción que se hace en (114) subraya las vestiduras blancas de la Llorona y sus lamentos. La descripción se basa en dos procesos de recepción y reconocimiento de sensaciones y estímulos, característicos de la tradición de la leyenda: el sentido de la vista –con su atuendo– y el del oído –con sus lamentaciones. Estos dos rasgos son los que conforman al personaje de la Llorona: una mujer gimiente; vestida de blanco; que aparece por las noches. Así, el hablante confía en lo que puede ver y oír de esta mujer. Las evidencias que tiene de ella son su llanto y su imagen, lo cual es suficiente para que esta aparición sea real.

Por otro lado, la temporalidad engloba expresiones que hacen referencia al eje temporal de la historia, ya sea una fecha exacta o un lapso de tiempo mayor, como la noche, momento en que aparece la Llorona, como podemos ver en (115):

- (115) “La hora avanzada de la noche –**dice el doctor José María Marroqui**–, el silencio y la soledad de las calles y plazas, el traje, el aire, el pausado andar de aquella mujer misteriosa y, sobre todo, lo penetrante, agudo y prolongado de su gemido, que daba siempre cayendo en tierra de rodillas, formaba un conjunto que aterrorizaba a cuantos la veían y oían, y no pocos de los conquistadores valerosos y esforzados que habían sido espanto de la misma muerte, quedaban en presencia de aquella mujer, mudos, pálidos y fríos, como de mármol (GONZÁLEZ 1947).

De entrada, se presenta un ejemplo con una referencia al tiempo: ‘la hora avanzada de la noche’. El hablante cree y confía en dicho eje temporal, ya que puede identificar con exactitud el periodo del día en que se puede encontrar a la Llorona, incluso en la época histórica en la que se tenía más contacto con ella, como se nota en (116):

- (116) El Dr. Marroqui *ha dicho* sobre esto algo más: “Nuestra Llorona es la Malinche, **la Malintzin de las épocas de la Conquista**, hermosa joven azteca, que vendida al cacique de Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga a servirle de

intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar la tierra” (RODRÍGUEZ 1935).

El tiempo es un elemento asequible para el hablante del cual puede determinar un momento o época en la que la Llorona fue vista, por ello es que confía en su codificación por medio de estructuras cuotativas. Esto no sucede con el espacio, que tiene un espectro más amplio, ya que la Llorona puede ser ubicada en calles, plazas, ríos, lagos, etcétera.

Por otro lado, la información sobre la Llorona que el hablante pone en duda por medio de las construcciones con función evidencial es sobre las cualidades y las acciones de dicho personaje.

Las cualidades son rasgos propios que conforman al personaje de la Llorona, como llorar, gemir, volar, aparecer, entre otras, como vemos en la siguiente expresión:

(117) *Decían que* de noche voceaba y bramaba en el aire (SAHAGÚN 1577).

Es interesante encontrar el parámetro de cualidades dentro de la información que el hablante no cree confiable y no se hace responsable de ella, ya que dicha información refiere también a rasgos conformadores de la imagen, como se muestra en (117) con las voces y los bramidos de la Llorona.

Sin embargo, existen cualidades relacionadas con el antecedente histórico de la Llorona, la diosa Cihuacóatl, como aparecer con su hijo a cuestras; dar cosas adversas como pobreza, abatimientos y trabajos; parir siempre gemelos, entre otras. Muestra de ello es el siguiente ejemplo:

(118) Una de las Diosas, de que estos naturales de esta Nueva España, hacian mucho caudal, era Cihuacoatl, que quiere decir: La Muger Culebra; y *decian, que* paria siempre gemelos, ò crias de dos, en dos (TORQUEMADA 1610-1615),

donde se destaca la cualidad de ‘parir gemelos’ que tenía la diosa Cihuacóatl. Dicha información no puede ser comprobada por ningún medio, sólo puede ser sustentada como verdadera por la historia y cosmovisión de las deidades aztecas. Lo mismo sucede con la cualidad de dar cosas adversas como pobreza, abatimientos y trabajos, como en (119):

(119) Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos (SAHAGÚN 1577).

Las dos cualidades anteriores relacionadas con la diosa Cihuacóatl no son comprobables de manera concreta, es decir, se trata de información abstracta sobre una deidad. Por lo que el hablante de épocas posteriores, en otras palabras, el hablante mestizo que ya no pertenece completamente a la cultura azteca, no confía en dicha información, pues ya no comparte la misma historia o cosmovisión de esa cultura. Quizá por ello al reportar dicha información el hablante lo hace con un matiz dubitativo, que hace la diferencia, como vimos en la TABLA 28.

Finalmente, las acciones se conforman por eventos realizados por la Llorona, pero que no caracterizan sustancialmente al personaje, como lo vemos:

(120) De esta manera y con sus ayes lastimeros fingiendo voz de mujer, al peso de la noche y con tantos episodios que a diario *se contaban* de ella; robaba por los barrios o a los transeúntes, pues ya tenía acobardadas a las rondas nocturnas; y debido a todas estas circunstancias que favorecían su intento, robaba muy a su sabor sin que nadie le estorbase (FRÍAS 1990),

en la cual las acciones que se cuentan sobre la Llorona en (120) demuestran que no son eventos importantes en la conformación del personaje. Su aparición es escasa y no relatan sucesos que tengan un peso en la conformación de la leyenda de *La Llorona*. Es por ello que el hablante no confía y no se hace responsable de la transmisión de dichas acciones y las codifica por medio de construcciones evidenciales, con la finalidad de reflejar una desconfianza en la información.

### 7.2.6. Proyecciones sociales

El uso de las construcciones del verbo *decir* con función cuotativa y evidencial refleja que el hablante prefiere transmitir información de la leyenda de *La Llorona* por medio de construcciones evidenciales (véase la TABLA 25). El hablante no quiere hacerse responsable de los datos que comunica, ya que, aunque el género de la leyenda tenga un alto grado de verdad, prefiere mantenerse al margen y no responsabilizarse de la información porque 1) no sabe la procedencia de la información (fuente desconocida), porque 2) no lo vivió él mismo (experiencia nula) y porque 3) se trata de acontecimientos mágicos que no pueden ser comprobados. Para el hablante no es tan necesario transmitir información sobre la Llorona por medio de construcciones cuotativas, opta por transmitir las desde una evidencial que exprese su postura como miembro de una colectividad, lo cual tiene relación con el género al que pertenece la leyenda: el tradicional.

Por otro lado, el valor de verdad del género de la leyenda es bastante significativo, de ahí que sea uno de los rasgos definitorios (ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO 2006: 240). No así la figura de la Llorona, ya que es un estereotipo de mujer no prestigiosa, pues se conforma por una dualidad de madre traicionera que mata a sus hijos. La Llorona es vista como el estereotipo social de la mujer que no se debe ser, es decir, se ha convertido en un anti-estereotipo que, aunque es negado, existe. Octavio PAZ la compara con “la chingada” (1994: 83), figura mítica, representante de la madre sufrida y abnegada que festejamos el diez de mayo. Tanto la chingada como la Malinche son referentes de la madre violada, primero representada por la tierra, es decir, por México; luego materializada en la Malinche, símbolo del mestizaje y de la traición a la raza azteca. En cierto sentido, todos somos hijos de la chingada, por el simple hecho de haber nacidos de una mujer mestiza (PAZ 1994: 88). Pero la chingada también es nadie, nada (PAZ 1994: 94). Es la relación del español que no se quiere y del indígena que se desprecia. Es la ausencia de una madre, el resentimiento de una conquista, la soledad de un ser humano.

### 7.3. Conclusión

Las construcciones reportativas con el verbo *decir* son aquellas en las que se encuentra el fenómeno evidencial y cuotativo. Desde la semántica, dicho fenómeno tiene relación con el grado de subjetividad u objetividad por el cual el hablante o conceptualizador interpreta un evento comunicativo. Cuando se utilizan construcciones cuotativas el evento se mira de manera objetiva, hay un acercamiento al hecho comunicativo, ya que el hablante codifica un NP en la posición de sujeto, quien por lo regular funge como autoridad. Sin embargo, cuando se usan construcciones evidenciales el evento es más subjetivo, hay un distanciamiento, ya que el hablante hace uso de las construcciones impersonales o pasivas reflejas, donde no hay un sujeto pleno y por lo tanto da un matiz dubitativo sobre la información que comunica. Así, por medio de un proceso de subjetivización, el significado léxico del verbo *decir* pierde rasgos semánticos y se genera un significado pragmático, el cual refleja los juicios epistémicos que el hablante tiene sobre lo que comunica.

Desde el plano cronológico, el hablante de épocas pasadas hacía juicios dubitativos sobre lo que transmitía, mientras que el de épocas recientes prefiere validar la información transmitida como verdadera. Quizá esto encuentre su razón en que antes la información sobre la Llorona no estaba fundada en pruebas “de peso” y el hablante se limitaba a transmitir lo que veía o escuchaba, como en las crónicas. Con el paso del tiempo, esto ha cambiado, puesto que en los últimos años los documentos que en un pasado fueron testimoniales se han convertido en pruebas escritas sobre la información del fantasma que brinda validez a la información.

Desde el plano del género literario, las construcciones con función cuotativa y con función evidencial se siguen de cerca. El hablante que utiliza el ensayo y la poesía pone siempre en duda lo que comunica. En la crónica y la narración, el hablante pone en tela de juicio alguna información, pero también cree en algunas

declaraciones. Dichos juicios epistémicos –duda y creencia– no compiten entre sí, se dividen para valorar información sobre la Llorona.

Los tipos de información en los que el hablante tiene más confianza, ya que los reporta por medio de construcciones cuotativas son: la identificación, la descripción y la temporalidad de la Llorona. La identificación responde a la necesidad del hablante de ponerle un “nombre” al espíritu en pena para que sea real, ya que el nombre conforma la representación de una persona. La descripción se basa en los sentidos de la vista y el oído. El primero porque es una manera de manifestación en el mundo terrenal, y el segundo porque lo primero que se escucha son sus lamentos antes que su figura. La temporalidad sirve para identificar con exactitud el periodo del día en que se puede encontrar a la Llorona, incluso en la época histórica en la que se tenía más contacto con ella. Es un elemento asequible para el hablante del cual puede determinar un momento o época en la que la Llorona fue vista, por ello confía en su codificación mediante estructuras cuotativas.

Por otro lado, el hablante duda más de la información que tenga que ver con las cualidades y acciones de La Llorona. En las cualidades hay varias que hacen referencia a la diosa Cihuacóatl, las cuales no pueden ser comprobadas de manera rotunda, pues se trata de información abstracta de una deidad. Por eso es que el hablante de épocas posteriores, es decir, el hablante mestizo que ya no pertenece a la cultura azteca, no confía en dicha información porque ya no comparte la misma historia o cosmovisión de esa cultura. Las acciones relacionadas con la Llorona no son eventos importantes en la conformación de dicho personaje, es por eso que su presencia es escasa.

Finalmente, el género de la leyenda tiene un grado de verdad destacado, de ahí que sea uno de los rasgos definitorios del mismo. Sin embargo, no sucede lo mismo con la figura de la Llorona, ya que es un estereotipo de mujer no prestigiosa, pues se conforma por una dualidad de madre que mata a sus hijos.

## CONCLUSIONES

---

Con el presente trabajo logré crear exitosamente un vínculo entre la tradición oral de la leyenda de *La Llorona* y el estudio de las estructuras sintácticas que reflejan la valoración epistémica del hablante frente a un mensaje comunicado, es decir, las estructuras reportativas con función evidencial y cuotativa.

El éxito se debe a que por medio del nuevo paradigma lingüístico de las Tradiciones Discursivas (TD), el cual se basa en la idea de que la lengua varía de acuerdo con las tradiciones de los textos, es decir, los textos condicionan o pueden condicionar la selección de elementos procedentes de diferentes sistemas (KABATEK 2008: 8-9), pude encontrar el fenómeno evidencial en el género literario de la leyenda, ya que dicho género se constituye como una forma de transmisión especialmente sobre la verdad, pero también sobre la falsedad de ciertos hechos.

El proceso de validación o desaprobación sobre la veracidad de información que se transmite en un mensaje se hace por medio de las estructuras reportativas con verbos de dicción, específicamente con *decir*, las cuales funcionan como una estrategia pragmática del hablante (emisor) para comunicarle a su oyente de manera subjetiva que el mensaje es cierto o falso. Esto se ve reflejado en un continuum de subjetivización básico (véase pág. 142).

Las construcciones reportativas con función evidencial son las que se forman con oraciones impersonales y pasivas reflejas que no tiene un sujeto sintáctico pleno.

Las construcciones con función cuotativa, por otra parte, son las que se forman con oraciones (bi)transitivas que tienen en su posición de sujeto un nombre propio.

Aunque el género de la leyenda contenga acontecimientos vistos como verdaderos, en *La Llorona* dicha característica no se refleja en el análisis de sus estructuras reportativas, ya que se tienen mayoritariamente estructuras con función evidencial (55%) que ponen en tela de juicio la información del mensaje transmitido, más que cuotativas (45%) que subrayan el rasgo de veracidad de tal información.

La Llorona se presenta como un estereotipo femenino configurado mediante el uso de estructuras evidenciales o cuotativas, en donde el hablante cree en la información que se da sobre la identificación, la descripción y la temporalidad de la Llorona, pero no confía en la que trata de sus cualidades y sus acciones. El hablante tiene más seguridad sobre aquellos rasgos de la Llorona que se puedan comprobar en la realidad, como la relación con una identidad, el contacto por medio de los sentidos y la medición del tiempo. No así con acciones realizadas por ella que no son comprobables de ninguna forma. La Llorona se conforma como un estereotipo de mujer no prestigioso, ya que simboliza una dualidad de madre que mata a sus hijos; es un antiestereotipo que, aunque no se quiera existe. Es una figura mítica, representante de la madre sufrida, violada como la Malinche, uno de sus referentes. Forma parte de nuestras raíces españolas e indígenas. Es la ausencia de los hijos, de la madre, del padre, es la soledad del mexicano.

Para terminar, quisiera añadir que esta tesis podría servir como herramienta para otros análisis vinculados con el estudio de la lengua y la cultura, es decir, trabajos interdisciplinarios que requieran de cruces de información para realizar estudios con nuevas necesidades respecto al fenómeno evidencial en la lengua española o en otras lenguas.

### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AIKHENVALD, Alexandra Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.

ALCINA FRANCH, J. y J. M. BLECUA (1975). "5. Las palabras: III. El verbo" y "8. Sintaxis compuesta: I. Subordinación", en *Gramática Española*. Barcelona: Ariel. Pp. 727-814, 971-1156.

AUSTIN, John L. (1975). "Emisiones realizativas", en *Ensayos filosóficos*. Madrid: Revista de Occidente, S. A. Pp. 217-231.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo (2002). *Leyendas*. Madrid: Castalia.

BELLO, Andrés. (1988, 1847). *Gramática de la lengua española: destinada al uso de los americanos*. Madrid: Arco.

BENAVENT PAYÁ, Elisa (2003). "Por qué contamos nuestras historias cotidianas en estilo directo?". 23 Foro Hispánico. *Revista Hispánica de Flandes y Holanda*, 23. Pp. 11-20.

BENVENISTE, Émile (1977). *Problemas de lingüística general*, I y II. México: Siglo XXI.

BERMUDEZ, Fernando (2004). "La categoría evidencial del castellano: metonimia y elevación del sujeto". *Boletín de Lingüística*, 22. Pp. 3-31. 3-31.

----- (2005). "Los tiempos verbales como marcadores evidenciales. El caso del pretérito perfecto compuesto". *Estudios Filológicos*, 40. Pp. 165-188.

- BOAS, Franz (1911). *Handbook of american indian languages*. Washington: Government Printing Office.
- BOLINGER, Dwight (1947). "More on the present tense in English". *Language*, 23. Pp. 434-436.
- BOSANI, Alicia Susana (2000). "Verbos de comunicación y discurso" en José Luis Girón Alcochel, José de Jesús Bustos Tovar y otros (eds.). *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*. Madrid: Visor.
- BOSSI, Elena y Luisa RUIZ ROMERO (2003). *Del horror a la piedad. Estudio de una leyenda*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- BYBEE, Joan L. (1985). *Morphology. A study of relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- CATALÁN, Diego (1976). "Análisis electrónico del mecanismo reproductivo en un sistema abierto: el modelo «Romancero»". *Revista de la Universidad Complutense*, 102. Pp. 55-77.
- (1997). "El romance tradicional, un sistema abierto", en Diego Catalán y Samuel Armistead (eds.). *El romancero en la tradición oral moderna. Primer Coloquio Internacional. Romancero y poesía oral I*. Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal / Rectorado de la Universidad de Madrid.
- CERNY, Jirí (1971). "Dos niveles temporales del verbo español y la doble función del pretérito imperfecto". *Estudios Filológicos*, VII. Pp. 173-195.
- CHAFE, Wallace (1986). "Evidentiality in english conversation and academic writing", en Wallace Chafe y Johanna Nichold (eds). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation. Pp. 261-272.
- CHAFE, Wallace y Johanna NICHOLD (1986). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation.

CLAVE. DICCIONARIO DEL USO DEL ESPAÑOL ACTUAL (1997). Maldonado González Concepción (Dir.). Madrid: Ediciones SM.

COMPANY COMPANY, Concepción (2004). “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”. *Revista de Filología Española*, LXXXIV, 1º. Pp. 29-66.

---- (2004). “Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis”. *Nueva revista de Filología Hispánica*, 1. Pp. 1-27.

---- (2008). “The directionality of grammaticalization in spanish”. *Journal of Pragmatics*, Vol. 9, 2. Pp. 200-223.

DE SAEGER, Bram (2007). “Evidencialidad y modalidad epistémica en los verbos de actitud proposicional en español”. *Interlingüística*, 17. Pp. 268-277.

DELBECQUE, Nicole y Béatrice LAMIROY (1999). “La subordinación sustantiva: las subordinadas enunciativas en los complementos verbales”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe. Pp. 1965-2081.

DEMONTTE, Violeta (1977). *La subordinación sustantiva*. Cátedra: Madrid.

---- (1994). “La ditransitividad en español: léxico y sintaxis”, en *Gramática del español*. México: COLMEX. Pp. 431-470.

DÍAZ ROIG, Mercedes (1976). *El romancero y la lírica popular moderna*. México: COLMEX.

DRAE. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1992). RAE. Vigésima primera edición. España: Brosmac, S. L.

---- (2001). DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Madrid: RAE.

ELVIRA, Javier (2006). "Capítulo 13. Las oraciones de relativo I. El nexos *que*", en Concepción Company Company (ed). *Sintaxis histórica de la lengua española. Segunda parte: La frase nominal. Volumen 2*. México: FCE. Pp. 1413-1475.

ESCANDELL VIDAL, M. Victoria (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.

FERNÁNDEZ RAMÍREZ, Salvador (1986). "III. Las personas gramaticales: las terceras personas", "VIII. El participio y las formas pasivas" y "IX. El orden de las palabras: la posición del sujeto", en *Gramática española. 4. El verbo y la oración*. Madrid: Arco/Libros. Pp. 103-147, 410-429, 430-462.

FLEISCHMAN, Suzanne (1990). *Tense and narrativity*. Austin: University of Texas Press.

GARZA CUARÓN, Beatriz e Yvette JIMÉNEZ DE BÁEZ (1992). *Estudios de folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*. México: COLMEX.

GARZA CUARÓN, Beatriz y George BAUDOT (1996). *Historia de la literatura mexicana: desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Siglo XXI y UNAM.

GILI GAYA, Samuel (1993, 1961). "Capítulo III. Clasificación de oraciones simples" y "Capítulo XXI. Subordinación sustantiva", en *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf. Pp. 39-56, 285-299.

GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1998). "Impersonalidad semántica frente a impersonalidad sintáctica", en *La impersonalidad gramatical: descripción y norma*. Madrid: Arco/Libros. Pp. 9-25.

GONZÁLEZ ORTA, Marta Ma. 2002. "Lexical templates and syntactic variation: The syntaxsemantic interface of the Old English speech verb *secgan*", en Ricardo Mairal Usón y Ma. Jesús Pérez Quintero (eds.). *New Perspectives on Predicate Structure in Functional Grammar*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter. Pp. 285-307.

GONZÁLEZ, Cristina (2002). *Doña Marina, la Malinche y la formación de la identidad mexicana*. Madrid: Encuentro.

HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON (1980). "Transitivity in grammar and discourse". *Language*, 56, 2. Pp. 251-299.

HORCASITAS, Fernando y Douglas BUTTERWORTH (1963). "La Llorona". *Tlalocan*, 3. Pp. 204-224.

HORN, Laurence R. (2004). "Implicature", en Laurence R. Horn y G. Ward. *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell Publishing. Pp. 3-28.

HULL, Kerry (2003). "La verdad, la pura verdad, y nada sino la verdad o así dicen: las partículas evidenciales en ch'orti", en *Memorias del Congreso de Idiomas Indígenas en Latinoamérica-I*.

IBÁÑEZ CERDA, Sergio (2008). "'Saying' verbs in Spanish. Deepening the lexical semantics description", en Van Valin R. (ed.). *Investigations on the syntax-semantics, pragmatics interface*. New York: John Benjamins. Pp. 3-22.

----- (2010). "Comunicación, medio y mensaje. Sobre algunas correlaciones semánticosintácticas de los verbos *dicendi*", en R. M. Ortiz Ciscomani (Coord. y ed.). *Análisis lingüístico: enfoques sincrónico, diacrónico e interdisciplinario*. Hermosillo, Sonora: UNISON. Pp. 129-150.

JACOBSEN, William (1986). "The heterogeneity of evidentials in makah", en Wallace Chafe y Johanna Nichold (eds). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation. Pp. 3-28.

JAKOBSON, Roman (1975). "La significación gramatical según Boas", en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral. Pp. 333-343.

----- (1975). "Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso", *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral. Pp. 307-332.

KABATEK, Johannes (2008). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas*. Madrid: Iberoamericana.

KLAMER, Marian (2000). "How report verbs become quote markers and complementisers". *Lingua*, 110. Pp. 69-98.

LANGACKER, Ronald W. (1999). *Grammar and conceptualization*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.

LECUMBERRI SALAZAR (2009). *Análisis sintáctico-semántico de los verbos del tipo "informar"*. Tesis de licenciatura. México: UNAM.

MAGAÑA, Elsie (2005). "El paso de 'dice que' a 'dizque', de la referencia a la evidencialidad". *Contribuciones desde Coatepec*, 008. Pp. 59-70.

MALDONADO GONZÁLEZ, Concepción (1991). *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.

---- (1999). "Discurso directo y discurso indirecto", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds). *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa Calpe. Pp. 3549-3595.

MARTÍN BUTRAGUEÑO, Pedro (1996). "Variación sintáctica y semántica de los verbos "decir": datos del español de México", en Marina Arjona, Juan López Chávez *et al.* (eds). *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Veracruz, México, del 11 al 16 de abril de 1993*. México: UNAM. Pp. 145-151.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999). "Los marcadores del discurso", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 2. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe. Pp. 4051-4213.

MASERA, Mariana (2004). *Literatura y culturas populares de la Nueva España*. México: UNAM.

MATEOS MUÑOZ, Agustín (2004). *Gramática Latina*. Naucalpan, Edo. de México: Esfinge.

MATTHEWS, Peter H. (2007). *Oxford Concise Dictionary of Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.

MELETINSKI, Eleazar M. (1993). "Sociedades, culturas y hecho literario", en Marc Angenot, Jean Bessière, Douwe Fokkema, Eva Kushner (eds.). *Teoría literaria*. México: Siglo XXI.

MENDIOKOETXEA, Amaya (1999). "Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", en *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol. 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. Madrid: Espasa Calpe. Pp. 1631-1722.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1968). *Romancero hispánico*. Madrid: Espasa-Calpe.

MITHUN, Marianne (1986). "Evidential diachrony in northern Iroquoian", en Wallace Chafe y Johanna Nichold (eds). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation. Pp. 89-112.

MOLINER, María (2007). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, Colofón.

MORENO DE ALBA, José G. (1998). *Valores de las formas verbales en el español de México*. México: UNAM.

MUSHIN, Ilana (2001). *Evidentiality and epistemological stance. Narrative retelling*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

ONG, Walter J. (1987). *Oralidad y escritura*. México: FCE.

ORTIZ CISCOMANI, Rosa María (2006). "Capítulo 7. La bitransitividad", en Concepción Company Company (ed). *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal. Volumen 1*. México: FCE. Pp. 575-668.

OSWALT, Robert (1986). "The evidential system of kashaya", en Wallace Chafe y Johanna Nichold (eds). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation. Pp. 29-45.

PAZ, Octavio (1994). "Los hijos de la Malinche", en *El laberinto de la soledad*. México: FCE.

RAE (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

----- (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. México: Planeta, Espasa.

RAMOS, Rosa Alicia (1988). *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*. Madrid: Pliegos.

REYES, Graciela (1993). *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco.

----- (1994). "La cita en español: gramática y pragmática" en Violeta Demonte (ed). *Gramática del español*. México: COLMEX. Pp. 591-627.

RODRÍGUEZ CORTÉS, Diego Armando (2010). *Unidades fraseológicas con echar. Función y sentido*. Tesis de maestría. México: UNAM.

RODRÍGUEZ RAMALLE, T. Ma. (2006). "El complementante *que* en el discurso periodístico". Comunicación presentada en el XXXVI Simposio de la SEL, UNED, Madrid.

RODRÍGUEZ RAMALLE, T. Ma. (2007). "El *que* como marca discursiva enfática en adverbios e interjecciones", comunicación presentada en el XXV Congreso Internacional de AESLA.

SEARLE, John (1980). "Nombres propios", en *Actos de habla*. Madrid: Cátedra. Pp. 166-177.

SOLARES, Blanca (2007). *Madre terrible: la diosa en la religión del México antiguo*. Barcelona: Anthropos.

TRAVIS, Catherine E. (2006). "Dizque: a colombian evidentiality strategy". *Linguistics*, 44-6 (406). Pp. 1269-1297.

VALENTI FIOL, Eduardo (1974). *Sintaxis latina*. Barcelona: Bosch.

VAN VALIN, Robert D. Jr. y Randy J. LAPOLLA (1997). *Syntax: Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.

WHISTLER, Kenneth (1986). "Evidential in patwin", en Wallace Chafe y Johanna Nichold (eds). *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation. Pp. 60-74.

WILLETT, Thomas (1988). "A cross-linguistic survey of grammaticization of evidentiality", *Studies in language* 12. Pp. 51-97.

ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes (2006). *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético narrativas*. Tesis doctoral. México: COLMEX.

## **BIBLIOGRAFÍA DE CORPUS**

CARPIO, Manuel (1883). [N. en 1791, m. en 1860]. *Poesías*. México: Librería de la enseñanza.

CLAVIJERO, Francisco Javier (1944, ca. 1870). [N. en 1731, m. en 1787]. *Capítulos de historia y disertaciones*. México: UNAM.

DE VALLE ARIZPE, Artemio (1947). [N. en 1884, m. en 1961]. *Historias de vivos y muertos. Tradiciones, leyendas, y sucesidos del México Virreinal*. México: Editorial Jus.

DURAN, Diego (1974). [N. en 1537, m. en 1588]. *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de tierra firme*. México: Del Valle de México.

FRÍAS, Valentín F. (1990). [N. en 1862, m. en 1926]. *Leyendas y tradiciones queretanas*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.

GÓMEZ G., Víctor J. (1999). [Sin dato]. *Leyendas y sucesidos del México colonial*. México: Gómez Gómez Hnos. Editores.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis (1947). [N. en 1865, m. en 1938]. *Las calles de la ciudad de México I. Leyendas y sucesidos*. México: Ediciones Andrés Botas.

RIVA PALACIO, Vicente y Juan de Dios Peza (1885). [Vicente Riva Palacio: N. en 1832, m. en 1892]. [Juan de Dios Peza: N. en 1852, m. en 1910]. *Tradiciones y leyendas mexicanas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección de Publicaciones / Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Instituto Mexiquense de Cultura.

RODRÍGUEZ, Gustavo A. (1935). [Sin dato]. *Doña Marina*. México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

SAHAGÚN, Bernardino de (1989). [N. en 1499, m. en 1590]. *Historia General de las cosas de Nueva España* (Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Código Florentino). Introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.

SCHEFFLER, Lilian (1982). [Sin dato]. *Cuentos y leyendas de México. Tradición oral de grupos indígenas y mestizos*. México: Panorama Editorial.

TORQUEMADA, Fray Juan de (1969, ca. 1610-1615). [N. en 1557, m. en 1624]. *Monarquía indiana*. México: Porrúa.